



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**Significados espaciales en contexto de transformación urbana:
barrios patrimoniales de Valparaíso.**

NATALIA PRAUS MELÉNDEZ

Profesor Guía: Héctor Berroeta Torres

**Tesis presentada a la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso para
optar al grado académico de Magister en Psicología Social, Mención en Intervención
Psicosocial.**

Mayo 2013

Valparaíso, Chile

Índice

Índice de Ilustraciones	4
Resumen.....	6
1. Introducción	7
2. Objetivos.....	15
3. Marco Conceptual.....	16
3.1 Patrimonio y Barrio patrimonial.....	16
3.2 Significados socio-espaciales: experiencia de las personas con los lugares	21
3.3 Participación Comunitaria.....	25
4. Marco metodológico	33
4.1 <i>Tipo de Investigación</i>	33
4.2 <i>Población y muestra</i>	33
4.3 <i>Métodos de recolección y producción de datos</i>	37
4.3.1 <i>Entrevista semi-estructurada</i>	37
4.3.2 <i>Investigación de documentación socio histórica de los barrios</i>	38
4.4 <i>Métodos de análisis</i>	39
5. Resultados.....	42
5.1 Evolución social y urbanística de los barrios patrimoniales.....	42
5.1.1 <i>Historia de la ciudad</i>	42
5.1.2 <i>Cerros Alegre y Concepción</i>	44
5.1.3 <i>Cerro Cordillera</i>	53
5.1.4 <i>Cerros Santo Domingo y Toro</i>	58
5.1.5 <i>Síntesis de los tres sectores patrimoniales</i>	64
5.2 Codificación y Categorías de Análisis.....	66

5.2.1 Codificación Abierta.....	66
5.2.2 Codificación Axial.....	100
5.2.3 Codificación Selectiva.	111
6. Conclusiones.....	121
7. Bibliografía.....	123
Anexo 1: Definición de Códigos.....	128

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: Mapa sector patrimonial Cerro Cordillera.....	34
Ilustración 2: Mapa sector patrimonial Cerros Alegre y Concepción.....	35
Ilustración 3: Mapa sector patrimonial Cerros Santo Domingo y Toro.....	36
Ilustración 4: Panorámica de Valparaíso en el siglo XVII. Aporte Fundación Lukas.	42
Ilustración 5: Comercio colonial en la bahía. Fundación Lukas.	43
Ilustración 6: Inmigrantes ingleses en el “Valparaíso Golf Club”, 1925.	45
Ilustración 7: Ex Colegio Alemán.	48
Ilustración 8: Pasaje Gálvez, Fischer y Templeman.....	49
Ilustración 9: Plaza San Luis.....	50
Ilustración 10: Paseo Yugoslavo.....	50
Ilustración 11: Ascensor Concepción, 1883.	51
Ilustración 12: Escalera y Pasaje Apolo.	52
Ilustración 13: Castillo San José.	53
Ilustración 14: Escalera Cienfuegos y Ascensor Cordillera.	55
Ilustración 15: Plaza Eleuterio Ramírez / Ascensor Cordillera.....	57
Ilustración 16: Ascensor San Agustín. I.....	57
Ilustración 17: Eje Villagrán.....	58
Ilustración 18: Fotografía de la Iglesia la Matriz en el año 1824.	59
Ilustración 19: Iglesia y Plazuela La Matriz.	60
Ilustración 20: Calle Cajilla y Pasaje Matriz.....	61
Ilustración 21: Pasaje Juvenal / Sendas Santo Domingo.....	61

Ilustración 22: Población Márquez.	62
Ilustración 23: Escaleras Cerro Toro.....	62
Ilustración 24: Características del barrio	69
Ilustración 25: Dinámica Social del barrio	74
Ilustración 26: Participación	81
Ilustración 27: Tipología de espacios	88
Ilustración 28: Transformaciones espaciales.....	92
Ilustración 29: Construcción de Significados espaciales	100
Ilustración 30: Paseo Mirador Yugoslavo, Gervasoni, Atkinson.....	103
Ilustración 31: Iglesia Anglicana Saint Paul /Iglesia San Luis Gonzaga /Iglesia Perpetuo Socorro / Iglesia La Matriz	104
Ilustración 32: Plaza Eleuterio Ramírez / Plaza San Luis	105
Ilustración 33: Museo Municipal de Bellas Artes / Museo Renzo Pecchenino / Museo Lord Cochrane	105
Ilustración 34: Dibujo Valparaíso cotidiano	106
Ilustración 35: Cancha Merlet	106
Ilustración 36: Participación Comunitaria y Políticas Patrimoniales	107
Ilustración 37: El pasado al presente: despertar del barrio y su memoria.....	111

Resumen

La vinculación que las personas establecen con los espacios puede ser entendida como una relación dinámica, influida por diversos factores que surgen a raíz de transformaciones que acontecen a nivel urbano. Dichas transformaciones pueden ser de carácter arquitectónico o físico, así como también a nivel simbólico. Una de ellas corresponde a la nominación de Patrimonio de la Humanidad, específicamente en la ciudad de Valparaíso a partir del año 2003. Esta situación ha traído consigo diversas transformaciones, sobre todo en los sectores residenciales que bajo esta nominación, sus habitantes se enfrentan a nuevas formas de significar sus barrios.

A partir de la Psicología Ambiental Comunitaria, se estudiaron las formas de vinculación de los residentes de los sectores patrimoniales con sus entornos socio físicos. Para ello se indagó en el vínculo socioespacial a través de dos conceptos: los Significados espaciales que los habitantes asocian a sus barrios, y los procesos de Participación Comunitaria que emergen en este contexto de transformación.

El estudio consiste en una aproximación cualitativa al fenómeno. La recolección de datos consistió en la realización de entrevistas en profundidad a residentes de los sectores patrimoniales, y análisis de documentos que refieren a la evolución social y urbanística de los barrios. Los datos fueron analizados desde la Grounded Theory, procesados específicamente con el software Atlas Ti.

Los resultados del análisis dan cuenta de la nominación patrimonial como una nueva forma de significación, además de enriquecer los significados ya existentes a través del reconocimiento de la relevancia histórica de los barrios. Sin embargo, la intervención patrimonial no considera, en la práctica, elementos participativos. Esta situación ha propiciado la generación de formas alternativas de participación, donde la “reinención del barrio” se sitúa como objetivo transversal en las prácticas comunitarias.

1. Introducción

La Ciudad como espacio que alberga y que a su vez es conformada por una diversidad de culturas y formas de vida, ha sufrido grandes cambios en las últimas décadas producto de diversos factores: el mantenimiento de la vida laboral en un ambiente urbano en continuo crecimiento y por tanto expuesto a la constante competencia, hecho que produce una alteración en la manera de relacionarse con el otro; el desarrollo desenfrenado de la tecnología que rompe la barrera de lo imposible y da prioridad a la inmediatez; el aumento en los grados de contaminación que disminuyen la calidad de vida; áreas residenciales transformadas en sitios comerciales que desarticula la idea más clásica de barrio; el aumento de la inseguridad producto del establecimiento de relaciones impersonales; y el cambio en la estructura familiar tradicional que significa una reestructuración en una de las instituciones sociales de base (Prezza y Schruijer, 2001).

Estos cambios han tenido incidencia en la manera de entender el espacio que habita el ser humano, cuyos límites se tornan difusos, y por tanto surgen inseguridades que amenazan con la aparición de una sociedad dominada por el individualismo extremo y una segregación socioespacial que acentúa las brechas sociales entre los distintos actores que conforman la sociedad.

Boccaro (2000, en Lezama, 2004) al aseverar: “vivimos en un mundo definido principalmente por la circulación, en el cual la imaginación informa la vida cotidiana. Las construcciones identitarias contemporáneas pueden trascender los límites establecidos o pueden fabricarse en el seno de un espacio virtual o desterritorializado” (p.23), advierte de nuevos escenarios de vinculación y de desarrollo de subjetividades propios de una sociedad globalizada. El proceso de Globalización es entendido como “flujos acelerados o conexiones intensificadas de mercancías, símbolos, gente, tecnología, imágenes, información y capital a través de distintos tipos de fronteras, pero también desconexión, exclusión, marginación y privación (Edelman y Haugerud, 2005 p.22, en Frigolé, 2006, p.1).

La Globalización ha impulsado transformaciones que incluso llevan a repensar la idea clásica de localidad como algo estático e inamovible, para entenderla como un proyecto en proceso de adaptación constante. La ciudad, bajo esta línea, se presenta como fenómeno en constante movimiento y cambio, cuyos límites físicos y geográficos se ven desbordados. Así se va alterando la noción clásica de comunidad hacia nuevas conceptualizaciones que

apuntan a aspectos más bien simbólicos que territoriales, dando cuenta del cambio en la noción y práctica del espacio y del tiempo. “La globalización ha transformado el espacio social y ha generado una crisis de verosimilitud de las representaciones espaciales existentes” (Frigolé, 2006, p.3).

En este proceso de adaptación, como respuesta, pueden surgir distintos mecanismos que busquen estabilidad dentro de un mundo vertiginoso. Una de aquellas manifestaciones corresponde a la existencia de la conservación de bienes a nivel urbano, principalmente centrados en el valor histórico asociado a elementos arquitectónicos. En este contexto, la revaloración de la historia local y la identificación de las características particulares de cada ciudad adquieren sentido. Bajo esta línea, el concepto de Patrimonio Urbano (Choay, 2007) se presenta como elemento central, haciendo referencia a la protección de la ciudad como objeto de conservación histórica en su totalidad, materializando el patrimonio en bienes culturales que son rescatados por diferentes organizaciones con el fin de generar continuidad de éstos en el tiempo, y principalmente que sean constitutivos del símbolo identitario del lugar específico.

Este valor otorgado a ciertos espacios urbanos es construido como tal idealmente por todos los actores sociales que los habitan y conforman: ciudadanos, instituciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. A la vez que por organismos especializados en el estudio y sustento de ciudades.

Una de las instituciones encargadas de esta labor corresponde a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), organización que establece el concepto de Patrimonio de la Humanidad y lo promueve como una manera de contrarrestar el ritmo actual propio de un mundo globalizado.

“Esta concepción empezó a gestarse desde Unesco inmediatamente después de su creación tras la segunda guerra mundial y adquiere su contenido actual —a la par que se hace mundialmente hegemónica— desde principios de los años ochenta. Su desarrollo y difusión es un fenómeno complejo, íntimamente ligado a las transformaciones ocurridas en estas últimas décadas, en particular a la llamada globalización, y a la necesidad de buscar referencias sólidas o inamovibles frente al ritmo de cambio vertiginoso del mundo actual.”(Lezama, A., 2004).

Desde esta mirada de cómo se concibe el concepto de Patrimonio es posible identificar la búsqueda de referencias identitarias fijas en el pasado, como una suerte de paralización del tiempo y una adoración al pasado. Sin embargo, otros autores conciben el Patrimonio más bien como un proceso que se caracteriza por ser paradójico y altamente cambiante (Lulle, T., Palacio, D. & Van der Hammen, M., 2009), puede ser iniciado desde la institucionalidad, o bien responder a una construcción cotidiana y colectiva.

El proceso subyacente, denominado “Patrimonialización”, corresponde a “la incorporación voluntaria de valores ecológica y socialmente construidos, contenidos en el espacio-tiempo de una sociedad particular y que forman parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación entre territorio, naturaleza y cultura.” (Bustos Cara, 2004, en Hernández, F., 2010 p.121).

De acuerdo a Prats (1998, en Hernández, F., 2010), la Patrimonialización estaría conformada por tres aspectos: lo histórico (que le otorga un valor de pertenencia, el momento de creación y la etapa de perduración); lo actual (declaración de patrimonio, que permite ingresarlo al mercado, principalmente mediante el turismo); y lo proyectivo (la “inmortalidad” del mismo proyectada en el devenir de la humanidad, se transforma en un espacio testimonial).

Si bien el proceso de nominación patrimonial oficialmente es llevado a cabo desde la institucionalidad (pues es quien lo puede solventar económicamente no sólo en términos de mantención sino que también en difusión), vale preguntarse si el rol de la ciudadanía dentro de este procedimiento está completamente delimitado. En otras palabras, en qué aspectos concretos se logra visualizar una participación activa de quienes hacen del Patrimonio algo vivo y único. ¿Se considera como elemento central la percepción de los habitantes respecto de su espacio habitado? Bajo esta lógica, no es la noción de Patrimonio en sí misma la que pueda caer en arbitrariedades, sino más bien desde quienes surge y hacia dónde apuntan las políticas patrimoniales. ¿Su fundamentación emerge desde el imaginario colectivo, o más bien responde a las necesidades de pequeñas concentraciones de poder? ¿Podría tener esto implicancias en cómo los habitantes significan su espacio simbólico?

Según Lezama (2004), “la mayor o menor consideración de un espacio como patrimonio cultural variará entonces en función de quien o quienes atribuyan esos significados, de su número, de su influencia en la sociedad, de su poder político o económico. Asimismo, en función de esta diversidad de protagonistas, los distintos bienes podrán tener diferentes

significados de acuerdo a quien los esté considerando” (p.13). Desde este autor se plantea que todo aquel espacio patrimonial es considerado como tal dado que distintos sujetos o colectivos le atribuyen un valor simbólico-representativo. Sin embargo, en el complejo entramado social que conforma la ciudad encontramos ciertos grupos cuyo poder les permite ejercer una valoración predominante sobre ciertos bienes, los cuales pueden ser arquitectónicos, históricos, culturales, etc.

Siguiendo a Bracco (2005, en Hernández, 2010) existen dos formas de identidad patrimonial. La primera es representada por las manifestaciones culturales y procesos naturales que refieren a la simbología de una comunidad, lo que le otorga sentido y cohesión. “Esta es la utilización del patrimonio como referencia, que alude a los sentidos enraizados y subyacentes en la acción social y en la diversidad natural, agregando los significados que estructuran la memoria colectiva y la conciencia ambiental”. (Arantes, 1999 y Hernández, 2008. En Hernández 2010, p.122). La segunda forma refiere a la instrumentalización de la cultura, considerando el crecimiento económico como objetivo que moviliza el proceso de patrimonialización. “(...) La cultura y la naturaleza, convertida en un recurso estratégico para el posicionamiento de los lugares en el seno de la “guerra” de territorios que a diferentes escalas compiten por mercados y consumidores (Bayardo y Lacarrieu, 1995. En Hernández, 2010 p.122).” Dichas formas expuestas anteriormente dan cuenta de los grupos de poder y su enfoque del proceso de patrimonialización como plataforma para el crecimiento económico.

Esto nuevamente permite cuestionar la coherencia de la patrimonialización en relación al objetivo del rescate de una cultura determinada. Considerando que ambos procesos (crecimiento económico y enriquecimiento o conservación cultural) no siempre logran estar en sintonía, y que la predominancia de uno por sobre otro genera un desequilibrio en términos de intereses, ¿cómo se logra el equilibrio en estos casos? La manera en que se trabaja la patrimonialización, su enfoque y sus objetivos centrales, ¿serían una decisión de la ciudadanía o más bien de reducidos grupos encargados de ejercer dicho rol? Cabe resaltar que Prats (1998) pone en duda, a raíz de este mismo tema, el concepto de patrimonio como pertenencia a “todos”, dado que las decisiones sobre los procesos de patrimonialización son ejecutadas desde actores concretos, y no necesariamente son representativos de la ciudadanía en la que la relevancia cultural se sustenta.

A partir de estas interrogantes acerca del proceso de patrimonialización, dada la complejidad de los factores que determinan su existencia, es que la ciudad de Valparaíso se

torna objeto de estudio en la presente investigación. Parte de la ciudad fue declarada Patrimonio de la Humanidad el año 2003, y por tanto, objeto de diversas intervenciones desde la nominación hasta la fecha. Esta condición exclusiva en Chile, ofrece una oportunidad única para explorar estos procesos desde una perspectiva psicosocial y comprender de una manera más acabada las implicancias que se desprenden de las transformaciones tanto simbólicas como arquitectónicas que promueven las políticas patrimoniales.

Para comprender los procesos de patrimonialización que se dan en cada lugar, y en este caso, en Valparaíso, se considera pertinente plantear que la vivencia del mismo es el mecanismo de base para el desarrollo colectivo e individual de valores patrimoniales. “Los procesos de arraigo y sentido de pertenencia fundamentados sobre las vivencias son la base para la construcción de valores patrimoniales, así como para las acciones de recuperación y protección.” (Lulle, T., Palacio, D. & Van der Hammen, M., 2009 p.81). Dichas vivencias guardarían relación no sólo con aspectos simbólicos sobre cómo se concibe el lugar habitado, sino que también con las prácticas asociadas a los mismos. Los autores citados previamente plantean incluso que los habitantes que logran involucrarse activamente en el proceso de patrimonialización manifiestan una preocupación enfocada hacia la conservación de las formas de apropiación por parte de los habitantes, evidenciando una construcción de Sentido de Lugar.

Sin embargo, el nivel de involucramiento de los habitantes en la patrimonialización depende de un contexto participativo y horizontal de toma de decisiones a nivel de ciudadanía. Es la manera que propicia que los habitantes tengan un rol activo en el desenlace de este proceso. De acuerdo a los autores mencionados, una de las consecuencias de una patrimonialización arbitraria corresponde a personas no involucradas en procesos de patrimonialización, evidenciando a su vez mayor iniciativa autogestionaria de organizaciones locales de temas de conservación de naturaleza más que en el espacio construido y patrimonializado (Lulle, T., Palacio, D. & Van der Hammen, M., 2009). ¿Qué ha ocurrido en los barrios patrimoniales de Valparaíso? ¿Qué tan involucrados se han visto sus habitantes en este proceso?

La patrimonialización tiene implicancias en términos concretos, relacionadas principalmente con la Restauración y Conservación de los bienes. En el caso de Valparaíso, la restauración de monumentos históricos ha sido ejecutada en ciertos sectores considerados como principales, dada su importancia arquitectónica dentro de la ciudad. Sin

embargo, de acuerdo a Lulle, Palacio y Van der Hammen (2009) entre otros, se postula la idea de que los habitantes, en un plano general, tienen una valoración mayor por las prácticas cotidianas propias de ciertos espacios que por la importancia arquitectónica per se de dichos espacios y sus construcciones. Es el observador quien le da vida a cualquier conservación patrimonial, y no es el pasado mismo el portador del valor histórico ni menos la arquitectura la única manera de plasmar dicha relevancia sociocultural. Tal como plantea Lezama (2004) “lo fundamental entonces es el observador y no la supuesta realidad del pasado” (p.13).

Otros autores plantean que esta excesiva importancia atribuida a un pasado estático y ejemplar está íntimamente ligada a intereses económicos. Uno de ellos es Ahmed (2001), quien establece que los “objetivos económicos son los que estimulan la conservación, pero más bien con fines turísticos. El impacto económico del turismo cultural influye en los diseñadores urbanos quienes deben crear espacios para atracción turística” (p.74). De esta manera el proceso de patrimonialización llega a transformarse en lo que Knafou (1999, en Hernández, 2010) llamó *Turistificación*, entendiéndolo como un proceso en el que se modifica un lugar como destino turístico.

Turismo es definido como “un proceso societario, una práctica y fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que, fundamentalmente por motivos de recreación, descanso, cultura y salud, se trasladan de su lugar de residencia habitual a otro, generando múltiples interrelaciones económicas, sociales, ambientales y culturales.” (De la Torre Padilla, 1976 en Hernández, 2010 p.1).

Las consecuencias de esta transformación pueden ser profundas, y se relacionan con lo que Lobato (1996) llamó *desterritorialización-reterritorialización*, apuntando a la idea de que cuando se valora un recurso turístico, en el contexto de competencia de mercados turísticos, los lugares y las redes son resignificados por nuevos actores y agentes económicos, construyendo nuevas identidades al territorio basándose en los nuevos intereses creados a partir del mismo (Hernández, 2010). Es aquí donde nuevamente surgen interrogantes. ¿Qué rol cumplen los habitantes en este sentido? ¿Se ven afectados en términos de la Significación que ellos tienen de sus espacios?

Hernández (2008) y Prats (1998) plantean incluso la posibilidad de una pérdida del valor simbólico. “Si el turismo desterritorializa, el riesgo del despliegue territorial de esta práctica reside en la posible pérdida del valor simbólico (no de uso) del bien patrimonial por la

ganancia que este generaría a partir de un valor comercial o de cambio (capitalismo turístico) fijado por los actores que se apropian y explotan el mismo, provocando una serie de transformaciones territoriales disfuncionales al mantenimiento de la identidad". (Hernández, F., 2010 p.120).

El valor simbólico se puede comprender a partir del concepto de Significados espaciales, el cual ha sido incorporado en el abordaje de los lugares entendiéndolo como un concepto que permite entender el vínculo que las personas establecen con los lugares considerados como importantes. En este sentido, Berroeta (2012) plantea que para poder comprender los significados intangibles desde su génesis, la exploración de los mismos asociados a un lugar debe considerar interacciones sociales, experiencias, historias compartidas y narraciones culturales de las personas que lo habitan o le dan un uso relevante para sus vidas.

En este contexto los conceptos Significados Espaciales y Participación cobran relevancia, dado que se presentan como mecanismos que orientan y permiten dilucidar la vinculación que los habitantes de la ciudad de Valparaíso mantienen con sus entornos, considerados como espacios intervenidos desde un proceso de patrimonialización dirigido por un organismo Internacional en coordinación con la I. Municipalidad de Valparaíso y el Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV). En este caso, el contexto patrimonial no sólo da cuenta de un reconocimiento de la riqueza cultural de la zona, sino que también se presenta como un espacio de enfrentamiento y negociación (Mantecón, 1999). En este contexto los conceptos mencionados permiten profundizar en los procesos sociofísicos que desencadenó la intervención patrimonial en estos barrios, específicamente centrados en la construcción de Significados espaciales que los habitantes han desarrollado desde su posicionamiento en el barrio.

En este caso particular, los barrios patrimoniales de Valparaíso (cerro Alegre-Concepción, cerro Cordillera, cerro Santo Domingo-Toro) se encuentran afectados por un fuerte proceso de transformación a nivel espacial como de dinámica comunitaria, y serán estudiados a partir de los conceptos mencionados. Específicamente la pregunta a responder en esta investigación es: *¿Cuáles son los significados espaciales asociados al espacio público que los habitantes de los barrios patrimoniales de Valparaíso han construido, y cómo éstos se relacionan con la participación comunitaria desarrollada en este contexto de transformación urbana?*

Esta pregunta ha sido formulada con la intención de visibilizar procesos en relación a los Significados espaciales que a partir de la nominación patrimonial fueron surgiendo, intentando develarlos desde la misma subjetividad de los habitantes y sus posicionamientos respecto a la intervención patrimonial. Esta tesis forma parte del proyecto de investigación Diuv 64/2009, financiado por la dirección de investigación de la Universidad de Valparaíso y dirigido por el profesor guía, Dr. Héctor Berroeta Torres.

2. Objetivos

General: Comprender la relación entre significados espaciales construidos por los habitantes de los barrios estudiados, y la participación comunitaria ejercida durante el proceso de transformación urbana derivado de la nominación patrimonial.

Específicos

- Conocer la evolución social y urbanística de los barrios en su contexto territorial.
- Indagar las transformaciones urbanas que surgen a partir de de la nominación Patrimonial.
- Conocer los significados espaciales construidos por los habitantes de los barrios estudiados.
- Comprender los procesos de participación comunitaria de los barrios estudiados en contexto de transformación urbana.
- Relacionar los significados espaciales de los habitantes de los distintos barrios con el proceso de transformación urbana que se genera a partir de su condición patrimonial.

3. Marco Conceptual

3.1 Patrimonio y Barrio patrimonial

En el contexto de transformación urbana en el que se encuentran los barrios en estudio, producto de la nominación patrimonial, se torna necesaria la profundización del abordaje teórico del concepto de Patrimonio, el que ha sido conceptualizado a partir de su función como rescate del valor asociado a los lugares dada su relevancia histórica. Se hará una descripción general de algunos autores que lo abordan desde esta perspectiva.

Posteriormente se abordará el concepto de Barrio, entendiéndolo como un espacio donde la riqueza histórica patrimonial se entrelaza con la cultura local de la comunidad que lo habita, proporcionando nuevas perspectivas sobre la dimensión patrimonial a esta escala. En este sentido, la relación entre ambos conceptos está dada por las implicancias de la condición patrimonial para las comunidades que lo habitan, y a la vez significan, desde sus respectivos Barrios.

La globalización y la tecnología han ido rompiendo la estabilidad que caracterizaba las sociedades de antaño, surgiendo en las personas un cierto temor frente a la posible – y probable – disolución de las raíces dado el panorama inestable y en constante transformación de las sociedades modernas.

En este contexto, el aferrarse y refugiarse en lo que se considera real se presenta como una reacción a gran escala, la cual se traduce en una búsqueda de continuidad a la identidad colectiva a través del mantenimiento de ciertas formas de vida ligadas a los espacios, costumbres y tradiciones, proporcionando a su vez una supuesta estabilidad en el tiempo.

En este sentido, uno de los mecanismos que logran esta anhelada estabilidad y continuidad de las formas tradicionales de vida (en comunidad) corresponde a la figura de Patrimonio cultural. De acuerdo a Hernández (2007), la función de la denominación de Patrimonio cultural se presenta como un “factor de cohesión e instrumento simbólico para el reconocimiento, reforzamiento y perpetuación de la comunidad (p.14)”.

Para reforzar esta idea, Bustos (2004) define el concepto de Patrimonio como “conjunto de bienes y obligaciones de una persona. Se orienta hacia el sentido de propiedad, pero

también hacia el de herencia familiar, con valor jurídico, estabilidad y legitimidad, con raíces en el tiempo e inscripción en el espacio. Demanda además un reconocimiento específico y cómo la identidad debe ser asumida conscientemente por una persona, grupo o colectividad. Es articulador de pasado, presente y futuro, pero conduce sobre todo al futuro, ya que asegura quienes somos ante la incertidumbre del porvenir". (Bustos, 2004 p.17)

Garré (2001) plantea una visión del Patrimonio como construcción social (en la misma línea que la definición de Bustos). El proceso patrimonial implicaría un reforzamiento, o un replanteamiento de la identidad colectiva. El patrimonio cultural se expresaría a través del patrimonio arquitectónico urbano, y constituye a su vez para cada comunidad la memoria de su pasado que permite definir la identidad del presente y su conciencia como comunidad. "...la conciencia de reconocerse históricamente en su propio entorno físico y social crea el carácter activo de la identidad cultural por la acción de la conservación y renovación que genera: se conserva esto porque nos reconocemos en él, se reemplaza aquello porque nos resulta carente de significado o porque la significación inicial quedó agotada con la extinción de uso" (Canclini, N. en Garré, 2001. p.16).

El Patrimonio tiene distintos mecanismos desde donde opera, y por lo tanto, diferentes agentes que lo ejecutan y lo constituyen. Canclini (1999) plantea la existencia de tres tipos de agentes que conformarían el proceso patrimonial. Por una parte, está la Acción Privada, regida por las necesidades de acumulación económica y reproducción de la fuente de trabajo. Su concepción de base es mercantilista, por lo que perciben el patrimonio como ocasión para asignarle valor económico al espacio social. La premisa base guarda relación con los bienes acumulados, los cuales son considerados bienes en la medida que favorecen el "avance material y económico" de una sociedad determinada. El segundo agente corresponde al Estado, cuya concepción del Patrimonio se corresponde con una visión conservacionista y monumentalista. Desde este paradigma establece programas públicos y realiza trabajos de restauración, rescate y preservación, sobre todo si los bienes históricos son capaces de exaltar la nacionalidad. Por último, el tercer agente corresponde a los Movimientos Sociales, preocupados por rescatar barrios y espacios públicos con el objetivo de mantenerlos habitables. El paradigma de base sería participacionista, o sea que lo que se preserva y el cómo se preserva debe ser decidido a través de un proceso democrático en conjunto con otros sectores de la sociedad. De esto se desprende lo que el mismo autor denomina Democratización del Patrimonio.

A partir de esta idea, cobra relevancia el patrimonio reformulado a partir de sus usos sociales y no como una actitud defensiva frente a un mundo inestable y cambiante. Esto implica el desarrollo de una visión más compleja de cómo la sociedad se apropia de su historia, y para ello es fundamental incluir a todos los sectores de la sociedad sin reducirlo a un asunto de especialistas en el pasado. Rojas (s.f., en Jordán & Segovia, 2005) complementa esta visión indicando que la preservación del patrimonio urbano es sostenible en la medida que se involucren en el proceso todos los actores sociales que constituyen y dan vida a dicho patrimonio, adoptando un enfoque integral de preservación que incluye tanto los monumentos como sus entornos y quienes los conforman.

Respecto a los mecanismos por los que el proceso de Patrimonio se lleva a cabo, considerando el contexto de constantes transformaciones, Hernández (2007) explica que las sociedades proceden al rescate de la historia local revalorizando la memoria de grupos que simbolizan testimonios significativos del pasado, siendo este procedimiento una forma de Territorialización. En específico, el proceso subyacente corresponde al de Patrimonialización. Bustos (2004) lo define como “un proceso voluntario de incorporación de valores socialmente construidos, contenidos en el espacio – tiempo de una sociedad particular y forma parte de los procesos de territorialización que están a la base de la relación entre territorio y cultura” (p.11). Este proceso implica la construcción de una conciencia patrimonial, la cual tendría un carácter representacional y comunicacional y estaría en directa relación con la sustentabilidad y sostenibilidad del patrimonio, siendo vital para ello la comprensión de los procesos sociales y culturales que subyacen el objeto patrimonial. La Patrimonialización se puede visualizar a través de mecanismos de apropiación colectivos de los valores considerados propios por historia y tradición, reflejando una necesidad de identificarse y definirse buscando especificidades culturales propias.

El proceso de Patrimonialización se puede dar a diversas escalas, siendo la escala de Barrio un aspecto central en este estudio dado los elementos que lo conforman y las relaciones que en éste se dan.

Buraglia (s.f.) define el barrio como una Unidad Urbanística Identificable, entendiendo esta última como un “sistema organizado de relaciones a determinada escala de la ciudad y como el asiento de una determinada comunidad urbana.” (p.26) Si bien es una estructura física, sólo es explicable a través del análisis de su lógica de organización interna. El potencial del barrio estaría en su condición de estructura urbana que gesta y sostiene la vida cotidiana.

El Barrio actúa como escenario donde ocurren los acontecimientos sociales, pasando a ser una estructura vital para la organización de la comunidad. La conceptualización del mismo por parte de los habitantes le otorga existencia y particularidad (Sánchez, 1996).

Desde esta perspectiva, el barrio entendido como estructura socio espacial tendría como cualidad principal la Adecuación, es decir, la capacidad de responder adecuadamente a las necesidades individuales y sociales. Además, de acuerdo a Buraglia (s/f), incluye otros atributos como Comunicabilidad (favorece desarrollo de la vida social urbana); Sociabilidad (capacidad del espacio urbano para generar diversas relaciones de contacto sin disminuir los niveles de privacidad); Sostenibilidad (de la comunidad que lo constituye); Variedad (riqueza ambiental del lugar); Recursividad (permite el autoabastecimiento); Arraigo (tendencia a la conservación y permanencia de características esenciales); Seguridad (soporte de la vida barrial); Control (social e individual); Tolerancia (capacidad de aceptación ante situaciones de conflicto en ambiente social o individual); Solidaridad; Prospección (mejoramiento progresivo).

En esta misma línea, el barrio socioespacial se constituye de ciertos componentes:

- Territorio: límites físicos identificables y precisos.
- Malla de circulación
- Centralidad
- Equipamientos sociales
- Referentes: lugares donde han ocurrido eventos relevantes para la comunidad, de carácter histórico y conlleva el interés local.
- Vivienda

Componentes como los referentes se tornan interesantes desde el punto de vista socioespacial y patrimonial, dado que es un elemento constitutivo de la memoria colectiva y de la conciencia de la misma comunidad respecto a su propia existencia. De ahí que el Barrio pueda ser definido a través de las Prácticas de Barrio, término utilizado por Mayol (1999, en Saraví, 2004) argumentando que éstas lo constituyen. Configuradas por las convenciones sociales, representan el “nosotros” que posibilita la vida de la colectividad, excluyendo a los que no se rigen por ellas. El Barrio vendría a ser un escenario en donde se ejercen las interacciones que dan origen a la Identidad dentro de la comunidad, formando un nosotros y gestionando las iniciativas ciudadanas pertinentes. Por lo mismo, el Barrio como

concepto no es objetivable, debido a que su esencia radica en una carga de significado subjetiva (Martínez, 2004).

Para Mayol (1999, en Saraví, 2004) “el barrio es, casi por definición, un dominio del entorno social puesto que es para el usuario una porción conocida del espacio urbano en la que, más o menos, se sabe reconocido. El barrio puede entonces entenderse como esa porción del espacio público en general (anónimo para todo el mundo) donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido a su uso práctico cotidiano” (p.36).

En síntesis, según lo revisado el concepto de Patrimonio presenta diversos matices, dejando en claro que los aspectos históricos y arquitectónicos corresponden a una parte del mismo y no a su totalidad, otorgando a su vez protagonismo a las personas que habitan y dan usos cotidianos a los lugares reconocidos bajo esta nominación. A escala de Barrio, donde las prácticas de la comunidad se presentan como sustento del mismo, el Patrimonio adquiere nuevas características, pues en este contexto las transformaciones son tanto físicas como simbólicas. En este sentido, las transformaciones patrimoniales influyen en la dinámica interna de los barrios, pudiendo incidir (de manera positiva o negativa) en la vinculación de los habitantes con sus entornos.

3.2 Significados socio-espaciales: experiencia de las personas con los lugares

Los lugares no sólo son vivenciados desde un punto de vista físico o práctico, sino que también a partir de carga simbólica establecida por quienes los habitan o les dan un uso relevante en su vida cotidiana. A partir de esto surgen los Significados, concepto que permite indagar en la relación de las personas con los lugares desde una perspectiva más integrada y subjetiva.

Este concepto será abordado a partir de tres autores, cuyos planteamientos dan cuenta de la riqueza del mismo para comprender los procesos de vinculación socioespacial. El primer autor presentado será Per Gustafson (2001), quien plantea un modelo que remite a una visión sociocognitiva de la formulación de significados. Luego se indagará en la construcción de significados a partir de la experiencia emocional con los lugares, propuesta llevada a cabo por Lynn Manzo (2005). Por último, se describirá la propuesta de Williams (1995) quien plantea una visión sociocultural de los significados, integrando elementos culturales y expresivos en el abordaje de los mismos.

Gustafson (2001), a partir de sus investigaciones configura un modelo que intenta explicar los elementos que sustentan la construcción de significados. Este modelo se caracteriza por ser triangular, cuyos polos son denominados como Self, Otros y Ambiente. La premisa que sustenta este modelo es que los significados encontrados en esta investigación estaban situados no sólo con predominancia en algún polo, sino más bien entre los polos. Esto implica que los significados no están asociados necesariamente a un polo específico, sino que surgen en la relación entre éstos. Cada polo tiene una definición, así como también la relación entre ellos:

- Self: lugares que han sido importantes en la vida de una persona dada la larga duración de su estadía, o al que se ha retornado varias veces. Se asocian a continuidad y raíces, porque generalmente representan etapas de la vida. La función de estos lugares es más bien identitaria, y se establecen como lugar de autoidentificación.
- Self – Otros: significados surgen de la relación con otras personas del barrio. A partir de estas relaciones se gesta el sentido de comunidad, en el cual se reconoce y se es reconocido por los demás como parte de ella.
- Otros: un lugar puede tener significado atribuido a las características, conductas y costumbres de los habitantes.

- Otros – Ambiente: los significados pueden ser influidos por el ambiente o clima de la vida de barrio. En este sentido, las características de algunos habitantes muchas veces influye en que ciertos lugares sean etiquetados.

- Ambiente: aspecto principalmente físico, incluyendo tanto lo construido (concebido como ambiente histórico y simbólico) como lo natural.

- Ambiente – Self: en esta relación está en juego el conocimiento respecto del lugar, que incluso puede ser formal, aunque también tiene relación la familiaridad con el ambiente. La existencia de oportunidades dentro del lugar también influye en el desarrollo de significados.

- Self – Otros – Ambiente: temas que incluyan los tres polos guardan relación con tradiciones y festividades. También en casos de eventos significativos gestionados por algún miembro de la comunidad se ven incluidos los tres polos, los cuales contribuyen de manera general al significado del lugar.

El autor también incluye otras dimensiones que están en juego en la creación de significados, tales como:

- Distinción: para que un lugar sea significativo debe aparecer como identificable y distinguible como unidad territorial. Similitudes y diferencias contribuyen de gran manera a la distinción del lugar, no sólo diferenciándolo de otros, sino también para categorizarlo.

- Evaluación: componente normativo del lugar y sus habitantes. Es relevante para que un lugar se haga significativo, pues la valoración positiva o negativa influye en el nivel de involucramiento de las personas con los lugares específicos.

- Continuidad: los lugares significativos otorgan continuidad al self, principalmente por la conexión que establecen con etapas o eventos importantes de la vida.

- Cambio: los participantes toman un rol activo en la atribución de significados a un lugar, pero los lugares pueden ser proyectos personales o colectivos, por lo tanto tienen una dimensión temporal que naturalmente implica la posibilidad de cambio.

Una concepción distinta de los significados radica en los postulados de Manzo (2005), quien también realiza un análisis en torno a las experiencias de las personas con los lugares. Para ello propone estudiar los significados indagando en otras dimensiones de la relación emocional con los lugares. Examina el rango de lugares con los que las personas desarrollan vinculación emocional, incluyendo el rango de experiencias que crean significados. A su vez, intenta romper con la idea de “hogar”, sustituyéndolo por la idea de

“sentirse en casa”, experiencia subjetiva que se puede dar en varios lugares. El objetivo de su investigación es indagar las experiencias de vinculación emocional de las personas con los lugares, dejando de considerar sólo las experiencias positivas residenciales y ampliando el rango a experiencias positivas y negativas, incluyendo las variables centrales que están en juego en estas situaciones.

Para establecer el rango de lugares significativos recurre a la noción de Heidegger sobre “ser en el mundo”, a través del cual intenta llegar a un entendimiento más acabado de la relación de las personas con los lugares incluyendo experiencias, contextos y significados. El uso del término “ser” daría cuenta del impacto de los lugares en nuestra identidad. Incluye también sentimientos negativos y ambivalentes que pueden estar presentes en ciertas experiencias de lugar.

De su estudio concluye que la relación persona-lugar se constituye como reflejo de la identidad, incluso planteando que el entendimiento de si mismo puede cambiar a través de la relación con el lugar en el que la persona se desenvuelve, considerando en este proceso tanto experiencias positivas como negativas (todas contribuyen al significado de lugar). Los lugares pueden llegar a ser significativos específicamente porque ofrecen a las personas posibilidades de autorreflexión e introspección, y por tanto conocerse a sí mismo, además del desarrollo del sentido de pertenencia basado en la identidad social existente.

Un autor que estudia los Significados desde un punto de vista sociocultural es Williams (1995), quien los define a partir de sus elementos simbólicos, culturales y expresivos, los cuales se desarrollan a través de la interacción social, y se interiorizan en las prácticas sociales (incluso en instituciones).

A partir del recreacionismo, entiende el lugar como un símbolo de identidad del Self, planteando que la experiencia (y por tanto los lugares) son únicos, forman parte de historias únicas, y se asocian a rituales y significados. Por esta razón, en los lugares con los que se establecen vínculos se tiene expectación respecto del cumplimiento de ciertas normas y de los comportamientos aceptables. En este sentido, las dimensiones establecidas por Gustafson (2001) respecto a la Distinción, Evaluación, Cambio y Continuidad, se pueden visualizar también en esta noción de lugar con significado.

Williams (2008) establece que existen dos perspectivas que se contraponen. Por un lado, plantea la perspectiva consumista, la cual se guía por servicio o la funcionalidad de los

lugares para los usuarios. Para el autor esta no es suficiente para poder comprender los significados y valores asociados a los lugares experimentados, sino más bien escogemos los lugares porque transmiten el sentido de lo que somos. En este sentido, desde una perspectiva más simbólica, el autor propone que las experiencias con los lugares son únicas y no replicables, incluso renegando de cierta forma de la cuantificación de estas experiencias al plantear que no es correcto olvidar lo holístico, emotivo y contextual de los lugares para reducirlos a una actitud. De hecho, pone énfasis en la relación con el lugar incluyendo variables históricas, además de la conexión e identificación con el mismo, abarcando también las creencias colectivas como parte de este proceso. La relación con los lugares representa quienes somos en dos niveles: individual (expresión de la identidad personal) y cultural (proteger los lugares por la percepción colectiva de peso histórico y valoración sociocultural).

Por lo tanto, a partir de la integración de los planteamientos de estos tres autores este estudio leerá los Significados espaciales. En este sentido, el vínculo socioespacial estaría caracterizado por la naturaleza sociocultural de las ideas, símbolos, creencias y valores que la subyacen. De ahí que los autores planteados anteriormente tengan en común la idea central de que los Significados son construidos socialmente. Manzo (2005) nos revela como los lugares no son significativos per se, sino que lo que predomina en este proceso es la experiencia de lugar. De acuerdo a Gustafson (2001), a menor escala sea la experiencia, más ligada al Self y a los Otros estarán los significados que de ella surjan. De allí la importancia del concepto de Barrio para orientar la investigación en torno a los Significados, entendido como un espacio donde se construye la identidad colectiva, donde además la condición de Barrio Patrimonial evidencia la existencia de una historia y una cultura común que tiene mayor peso dentro de sí mismo. De esto se desprende lo que Williams (1995) expone respecto a que los significados pueden incluso estar más ligados a las historias de los lugares que a las propiedades físicas. En este sentido, los significados son revelados en las historias que la gente relata respecto de los lugares, por lo tanto el profundizar en las experiencias de los habitantes se presenta como una estrategia fundamental para esta investigación.

3.3 Participación Comunitaria

Para una mayor comprensión de la dinámica social propia de los barrios patrimoniales se revisa el concepto de Participación Comunitaria. Los diversos enfoques desde donde ha sido abordado permiten esclarecer aspectos relacionados a la comunidad y su vínculo con los lugares. Para ello se procederá a explicar este concepto desde un enfoque de necesidades, dejando entrever su incidencia en la condición humana misma.

Luego se profundizará en una perspectiva psicosocial para comprenderlo como proceso que se gesta en la interacción social, cuyas dimensiones que le subyacen pueden ser de diversa índole. Ambas orientaciones coinciden en que la Participación Comunitaria es un proceso indispensable en la evolución de las sociedades, y un elemento central dentro de los procesos de transformación socioespacial.

A nivel mundial la Participación es un concepto que lentamente se ha ido considerando en las decisiones políticas. Organizaciones internacionales como el Banco Mundial, BID (Banco Interamericano de Desarrollo), OCDE (Organización para Cooperación y Desarrollo), o informes sobre Desarrollo Humano estudian las problemáticas sociales del mundo y concluyen que la Participación es una herramienta indispensable para la solución de los mismos, donde las comunidades deben formar parte en la toma de decisiones (Kliksberg, 1998). Esto como una manera de restituir derechos en las comunidades que a partir de políticas públicas verticalistas fueron menospreciados durante décadas. “La participación eleva su dignidad y le abre posibilidades de desarrollo y realización. Trabajar por la participación es en definitiva hacerlo por restituir a los desfavorecidos de América Latina uno de los derechos humanos más básicos, que con frecuencia -silenciosamente- les ha sido conculcado.” (Kliksberg, 1998 p.167)

A partir de la importancia que ha ido adquiriendo el concepto en relación a la idea de Desarrollo Humano Sostenible, surgen diversos enfoques que hacen de éste un concepto complejo de definir, dadas las múltiples aristas que presenta.

Enfoque de Necesidades

Autores como Alguacil (1998) establece la Participación como necesidad básica, por lo que correspondería – de acuerdo a esta perspectiva – a una cualidad intrínseca al ser

humano. En su escrito sobre *Calidad de Vida y Praxis Urbana* da cuenta de la importancia de este concepto en el desarrollo a nivel individual y social, estableciendo la Participación como una capacidad innata. Para ello cita a diversos autores que a partir del Enfoque de Necesidades establecen la Participación como elemento central en la interacción de las personas con los espacios públicos, dado que esta relación viene a satisfacer necesidades de otro orden.

Galtung (1977) distingue entre Necesidades básicas materiales, Necesidades básicas no materiales, y Necesidades no básicas. Dentro de las Necesidades básicas no materiales correspondería la Participación, acompañada de conceptos como Autorrealización y Sentido de la Vida. Max-Neef y el grupo CEP Aur (1986) establecen a nivel teórico un sistema dialéctico de necesidades, satisfactores y bienes económicos, el cual se desagrega en dos criterios: Necesidades Humanas Fundamentales (dentro de las cuales la Participación toma un rol protagónico) y Modos de Experiencia. Doyal y Gough (1994) a partir de su *Teoría Sobre Necesidades Humanas* establecen que hay ciertas necesidades básicas universales (salud física y autonomía) y otras intermedias que vendrían a ser los satisfactores. Cuando ambas categorías alcanzan su nivel óptimo (a partir de las condiciones sociales que funcionan como satisfactores) opera un proceso de segundo orden denominado como "Autonomía Crítica", el cual se entiende como la "libertad de acción y libertad política (participación crítica de la forma de vida elegida)" (Alguacil, 1998. p. 52).

De la misma manera Pol (2000) establece dos sentidos de la Participación: uno *dinámico* (idea de modificar o cambiar la realidad), y otro *estático* (involucramiento con el entorno). Este autor parte de la base que la Participación se estructura como tendencia innata del ser humano, dado que éste se constituye como agente capaz de conformar, controlar y transformar su entorno, logrando así la realización personal y social. (Pol, 2000. En Vidal en prensa)

Perspectiva psicosocial de la Participación

Palma (1998) define la Participación a partir de la idea de relación, entendiéndola como una "variable continua que se puede concretar en múltiples formas que, además, se mueven y transforman dinámicamente" (Palma, 1998 p. 19), independiente del origen del grupo en

donde se desarrolla. Desde esta noción de relación existen dos dinámicas de las cuales surge la Participación. Por una parte, existe la *capacidad de participar* (actitudes y habilidades de los grupos, las cuales se adquieren con el tiempo producto de la reflexión y la práctica, que se incorporan a un proyecto o empresa común), y por otra parte está la *oportunidad de participar* (situada en el espacio mismo que permite que se dé el contexto participativo). Dicho contexto lo pueden conformar el diseño de las políticas o la misma organización en red que logran incorporar grupos a una acción colectiva.

Por lo tanto, se puede hablar de Participación cuando haya una adecuación de ambas dinámicas. Cuando las oportunidades de Participación se ven obstruidas, las políticas se tiñen de asistencialismo y se centran en las necesidades, invisibilizando las capacidades y potencialidades. Si la *capacidad de participar* debe adecuarse a las oportunidades impuestas por la política para proveer de coherencia interna la propuesta misma, el autor identifica una *participación funcional*. En cambio, si la situación ocurre de manera contraria, entonces lo que sucede se denomina como *participación sustantiva*, donde las políticas se adecúan a las capacidades propias de los grupos invitados a participar.

Esta última – *la participación sustantiva* – vendría a ser el tipo de participación que de acuerdo a Palma (1998) corresponde al desarrollo óptimo de una sociedad, la cual debiera implementarse a partir de las políticas públicas. “La “participación”, entendida en los términos que aquí he calificado como “sustantiva”, sería el método para ejercer ese apoyo necesario a través del cual el saber y la iniciativa responsable de la gente común se puede desarrollar, desde la vida cotidiana, hacia los niveles del conjunto de la sociedad. Es a este crecimiento de la acción responsable, y no sólo a la mejora cualitativa de algunas dimensiones de “calidad de vida”, lo que tenemos que entender por “desarrollo social” o desarrollo ciudadano.” (Palma, 1998. p.35)

Sin embargo, la *participación sustantiva* se puede ver sesgada a partir de dos fuentes. La primera surge cuando las políticas ignoran los saberes de las personas con las que trabajan, menoscabando sus capacidades y por tanto, anulando el fortalecimiento de los sujetos locales desde las políticas. La segunda fuente sucede cuando las oportunidades de participación no se condicen con las capacidades reales del grupo con el que se trabajará, anulando de manera indirecta la intención participativa.

En esta misma línea, Kliksberg (1998) establece la Participación Comunitaria como fuente de potencialidades en pro de una mayor equidad. A partir de su análisis sobre diversas experiencias de Participación Comunitaria insta que la efectividad de los proyectos (refiriéndose a la ejecución de políticas públicas) se incrementa cuando la Participación es considerada en todas las etapas del mismo. Se toman en cuenta las reales prioridades de la población, el efecto de “empoderamiento” se hace presente, la comunidad desarrolla sentimientos de *ownership* (o propiedad del proyecto), creando a la vez una conciencia de protección respecto a sus avances. En este sentido, se fortalece la sostenibilidad del proyecto.

Kliksberg (1998) plantea, a su vez, las resistencias o intereses que suscita la Participación a la hora de integrarla a proyectos, tales como: *eficientismo cortoplacista* (la inclusión de la Participación implica costos y tiempo adicional que no está disponible), *reduccionismo economicista* (cuando prima el análisis puramente económico de variables y costos, deslegitimizando la participación al no poder aportar directamente a este tipo de metas), *predominio de cultura organizacional formal* (visión verticalista y autoritaria como estrategia única de eficiencia), *subestimación de los pobres* (concepción desvalorizante de las comunidades con menores recursos), *tendencia a manipulación de la comunidad* (clientelismo), y por último *el poder* (resistencia a romper con relaciones generadoras de dependencia a través de la entrega de poder a las comunidades en el diseño, ejecución y monitoreo de proyectos de diversa índole).

Desde una perspectiva comunitaria, Montero (2004) entiende la participación como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (p.109). En otras palabras, la autora reconoce que la participación se traduce en una acción libre y conjunta enfocada a intereses y objetivos comunes. Estos objetivos son alcanzados a partir de patrones democráticos de comunicación entre los participantes, aspecto que permite la organización y la toma de decisiones. Por lo mismo, hay una creación y aceptación de normas que propician el funcionamiento grupal. Está relacionada con la historia de la comunidad y la coyuntura por la que atraviesa, por lo que hay ideas y recursos materiales y espirituales compartidos e intercambiados. Este intercambio da cuenta de un grado de colaboración cuya intensidad puede diferir dependiendo de la comunidad.

Montero (2004) conceptualiza la participación como una “acción socializadora y concientizadora que transmite, comparte y modifica patrones de conducta” (p.108). Es por ello que también conlleva procesos reflexivos, y por tanto críticos, respecto al trabajo realizado por la comunidad. En este sentido, la autora expone lo beneficiosa que puede llegar a ser la participación para la comunidad, en términos de que su crecimiento personal puede desarrollarse positivamente, además de tener un efecto político al propiciar la formación de ciudadanía fortaleciendo la sociedad civil y aumentando la responsabilidad social (Clary y Snyder, 2002, en Montero, 2004).

A su vez, la autora analiza y establece una estrecha relación entre Participación y Compromiso, ampliando la definición de estos conceptos a partir de la correlación entre ambos (a mayor participación, mayor compromiso y viceversa). A partir de esta relación conceptual, surge la interrogante sobre los motivos de participación comprometida. Montero (2004) cita a Batson, Ahmad y Tsang (2002) para dar respuesta a esta interrogante, quienes plantean cuatro motivos básicos para que se dé una participación comunitaria comprometida: *Colectivismo* (servir a la comunidad para beneficiarla), *Razones altruistas* (unidas a la empatía, destinadas a beneficiar a uno o más individuos), *Los Principios* (trabajar en función de principios éticos y morales como justicia y equidad) y por último el *Carácter egoísta* (obtener beneficios para uno mismo a través de la participación a favor de la comunidad).

Sánchez (2001) en su análisis sobre las motivaciones que originan la Participación Comunitaria, expone que “la participación ciudadana es el modo legítimo de actuar en democracia, hasta el punto de que no puede existir democracia sin participación. Así, aunque en un sistema democrático se elija a los representantes legítimos del pueblo, la ciudadanía debe implicarse de forma activa en los procesos de análisis, diseño, decisión, elaboración, gestión y ejecución de las acciones del gobierno (ya sea nacional, autonómico o local), con el fin de ejercer control sobre la acción pública, así como de dar a conocer sus intereses y necesidades.” (Sánchez y García, 2001 p. 172)

A partir de esta idea fundamenta que la Participación tiene diversos modos de operar. En primer lugar, hace la distinción entre Participación y Afiliación a alguna asociación, estableciendo que hay diversas maneras de participar sin estar necesariamente

perteneciendo a grupos organizados. En segundo lugar, cita a Navajo (1995) quien hace una definición más operacional sobre las tipologías de participación. Está la *participación activa* (personas que forman parte de alguna organización y toman parte activa en ella), *participación pasiva* (personas que están afiliadas a una organización pero su colaboración es económica y no a actividades), la *participación activa encubierta* (quienes colaboran activamente para una organización o asociación pero no son miembros formales), *participación pasiva encubierta* (apoyo ocasional con dinero a través de rifas, donaciones, sorteos, etc.).

Respecto a las variables psicosociales que pueden motivar la participación, Sánchez (2001) señala las siguientes: *necesidad de afiliación* (búsqueda de interacción con otros sujetos), *necesidad de logro* (impulsa a alcanzar metas que se proponen), *altruismo* (motivación por generar bienestar en otras personas), *poder* (motivación por influir sobre los demás y el logro del poder social).

De su estudio concluye que las motivaciones se pueden agrupar en tres clasificaciones: individualistas, colectivistas y mixtos. La motivación mixta finalmente es la que tiene mayor impacto en la participación, y la orientación por el bien de los demás y de la naturaleza se sitúa como la principal motivación de ingreso a participar en grupos organizados.

Otro autor que plantea la dimensión psicosocial de la participación corresponde a Vidal (2005), quien se propone reflexionar sobre la participación considerando los procesos de interacción que la subyacen y el contexto en que dicha interacción se lleva a cabo. De esta manera logra una visión de la participación basada en la experiencia de la práctica participativa.

Según la búsqueda bibliográfica sobre algunos artículos publicados (PsyInfo) realizada por Tomeu Vidal (2005) sobre el fenómeno de la participación desde lo psicosocial, se pueden observar algunas “tendencias” en los estudios psicosociales de la participación. La potenciación o empoderamiento, la identidad social, además de la autoeficacia, la autoestima, la satisfacción y el control percibido, la motivación, los aspectos relativos a la cognición y el conocimiento, las habilidades persuasivas y participativas grupales y personales, el cambio de actitudes hacia el sistema político, etc., conforman algunas de las

principales temáticas que más frecuentemente se aluden en el discurso sobre los procesos participativos.

Se evidencia la existencia tanto de enfoques con orientación individual, como también con orientaciones menos individuales y más críticas. En la aproximación individual conceptos como identidad colectiva, autoestima, satisfacción, control percibido, motivación, vinculación (*attachment* o *apego*) se han ido desarrollando. Mientras que el enfoque psicosocial menos individual se indagan conceptos como empoderamiento o potenciación (*empowerment*), cambio social, representaciones sociales, e identidad social.

A continuación se mencionarán algunas de las variables del enfoque psicosocial crítico, y también conceptos de la Psicología Ambiental, y su vinculación con el concepto de Participación dada la pertinencia de estas interacciones conceptuales con los objetivos de la presente investigación.

a) El Empoderamiento es definido por Rappaport (1987, en Vidal 2005) como el “proceso por el cual las personas, las organizaciones y las comunidades adquieren el control y el dominio sobre los temas que son de interés propio.” (Vidal, 2005 p.7) Se relaciona tanto con el control sobre la propia vida como en la vida de la comunidad. Por ende, este proceso presenta dos dimensiones: la autodeterminación personal y la posibilidad de participación democrática, las cuales se desarrollan en estructuras sociales intermedias (entre vida privada e instituciones de la vida pública). La relación entre Participación y Empoderamiento surge dado que gracias a la participación las personas logran tener el control respecto a sus propias circunstancias y su consecuente desarrollo psicosocial. En este sentido, la participación se presenta como un medio para controlar y modificar recursos. “Es una toma de conciencia colectiva (social) a la hora que un compromiso individual de las personas (individual)”. (Vidal, 2005. p.7)

b) La Participación también está directamente relacionada con el Sentido de Comunidad, definido por McMillan y Chavis (1986) como “un sentimiento que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos” (p.8). Vidal (2005) establece que la relación entre ambos conceptos radica en la condición de catalizador del Sentido de Comunidad para la Participación enfocada a la transformación de la comunidad. “La manera

como sentimos y "vivimos" la comunidad (sentido de comunidad) incide en cómo percibimos este entorno, en cómo nos relacionamos con los otros (confianza, vecindad, ayuda, soporte social, respeto) y en la conciencia del grado de control compartido que tenemos sobre este entorno." (Vidal, 2005 p.8)

c) El proceso de Apropiación del Espacio es definido por Pol (2002) a partir de dos vías complementarias: la Acción-Transformación y la Identificación Simbólica. La primera guarda relación con acciones en el entorno que dejan huella en el espacio "apropiado", evidenciando aspectos propios de una conducta territorial. La segunda corresponde a la incorporación de la acción territorial en procesos cognitivos, afectivos e interactivos, abarcando el aspecto más simbólico de este proceso. A partir de este mecanismo se produce la identificación de la persona con el entorno. La relación entre el proceso de Apropiación y la Participación se hace evidente en la Acción – Transformación. Mediante la participación el entorno se logra transformar y conlleva una identificación simbólica con dicho entorno que posteriormente permitirá el desarrollo de identidad y la cohesión grupal, contexto ideal para que la participación se establezca. Además, la Apropiación apunta a la generación de vínculo con los lugares, por lo que esta situación facilita el surgimiento de conductas responsables y la implicancia y participación en el entorno apropiado.

En síntesis, en este estudio se entenderá la Participación como proceso coherente con la naturaleza del ser humano al situarse como una necesidad a satisfacer. Esta necesidad se concreta a través de procesos colectivos donde se logra articular un curso de acción común por parte de un grupo (o comunidad). La participación se configura a partir de la interacción social y en torno a objetivos y acción conjunta, complementándose con otros procesos psicosociales que la enriquecen y le dan sustento, tales como el Empoderamiento, Sentido de Comunidad y Apropiación del Espacio. En este sentido, aspectos como la organización y los valores democráticos adquieren relevancia, evidenciando que la Participación responde a procesos horizontales en la toma de decisiones, y se configura a partir de las visiones, capacidades y recursos de la misma comunidad.

4. Marco metodológico

4.1 Tipo de Investigación

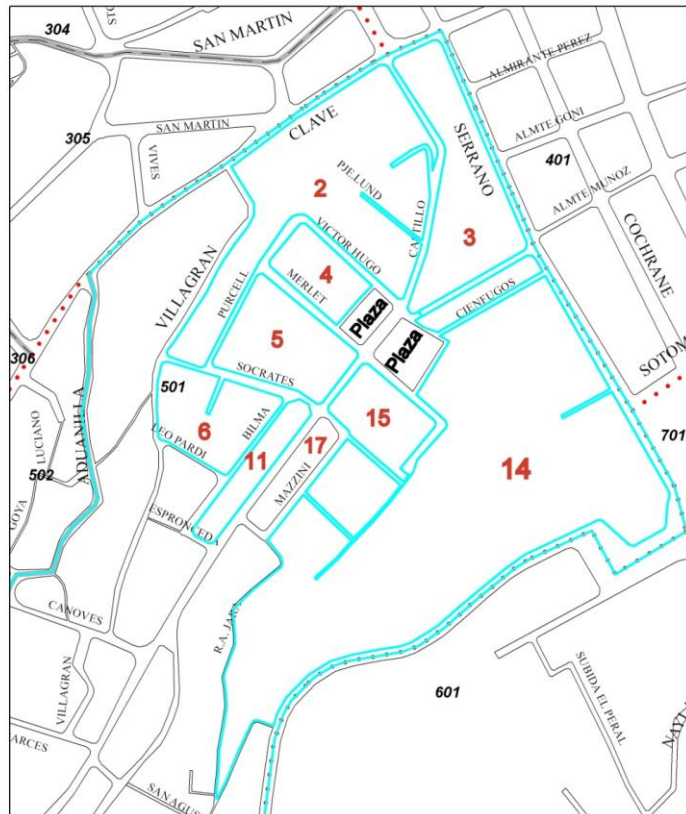
Este estudio presenta características acorde a una investigación de tipo Exploratorio, caracterizado por un acercamiento mayor hacia fenómenos poco estudiados. En este caso, la temática central corresponde a los Significados construidos o elaborados por los habitantes de los barrios patrimoniales de Valparaíso desde una aproximación Ambiental Comunitaria. En este sentido, Sampieri, Fernández y Baptista (2003) rescatan de este tipo de estudio su flexibilidad metodológica en comparación con los otros tipos de estudio, siendo a la vez más amplios y dispersos. “Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones futuras, o sugerir afirmaciones y postulados.” (Sampieri, R., Fernández, C. & Baptista, P., 2003. p.115)

4.2 Población y muestra

La población estudiada se sitúa en tres sectores residenciales patrimoniales de Valparaíso: Cerro Cordillera, Cerro Alegre – Concepción, Cerro Santo Domingo – Toro. A continuación se detallan los límites urbanos que corresponden a cada uno de ellos.

Población Cerro Cordillera

Este sector tiene límites patrimoniales correspondientes a la calle Serrano (plan de la ciudad), calle Clave y Tomás Ramos (lateral) y la calle Canoves que corresponde al límite superior que diferencia el sector patrimonial del resto del cerro Cordillera, denominado como Casco Histórico.



Comuna de Valparaíso
Distrito Censal 5 "Cerro Cordillera"
Zona Censal 1
Manzanas: 2; 3; 4; 5; 6; 11; 14; 15; 17.

1:2.000



Ilustración 1: Mapa sector patrimonial Cerro Cordillera.

Población Cerro Alegre – Concepción

De este barrio la población de estudio corresponde a los habitantes del sector patrimonial de este cerro, delimitado por las calles Capilla, pasaje Reyes, Beethoven, calle Esmeralda y Arturo Prat, Subida El Peral, Montealegre y la conjunción de calles en la plazuela San Luis.

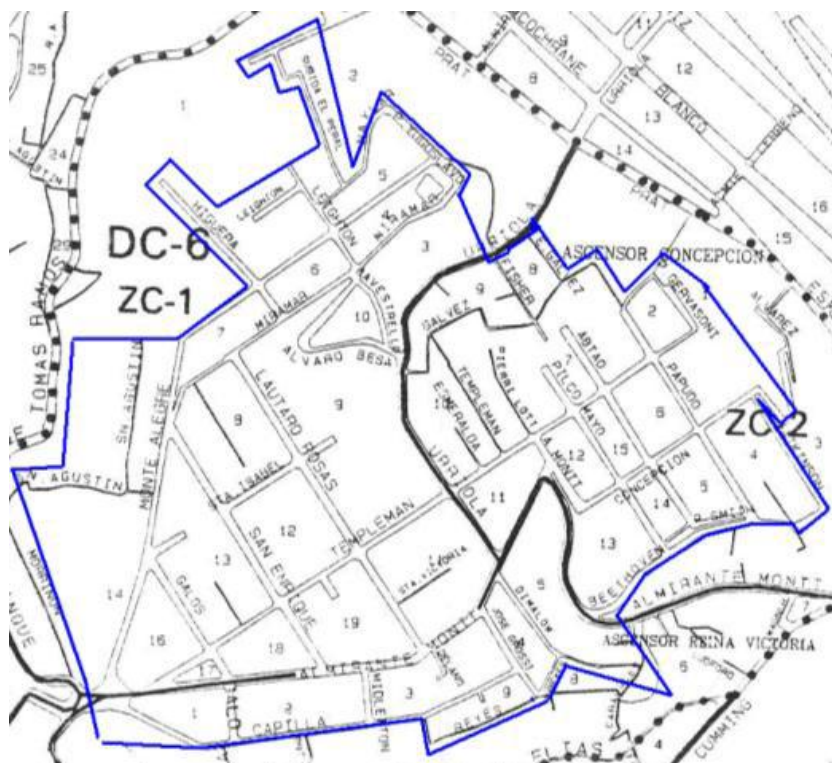


Ilustración 2: Mapa sector patrimonial Cerros Alegre y Concepción

Población Cerro Santo Domingo - Toro

En este barrio la población estudiada corresponde a los habitantes del sector delimitado por las calles Almirante Riveros, calle Clave (que colinda con cerro Cordillera) y calle Márquez.

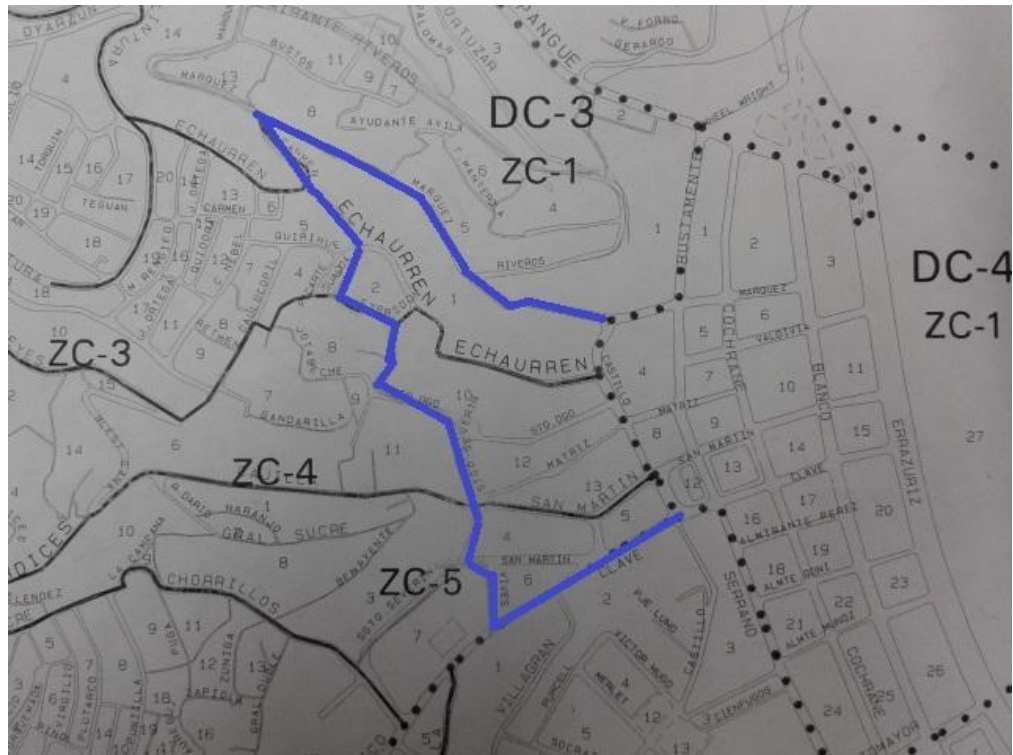


Ilustración 3: Mapa sector patrimonial Cerros Santo Domingo y Toro

Muestra

La muestra utilizada, extraída de los tres barrios descritos en la Población, corresponde a una muestra estructural, dada la preselección de ciertas características en el conjunto de personas a entrevistar. Tal como lo plantea Ortí (1996, en Alvira, García & Ibañez, 1996) la muestra estructural estaría representando la “estructura” de las relaciones presente en el grupo social a estudiar. En otras palabras, los individuos son seleccionados bajo un criterio de cobertura de la estructura de la población.

Los criterios establecidos para determinar la muestra fueron clasificados de la siguiente manera:

Sexo: hombre o mujer

Edad: por rangos etarios (15-29, 30-44, 45-60, 60 o más)

Participación: personas que participan / no participan en actividades del barrio u organizaciones

Dado que este estudio se ha ido enriqueciendo de entrevistas realizadas tanto en investigaciones previas como la presente (bajo el alero del mismo programa de investigación), el número de entrevistas varía en cada barrio. Para el Cerro Alegre-Concepción se analizan un total de 20 entrevistas, en el Cerro Cordillera se realizaron 14, y en el Cerro Santo Domingo-Toro 4 entrevistas, sumando un total de 38 entrevistas.

La disminución de la cantidad de entrevistas en el sector Santo Domingo-Toro se explica a partir del criterio de Saturación Teórica, definido por Strauss y Corbin (2002) como “punto en la construcción de las categorías en el cual ya no emergen propiedades, dimensiones, o relaciones nuevas durante el análisis” (p.157). Por lo tanto, si bien la cantidad de entrevistados varía en cada barrio, no tendrá implicancias en la calidad del análisis.

4.3 Métodos de recolección y producción de datos

4.3.1 Entrevista semi-estructurada.

Para llevar a cabo el levantamiento de datos cualitativo se realizaron entrevistas semiestructuradas a la muestra explicada anteriormente, dada la posibilidad que esta técnica presenta para poder profundizar en perspectivas más subjetivas respecto al objeto de estudio, además de la amplitud de temáticas que permite abordar. En coherencia con los temas de estudio de la presente investigación (Significados socioespaciales en contexto patrimonial), es necesaria una técnica que más bien sirva de vía de acceso a la perspectiva del sujeto estudiado, y permita un margen de respuesta bastante amplio para luego, a partir de ellas, comprender la visión de cada uno de los sujetos estudiados. Las preguntas y respuestas cerradas o dirigidas, para estos efectos, restringen excesivamente la posibilidad de visibilizar las distintas perspectivas respecto de los Significados.

A diferencia de la entrevista estructurada, en esta se construye un guión en el que se preestablecen ciertos temas, mas no las preguntas exactas, permitiendo así explorar en contenidos que vayan surgiendo en el transcurso de la misma entrevista.

Corbetta (2003) la define como "(...) una conversación: a) provocada por el entrevistador; b) dirigida a sujetos elegidos sobre la base de un plan de investigación; c) en número considerable; d) que tiene una finalidad de tipo cognoscitivo; e) guiada por el entrevistador, y j) sobre la base de un esquema flexible y no estandarizado de interrogación." (Corbetta, P. 2003, p.376).

Se constituye como una conversación guiada, donde el entrevistador plantea las temáticas que interesa abordar, pero a su vez respeta la libertad del entrevistado de estructurar los diferentes tipos de respuesta. Sampieri et.al. (2003) explica que se basa en la realización de la entrevista utilizando una guía que no es estricta, sino que permite introducir preguntas adicionales que vayan surgiendo en la conversación con el objetivo de poder profundizar y aclarar ciertos conceptos con mayor precisión y así obtener mayor información sobre los temas de interés. El orden de los temas tampoco es estructurado, por lo que quedan a criterio del investigador.

4.3.2 Investigación de documentación socio histórica de los barrios.

Por análisis documental se entenderá como los registros escritos que den cuenta de material y datos disponibles respecto al territorio a estudiar. Esta técnica permite realizar un encuadre general respecto al territorio en el que el investigador se adentrará, comprendiendo el territorio desde sus dimensiones sociales, históricas y físicas, relevantes para la investigación (Berroeta, 2012).

Sin embargo, para comprender el territorio en todas sus dimensiones no bastan los datos respecto a la realidad actualizada. También es información clave la evolución histórica del territorio en sus dimensiones física y social, pues permite analizar la dinámica social de los barrios desde sus orígenes y sus principales cambios a lo largo del tiempo. Todos estos datos configuran, de alguna manera, el territorio actual.

Para esta investigación en particular, esta técnica proporcionó información relevante que propició una comprensión más acuciosa de los procesos de vinculación socioespacial de los barrios. El contexto histórico en que los barrios se fueron configurando, el motivo originario de las construcciones que actualmente tienen valor histórico, los primeros habitantes de los

barrios y sus características, y las transformaciones que han afectado los territorios (a nivel social y urbano) son algunas de las temáticas que se profundizaron con el objetivo de llegar al origen de las características particulares que identifican cada territorio.

Se consultaron diversas fuentes, como archivos del PRDUV, I. Municipalidad de Valparaíso, Prensa, textos académicos (investigaciones previas llevadas a cabo por la Universidad de Valparaíso, entre otras), Bibliografía y datos proporcionados por el último censo nacional (Instituto Nacional de Estadísticas).

La información proporcionada por estos documentos fue organizada a partir de tres ejes: (1) evolución territorial física y social; (2) estructura social de los habitantes a partir de datos socio demográficos y (3) estructura física del territorio.

4.4 Métodos de análisis

Teoría Fundamentada

En análisis de los datos proporcionados por las entrevistas semiestructuradas se llevará a cabo mediante la Teoría Fundamentada. El objetivo general de este método apunta hacia la generación de modelos explicativos de la conducta humana, los cuales se construyen o van emergiendo desde los mismos datos recabados. La generación de la teoría propiamente tal se sustenta en análisis comparativo entre los sujetos y grupos de investigación pertenecientes a determinada área, y para la recolección de datos se recurre a métodos de investigación de campo (Sandoval, 1996).

El proceso de análisis de caracteriza por no ser lineal, dado que la recolección de información y el análisis de la misma van ocurriendo de manera simultánea, logrando así una comparación constante de los datos que se van recabando con las categorías que van surgiendo en el proceso y que se pretenden analizar. El rol fundamental del investigador, a grandes rasgos, implica ir identificando patrones y estableciendo relaciones entre patrones.

Para poder identificar los patrones, se ha establecido el mecanismo denominado "Codificación" (Glaser, 1978, en Strauss y Corbin, 2002), el cual se subdivide en tres fases de acuerdo a la tarea investigativa: *Codificación Abierta*, *Codificación Axial* y *Codificación Selectiva*.

Codificación Abierta

Para llevar a cabo esta fase se utilizan las transcripciones de las entrevistas realizadas, las cuales se analizan línea por línea, para así ir determinando las categorías que permitirán agrupar la información contenida en ellas. Las categorías se denominan “código abierto o descriptivo”, cuyos nombres asignados deben ser lo más próximo posible al registro de los hechos y las palabras textuales de los entrevistados. Las categorías que van emergiendo quedan registradas y se van vinculando entre sí gracias al software Atlas Ti que facilita el proceso de codificación en sus distintas etapas. Estas se van agrupando por similitud de contenido, y de acuerdo a los conceptos o temáticas que se pretende investigar. Dado que esta fase se basa en las observaciones directas y en el registro textual de las entrevistas, en sí constituye una herramienta de suma importancia para ir disminuyendo la posibilidad de sesgos por parte del investigador.

Esta etapa concluye cuando es posible encontrar categorías núcleo, las cuales van dando curso a la segunda etapa de codificación.

Codificación Axial

Para esta segunda fase de codificación se conjugan los códigos abiertos y se agrupan en categorías mayores. La idea central consiste en identificar relaciones que puedan existir entre dimensiones de las categorías ya existentes (Sandoval, 1996). Es por esta razón que se aumenta el nivel de abstracción, pero implica a su vez estar constantemente evaluando el esquema de codificación, suceso que transforma esta etapa en un proceso recursivo y continuo. Ciertos conceptos comienzan a tornarse más significativos que otros y las conexiones entre las categorías se van modificando y rearmando constantemente. De esta manera el análisis va tomando forma y poco a poco se va vislumbrando la teoría con la que culminará en análisis.

El uso de Networks o redes permite ir relacionando los códigos y categorías de distintas maneras, obteniendo esquemas visuales que logran resumir y ordenar la información de acuerdo al criterio del investigador.

Codificación Selectiva

Tal como lo plantean Strauss y Corbin (2002) “la codificación selectiva es el proceso de integrar y refinar las categorías.” (Strauss y Corbin, 2002, p.158). En esta etapa las

categorías principales se definen y se integran para formar un esquema teórico mayor, logrando así que los hallazgos investigativos se transformen en una teoría.

Para que este proceso ocurra, se identifica la categoría central o medular y las categorías se establecen tomando ésta como criterio central de ordenamiento, llegando al nivel de abstracción más alto del proceso. En esta etapa ya no emergen propiedades o dimensiones nuevas, por lo que se debe dar la Saturación Teórica (Strauss y Corbin, 2002).

5. Resultados

5.1 Evolución social y urbanística de los barrios patrimoniales

Para alcanzar una mayor comprensión de los procesos de vinculación socioespacial de los habitantes con sus respectivos barrios, y tal como se plantea en el objetivo específico número dos, se consideró necesaria la investigación de la evolución social y urbana de los mismos. A continuación se presenta brevemente una síntesis de la historia de la ciudad y luego se exponen los datos históricos y actuales que reflejan la realidad sociocultural de cada barrio.

5.1.1 Historia de la ciudad.

Valparaíso, ciudad poseedora de una historia y un desarrollo cultural y espacial caracterizado por un sinnúmero de transformaciones, fue cambiando de manera drástica desde sus comienzos, tomando como inicio el exterminio del pueblo originario que habitaba esta bahía a raíz del asentamiento español. A partir de este suceso se inicia un proceso de transformación que la fue convirtiendo en una ciudad portuaria de alta magnitud e importancia, a nivel continental y mundial.



Ilustración 4: Panorámica de Valparaíso en el siglo XVII. Aporte Fundación Lukas.

Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Sus características principales radican en la élite que se fue constituyendo a partir de la gran cantidad de inmigrantes que fueron poblando la ciudad, generando negocios y proyectos que concluyeron en una ciudad portuaria de suma relevancia. Este crecimiento se

fue desarrollando bajo una diversidad de culturas y orígenes, gracias a la cantidad de inmigrantes, autóctonos, y mestizos que la constituyeron por muchos años.

La espontaneidad en su distribución espacial hace de esta ciudad un fenómeno, cuyas construcciones se forjan en terrenos irregulares propios de los cerros. Las calles se entrelazan se manera asimétrica y la planificación urbana da cuenta de una construcción no guiada adaptada al territorio.

Paralelamente a este desarrollo urbano comienza el crecimiento socio demográfico: para el año 1730 la población era de mil habitantes, ya en 1784 la población llega a 2973, y así sucesivamente.



Ilustración 5: Comercio colonial en la bahía. Fundación Lukas. Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

El crecimiento urbano y demográfico tuvo repercusiones a nivel cultural dado el aumento de los inmigrantes, quienes provenían de clases altas y llegaban con familias ya constituidas a establecerse como profesionales, instaurando así instituciones que se acercaban a sus culturas de origen (hospitales, colegios, Iglesias) y que fueron influyendo poco a poco en el funcionamiento de la ciudad.

De esta manera se inicia un proceso de auto segregación producto de la brecha social que surge a raíz de estas diferencias y que culmina en una marcada estratificación de la población. Esta se agudiza aún más cuando proyectos de mejoramiento estético de la ciudad son implementados únicamente en los sectores del plan, el Puerto y el Almendral,

dejando los demás cerros en completo estado de abandono. Así se consolida la fragmentación social de la ciudad que se mantendrá hasta la actualidad.

El puerto, luego de una época gloriosa entre la independencia nacional y la primera guerra mundial, comienza una época de decadencia producto de la apertura del Canal de Panamá en 1914. Esto condujo a la caída de la actividad portuaria de la ciudad, pasando a ser un simple puerto de salidas.

Hasta los años 1990, la circulación de Valparaíso se estanca, reduciendo drásticamente las cantidades de exportación-importación, llegando ser inferior a 1,6 millón de toneladas entre los años 1912 y 1978 (Jacquot, 2007 en Pótet 2008). Junto a este estancamiento, los habitantes también comienzan a decaer, pasando a tener una cantidad de trabajadores portuarios en constante reducción: de 10.146 a 4.034 entre 1985 y 2000 (Jacquot, 2007, en Pótet 2008).

Sumado a la baja en actividad del puerto se añade la política de centralización industrial bajo la dictadura del General Pinochet, deslocalizando las industrias porteñas hacia Santiago. Además el puerto de San Antonio comienza su crecimiento, finalizando así con la posibilidad de reactivación del puerto.

Es así como los procesos de gentrificación y reubicación de industrias, además de disminuir la actividad portuaria a un nivel mínimo, consolida el deterioro social de la ciudad, incrementando los niveles de cesantía y disminuyendo la calidad de vida de los habitantes de la ciudad.

5.1.2 Cerros Alegre y Concepción.

Breve reseña histórica

Antes de la llegada española al sector de Valparaíso, la bahía era habitada por los Changos; indígenas especializados en la pesca y navegación. Ellos llamaban al lugar Alimapu, que en mapudungun significa "Tierra Quemada".

Llegado Pedro de Valdivia a Valparaíso, éste asignó terrenos en el sector a sus mejores capitanes. Según la Historia, dentro de estas concesiones se encontraba el lugar comprendido por el actual Cerro Alegre, el cual fue donado a Juan Rodrigo de Guzmán, su esposa Ana Hernández y el Capitán Nicolás Octavio.

Valparaíso había comenzado ya su actividad como puerto de embarque de pasajeros y productos, y como sitio oficial de correspondencia con el virreinato del Perú. Por aquellos años, varias Órdenes religiosas llegan con la misión de evangelizar los nuevos terrenos de la colonia española, para finalmente establecerse de modo permanente en la ciudad.

Estos terrenos no poseían un gran valor por estos años en la ciudad, por lo que el prior de San Agustín decidió vender todo el cerro Alegre al capitán Luis García de Venegas. El lugar comprendía desde quebrada San Agustín hasta la de Elías, abarcando también el cerro Concepción en estos límites.

Con el arribo de los nuevos habitantes a Valparaíso, la mayoría de la población extranjera se asentó en los cerros Alegre y Concepción. Para entender este proceso de llegada de población extranjera, se debe tener en cuenta que el siglo XIX está marcado, tanto en Valparaíso como en todo el país, por un desarrollo político independentista. Con este hito, el Puerto de Valparaíso se transforma en el principal centro comercial del Pacífico.



Ilustración 6: Inmigrantes ingleses en el "Valparaíso Golf Club", 1925. Fuente: Novoa y Reyes (2009)

La incorporación de nuevos y diversos comercios, junto con el advenimiento de nuevos habitantes al Puerto, repercuten en la ciudad tanto en lo económico como en lo cultural. Con la llegada de de las idiosincrasias extranjeras, Valparaíso se consolida como una urbe cosmopolita; la arquitectura, desarrollo urbano y la cualidad de la vida social, son evidencia efectiva de esto. Las incipientes colonias de extranjeros conforman una nueva clase social acomodada, buscando un estilo de vida similar al de sus respectivos países de origen. El resto de los habitantes del puerto se caracterizaban por un nivel alto de pobreza y miseria. (Rivas, F. 2000).

Este escenario, protagonizado por los británicos en Valparaíso y extranjeros de otras naciones, más algunos criollos, permitió un cambio de la sociedad chilena en su conjunto; generando la sucesión de la aristocracia terrateniente –que hasta ese tiempo protagonizaba el poder político- por la nueva burguesía liberal.

Antecedentes socioculturales y urbanísticos actuales

La historia actual de Valparaíso se entiende principalmente debido a la relación que comienza a establecer la ciudad con los poderes económicos y administrativos dentro de ésta.

El proceso de postulación de Valparaíso como sitio patrimonial de la Humanidad comenzó en el año 1997 por la Municipalidad de Valparaíso con el Ministerio del Exterior de Chile. Según el modo exacto que está inscrito en la lista, como “Barrios históricos de la ciudad puerto de Valparaíso”. En conjunto, estas comprenden: Sector Cerro Alegre y Cerro Concepción, Iglesia la Matriz, Muelle Prat, Plazas Echaurren, Sotomayor y de Justicia, además de la plazuela Turri y su entorno.

La justificación de la inclusión de los Cerros Alegre y Concepción radica en su alta concentración de valores arquitectónicos y urbanísticos de la ciudad. (Consejo de Monumentos Nacionales, 2001)

En otro nivel del relato, específicamente con respecto a las Características Socio demográficas, el INE (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002), arroja los siguientes datos:

En cuanto a las características de la población, se puede encontrar que, en el censo del año 2002, se muestra que el número total de personas que reside en la zona urbana patrimonial de Valparaíso, correspondiente a los Cerros Alegre y Concepción, llega a 3.681 habitantes, de los cuales 2.511 habitantes pertenecen al Cerro Alegre y 1.170 al Cerro Concepción. Además, la mayoría de las personas que habitan el área patrimonial de los cerros Alegre y Concepción, tienen entre 15 y 59 años cumplidos.

A partir de los datos se puede extraer una diferencia importante entre la cantidad de personas casadas y solteras (el número de solteros/as es mayor). Por tanto, esta situación se refleja en la vida cotidiana del sector, donde la distribución habitacional ya no corresponde mayoritariamente a casas familiares, sino más bien son viviendas divididas para arrendatarios. (INE, 2002)

Un punto importante a considerar en este sector, por el hecho de estar perfilado hacia el comercio turístico, es el que tiene relación con las características migratorias de los habitantes. Así, el censo del 2002 reconoce a Valparaíso entre aquellas tres ciudades con más inmigrantes dentro del país.

Asimismo, al ser consultados los encuestados sobre su lugar de residencia en el año 1997, el 71,90% declaró que la comuna de Valparaíso era su comuna de residencia, mientras que el 21,81% declaró que vivía o en otra comuna o en otro país. Es decir, 764 personas, que hace 5 años a la fecha del censo vivían en otro lugar, cambiaron su lugar de residencia y se trasladaron a Cerro Alegre o Concepción.

Como datos importantes dentro de las Características Sociales y Culturales, también arrojadas por el censo del año 2002, se encuentra que el 96,94% de la población del área patrimonial de los Cerros Alegre y Concepción sabe leer y escribir. Estos resultados son coherentes con los arrojados a nivel nacional, en los que la población alfabetizada alcanza un 95,8%. Así, por ejemplo, mientras que a nivel nacional solo el 16% de los encuestados había alcanzado la educación superior (INE, 2002), en la zona del Cerro Alegre y Cerro Concepción el 49,29% alcanzó y aprobó este nivel. Otra diferencia significativa está dada en el porcentaje de la población cuyo último nivel de instrucción aprobado fue la enseñanza básica; mientras que para la población nacional esta cifra asciende al 41% de la población, en la zona Cerro Alegre y Cerro Concepción esta cifra alcanzó el 14,85%, concentrándose la población en los niveles de instrucción más altos.

Los datos respecto a los niveles educacionales se pueden entender a partir de la condición de élite que históricamente han tenido estos barrios, dado que fue mayoritariamente poblado por extranjeros desde sus inicios, como fue señalado con anterioridad.



Ilustración 7: Ex Colegio Alemán. Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Por otro parte, los datos estadísticos del INE (2002) muestran que, el 59,56% de los habitantes del área patrimonial de los Cerros Alegre y Concepción sigue la religión católica, después el 5,98% se declara evangélico, mientras que, el 24,32% declara no tener ninguna religión, ser ateo o agnóstico.

En la zona de estudio el porcentaje de personas ocupadas, llega al año 2002, al 88,86%, mientras que las desocupadas alcanzan el 11,14%. De las personas ocupadas, se encuentra que el 73,88% son trabajadores asalariados; el 15,86% trabajadores independientes; el 5,66% a empleadores; empresarios o patrones; y finalmente el resto a otras categorías; sin embargo, se espera que, debido al auge comercial proyectado debido a su declaración patrimonial, estos porcentajes cambien.

Con respecto a las viviendas, el 71,47% de las viviendas son casas, el 20,82% son departamentos en edificios y el resto se divide en otros tipos de vivienda, es decir, en general se mantienen construcciones más antiguas, con grandes cantidades de piezas por cada vivienda. Así, en el área de estudio, las viviendas censadas que tienen entre 2 a 4 piezas alcanzan el 30,96%, y las que tienen entre 5-7 alcanzan el 51,83% con respecto al total de viviendas, lo que indica que este barrio se caracteriza por tener viviendas de mediana a grandes dimensiones, fiel reflejo de la calidad de vida de las personas que habitaban el sector en sus orígenes.



Ilustración 8: Pasaje Gálvez, Fischer y Templeman

Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Por último, con respecto a los hogares, el 32,19% de los encuestados pertenecientes a la zona patrimonial de los Cerros Alegre y Concepción declara ser jefe de hogar, el 23,72% declara ser hijo del jefe de hogar, y el 10,46% declara ser esposo(a) o cónyuge, y el porcentaje restante tiene otras relaciones de parentesco.

Dentro de los aspectos urbanos del desarrollo de los cerros en cuestión, es relevante la figura de las plazas y paseos del cerro. En una ciudad apretada y con poco espacio, se torna muy complicada la destinación de terrenos como espacios recreativos. “Respondiendo al estilo de vida y las costumbres que cultivaban sus habitantes extranjeros, la importancia de los espacios públicos es preponderante, por lo cual, a pesar de la escasez de terreno que también se manifestaba en el cerro, ellos fomentan la instauración de estos espacios. Es importante destacar como posterior a 1850, que la diversificación de la sociedad porteña producto del desarrollo de la ciudad, transforma la percepción de las plazas y parques públicos. Todas éstas son características propias de la concepción europea del uso de los espacios públicos.” (Novoa & Reyes, 2009)



Ilustración 9: Plaza San Luis. Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Se encuentran en el sector los paseos públicos del Atkinson, Gervasoni, Yugoslavo, Dimalow y los Catorce asientos, los cuales constituyen una característica trascendental del barrio. El caso del paseo Americano (actual paseo Yugoslavo) es paradigmático. Los oriundos del lugar realizaron grandes labores, plantando árboles y jardines que le dieron un aspecto boscoso si se apreciaba desde el plan de la ciudad, de esta manera fue configurándose como paseo. Otros sitios también contribuyen a esta red de espacios públicos, como la Plazuela San Luis y el frontis de la Parroquia San Luis Gonzaga, paseo tradicional de los domingos de quienes consagraban sus vidas al culto católico.



Ilustración 10: Paseo Yugoslavo. Fuente: www.valparaisochile.cl

Otra de las características urbanas de la ciudad, y específicamente de los Cerros Alegre y Concepción corresponde a los funiculares. Valparaíso fue la primera ciudad en contar con

este medio de locomoción colectiva en el mundo, y los barrios Alegre y Concepción al ser los de mayor capacidad económica en su época fueron los que mayoritariamente se vieron beneficiados de este innovador y particular transporte.

El primer ascensor corresponde al del Cerro Concepción, en funcionamiento actualmente, el cual comunica la calle Esmeralda con el Paseo Gervasoni. Fue inaugurado en 1883, y éste simboliza el origen de la Compañía de Ascensores Mecánicos. Posteriormente se construyeron varios funiculares más, otorgando a la ciudad una característica única.



Ilustración 11: Ascensor Concepción, 1883. Fuente: Novoa y Reyes (2009)

La condición patrimonial de estos barrios en particular impacta en la ciudad de manera trascendental al verse sumergidos en transformaciones que culminan en una nueva etapa en la historia urbana de estos cerros. Por una parte, surgen transformaciones a partir de los proyectos que acarrea la política patrimonial, relacionadas principalmente con restauración de fachadas e inmuebles que conservan su arquitectura antigua, nuevas señaléticas urbanas, nueva luminaria y mobiliario público en sectores turísticos, reconstrucción de pavimentos con adoquines.

Uno de los proyectos presentados por el Consejo de Monumentos Nacionales a la UNESCO, que tiene directa relación con los cerros en cuestión, es el proyecto de mejoramiento de circuito en los Cerros Alegre y Concepción. Éste se aplica a un sector acotado de estos cerros, los cuales concentran elementos como: escaleras, pasajes, plazas,

ascensores, encrucijadas de vías en desnivel, bifurcaciones de perspectivas inusitadas, edificios monumentales y miradores, que se han identificado como consustanciales a la peculiaridad y singularidad de Valparaíso.



Ilustración 12: Escalera y Pasaje Apolo. Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Dado que esta zona se transforma en un sector de interés comercial, se hace evidente el incremento de espacios comerciales, tales como galerías de arte, cafés, restaurantes, tiendas de souvenirs, etc. El cambio en el uso del suelo, de acuerdo a los datos sobre patentes comerciales otorgados por la Municipalidad de Valparaíso, también es relevante. Vemos entonces cómo se configuran una variedad de zonas que han surgido tras la declaración patrimonial, lo que demuestra la diversidad de espacios urbanos en un mismo sector: núcleos históricos en conservación, núcleos históricos en transformación, núcleos comerciales, espacios culturales y circuitos turísticos (Orozco, V., Salinas, P. & Sanchez, D., 2006). Esto genera una marcada zonificación del sector en sus condiciones actuales, pudiendo diferenciarse estos sectores por sus atributos y particularidades.

Para confirmar lo anterior, según los datos el precio de las viviendas promedio de Valparaíso corresponde a unas 30 a 32 UF/m², sin embargo en los cerros Alegre y Concepción este valor asciende a unas 40 a 45 UF/m², valor que da cuenta de la diferencia socioeconómica de estos sectores en comparación con el resto de la ciudad.

5.1.3 Cerro Cordillera.

Breve reseña histórica

La historia del Cerro Cordillera se caracteriza desde sus orígenes por albergar habitantes de diversos niveles socioeconómicos. Sin embargo, en la parte baja (actualmente patrimonial) albergó familias acomodadas, recordadas mediante la nominación de las calles o pasajes residenciales del sector, entre ellos Lund, Purcell, Consigliere, entre otros (Diario El Mercurio, 1994).

Se constituye como uno de los cerros más importantes de la ciudad, no sólo gracias a las familias de buena situación que allí habitaban, sino también por la cantidad de trabajadores portuarios que allí se asentaban. Sumado a esto, el Castillo San José llegó a ser una de las construcciones simbólicas de los orígenes de la ciudad. En palabras de Leopoldo Sáez Godoy:

“Éste fue el verdadero eje de la vida de Valparaíso a partir de 1692, cuando se terminó de construir el Castillo de San José, tras diez largos años de esfuerzo, principalmente de don José Garro, gobernador de Valparaíso, quien dio su nombre al nuevo reducto: Valparaíso a fines del siglo XVI era únicamente el Castillo de San José y su vasto recinto que albergaba los servicios públicos del puerto, entre ellos cárcel capilla militar, casa del gobernador. Se recuerda inclusive que al pie de este cerro estuvo la primera Aduana para el cobro de alcabalas” (Sáez Godoy, 1962 Pág. 63).

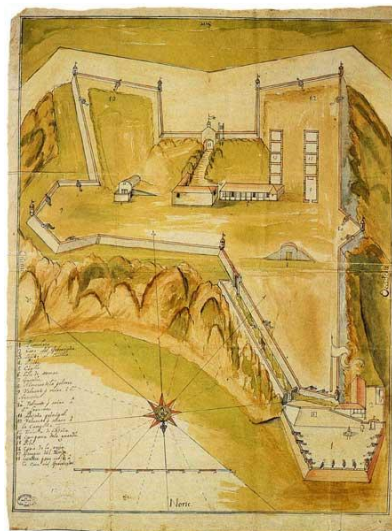


Ilustración 13: Castillo San José. Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Los inicios del decaimiento del cerro datan del terremoto del año 1822, el cual destruyó el Castillo San José, símbolo de la ciudad en aquellos años (Waisberg, 1967, en Pótet 2008). Los terrenos del castillo se parcelaron en 1840 por decisión de la Junta de Guerra y del Ministro de Hacienda, llevando al cerro a ser residencia de obreros portuarios en mayor medida.

Dada la bonanza económica que Valparaíso aún mantenía por aquellos años, gran parte de la migración campo-ciudad que arribó al puerto se asentó en el Cerro Cordillera, cerca del Camino Cintura. Debido a que estos asentamientos en conventillos y sités no poseían los servicios básicos sanitarios, surgieron diversas edificaciones de carácter filantrópico, especialmente financiadas por la Sra. Juana Ross de Edwards. Claros ejemplos son la ocupación de una manzana por la Unión Obrera construida en 1883 y también el hogar María Goretti colindante a la Capilla de Santa Ana donde funcionaba el asilo Santa Ana.

Los vestigios del Castillo fueron vendidos al relojero Juan Mouat, quien construyó el primer Observatorio de Chile, suceso que revivió el dinamismo del cerro, el cual se constituía por familias de profesionales, y la vez que de obreros.

Posteriormente, la “Casa Mouat” fue ocupada como museo, donde la presencia de Lord Cochrane en ella le dio su actual nombre, siendo denominado en 1979 como Monumento Nacional. Albergaba en sus salas objetos donados por la Familia de Lord Cochrane y por la Reina Isabel II, los cuales fueron desapareciendo poco a poco.

Uno de los cambios urbanos más importantes para su historia lo constituye la construcción del segundo ascensor de la ciudad en 1887, transporte que sube desde la calle Serrano hasta la calle Víctor Hugo, al costado de la famosa escalera Cienfuegos. Junto al ascensor se construye la Plaza Eleuterio Ramírez el mismo, caracterizándose por su entorno de edificios de significativa arquitectura. (PRDUV, s.f.)



Ilustración 14: Escalera Cienfuegos y Ascensor Cordillera. Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

La construcción del segundo ascensor que conecta el cerro con el plan en 1913 marca otro hito urbano, implementándose así el Ascensor San Agustín que une la calle Tomás Ramos con la calle Canal (calle que lleva este nombre ya que abastecía de agua al fuerte San José).

Por último, uno de los espacios que logró organizar e integrar a los habitantes del Cerro Cordillera fue la Cancha Merlet, construida en el año 1924. Este espacio, fue el protagonista de muchas actividades sociales además del deporte, organizó fiestas, bailes, ramadas, constituyéndose como el lugar más preponderante del cerro a mediados del siglo XX

Antecedentes socioculturales y urbanísticos actuales

De acuerdo a los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), y a partir del censo realizado el año 2002, se puede describir la situación de la gente del cerro en profundidad. Dichas cifras corresponden a las respuestas de las personas ubicadas en el sector casco histórico del cerro (parte baja), es decir, éstas representan únicamente el área patrimonial.

Del número total de 993 habitantes del sector patrimonial del cerro Cordillera existe un 54,6% de hombres y un 45,4% de mujeres, lo cual incluye un porcentaje bastante parejo de

los diferentes rangos de edad. La población de 0 a 9 años de edad corresponde a un 11,9%, cifra que aumenta con el rango de edad entre 10 y 19 años con un 14,6. De 20 a 29 años el porcentaje es mayor, llegando a un 17,1%, siendo éste el grupo etario con mayor cantidad de individuos, pues luego comienza a descender con un 15,4% de 30 a 39 años, luego con un 12,9% entre 40 y 49 años y un 12,8% entre 50 y 59 años. Sobre 60 la disminución es drástica, quedando el rango 60-69 con un 7,7%, de 70 a 79 con un 6% y sobre los 80 años corresponde sólo a un 1,6% de la población estudiada. De todas las personas encuestadas, el 98,6% vive en esta comuna.

La situación laboral de los habitantes del cerro Cordillera es diversa, y la mayor concentración de personas se ubica dentro del 40,1%, cifra que correspondería a las personas que se encuentran trabajando por ingresos. El segundo porcentaje más alto corresponde a personas que se dedican a los quehaceres de su hogar, abarcando un 17,7%. Un 10,5% de esta población de encuentra estudiando, y un 9,9% es jubilado o rentista.

Con respecto a los niveles de alfabetismo, un 91,9% sabe leer, contra un 8,1% que no sabe leer. De acuerdo a los niveles educacionales, el tipo de enseñanza regular al que asistieron los habitantes del cerro se concentran principalmente en Media Común (34,6%), luego en Básica/Primaria (28,3%), y en tercer lugar la formación Universitaria con un 10%. Ahora bien, con respecto al último curso aprobado, se muestra una gran concentración de personas en el primer año (31,9%), para luego seguir con un 23,5% en el cuarto año.

Sobre las viviendas se puede determinar que la residencia principal o predominante es la Casa, dado que un 58,3% de los encuestados vive en Casa, un 24,2% en Departamento y un 16,6% vive en Piezas de alguna casa antigua o conventillo. Sin embargo, el mayor porcentaje de habitantes arrienda sus casas (67,8%), contra un 19,9% que tiene su casa propia. Esto da cuenta de que actualmente muchos propietarios han emigrado del cerro hacia otros lugares, dejando sus antiguas viviendas en arriendo, proceso que comenzó el siglo pasado en el que las familias acomodadas del cerro optaron por migrar a otros sectores.

Respecto a la zona patrimonial, esta se puede subdividir en dos sectores. La primera es la Zona Típica clasificada como Patrimonio de la Humanidad y abarca los terrenos del antiguo Castillo San José, Tomás Ramos hasta la altura de Ramón Ángel Jara, calle Serrano en su parte trasera, calle Castillo hasta la altura de calle Sócrates, Pasaje Lund,

calle Víctor Hugo, calle Purcell, calle Merlet, calle Mazzini, calle Michelet, parte de calle Billa, y calle Sócrates. También estos terrenos se extienden hasta calle Clave con Villagrán y Aduanilla. La segunda parte es la Zona de Amortiguación Histórica que abarca hasta el camino Cintura.

Para comprender su configuración actual, se ha subdividido en tres ejes. El primero eje corresponde a la calle Castillo, articulando el Ascensor Cordillera, Plaza Eleuterio Ramírez, Museo Lord Cochrane y Cancha Merlet, principales lugares de encuentro social presentando el nivel más bajo de deterioro de la zona y concentra la mayor actividad comercial. Contiene casas de gran tamaño de 2 y 3 pisos de altura, lotes regulares y homogéneos que conforman en su conjunto una centralidad de gran valor patrimonial dada por la arquitectura e identidad existente.



Ilustración 15: Plaza Eleuterio Ramírez / Ascensor Cordillera. Fuente: Elaboración propia

El segundo eje corresponde a la calle Tomás Ramos, próxima al Ascensor San Agustín y continúa por una senda peatonal deteriorada que conecta superiormente con la Calle Castillo. Se compone de una zona con edificaciones antiguas con bajo nivel de mantención, lotes grandes irregulares y con un gran número de sitios eriazos.



Ilustración 16: Ascensor San Agustín. Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

El tercer eje corresponde a calle Villagrán, ocupada como senda peatonal conectando el cerro Cordillera con la Plaza Echaurren. Esta zona se compone de lotes irregulares pequeños con edificaciones en mal estado y pavimentos deteriorados e inseguros.



Ilustración 17: Eje Villagrán. Fuente: Elaboración Propia

Actualmente existe un estado regular de mantención de las edificaciones, sin embargo, existen porcentajes altos de viviendas en mal estado que por definición incluyen las viviendas sin mantención, en abandono y los terrenos eriazos. En este caso, el Eje Castillo tiene un 27% de viviendas en mal estado, en cambio el Eje Villagrán tiene un 50% y el Eje Tomás Ramos un 45.5%. Esta situación de alguna manera es reflejo del estado del espacio público y de la situación socioeconómica de los habitantes de cada sector.

5.1.4 Cerros Santo Domingo y Toro.

Breve Reseña Histórica

El Cerro Santo Domingo, limitando con el Cerro Toro, se presenta como el sector fundacional (en conjunto con el Cerro Cordillera) de mayor peso para los cerros de Valparaíso, dado que en sus faldas se encontraba la bahía Alimapu, residencia de los Changos (habitantes primitivos del puerto). De acuerdo con Leopoldo Sáez, el nombre del cerro proviene de la iglesia y convento de Santo Domingo, que se ubicaban muy cerca de La Matriz (Sáez, 2001 en González, 2009 p.34)

La primera capilla cristiana de la ciudad se remonta al año 1559 con la construcción de la Iglesia La Matriz del Salvador (Monumento Histórico 1971), vigente en la actualidad después

de varias versiones arquitectónicas. Ubicada en las faldas del Cerro Santo Domingo, en sus alrededores se sitúan los primeros asentamientos urbanos de la ciudad que con su crecimiento gradual fueron estableciendo su condición de puerto. (González 2009 p.34)



Ilustración 18: Fotografía de la Iglesia la Matriz en el año 1824.

Fuente: www.iglesia.cl

Producto de estos asentamientos, en torno a la Iglesia (principalmente Cerro Santo Domingo) se concentran las principales actividades, configurándose como centro religioso-comercial de la ciudad y representando hasta la actualidad un hito arquitectónico en la historia de la ciudad. Las construcciones aledañas a la Iglesia se caracterizan por ser edificios construidos a fines del siglo XIX, algunos de los cuales han sido rehabilitados para vivienda o instituciones particulares.

Como reflejo de esta situación de apogeo surgen acontecimientos históricos, tales como la instalación de la imprenta de la cual aparece la primera edición de El Mercurio (diario más antiguo de habla hispana) a cargo de Pedro Félix Vicuña. Esta imprenta se sitúa en aquella época en un inmueble a un costado de la Iglesia.

A mediados del siglo XIX, el sector fundacional comienza a decaer, debido a la expansión de la ciudad hacia el sector conocido como “El Almendral” producto de un despliegue político, económico y social. A partir de esta expansión, El Almendral se configura como centro cívico de la ciudad, relegando los cerros colindantes a una función principalmente residencial.

Coherente con la expansión de la ciudad, la construcción del Ferrocarril encargado de unir la ciudad con Santiago se presenta como otro factor de decadencia para este sector. Producto de esta modernización de la ciudad, el camino Carretas (Cerro Santo Domingo) que unía ambas ciudades queda obsoleto. De esta manera disminuye drásticamente el protagonismo inicial de esta zona.

Antecedentes socioculturales y urbanísticos actuales

En la actualidad el ícono del sector corresponde a la Iglesia La Matriz, que a pesar de sus cinco reconstrucciones (principalmente producto de terremotos) se ha mantenido en pie. A esta le antecede un atrio plaza, constituyéndose como espacio urbano de importante tradición en la ciudad. (González 2009 p.28)



Ilustración 19: Iglesia y Plazuela La Matriz. Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Las viviendas del sector patrimonial presentan una arquitectura de gran valor, coherente con la arquitectura local que se adecuaba a la topografía irregular de la ciudad. “(...) Determina una vialidad eminentemente peatonal, estrecha, surcada por escaleras y pasajes, que a su vez da lugar a bifurcaciones e inusuales plazuelas y espacios de remanso, constituyendo a este sector en uno de los más representativos de la singularidad urbanística porteña. La plaza de la Matriz es un espacio abierto y único que potencia el protagonismo de la Iglesia en el sector y define una situación de traspaso del cerro al plan y viceversa, una pausa con alcances visuales por sobre los techos y con vistas que se prolongan entre las edificaciones.” (Consejo de Monumentos Nacionales, 2001 p.50)



Ilustración 20: Calle Cajilla y Pasaje Matriz. Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Las edificaciones actuales generan la sensación de corredores urbanos, manteniendo la esencia de sus primeras construcciones que se fueron instalando de manera irregular. Estos corredores son conformados por pequeñas calles interiores con características peatonales, sumado a pasajes y escaleras de uso exclusivamente peatonal. Se caracteriza, a su vez, por miradores que espontáneamente se conforman a partir de sitios eriazos y plazoletas, generando diversas vistas tanto hacia el mar como a los cerros vecinos.



Ilustración 21: Pasaje Juvenal / Sendas Santo Domingo Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Una de las construcciones símbolo de intervención contemporánea en Área Histórica corresponde a la población Márquez, asentada en la quebrada con el mismo nombre del Cerro Santo Domingo a mediados del siglo XX. Se configura a partir de un conjunto de edificios, cuya particularidad radica en cómo las calles se delimitan a partir de los mismos elementos de los edificios, tales como balcones y pasarelas. Corresponde a un sistema de bloques propio de la arquitectura moderna, la cual logra una armonía con el medio porteño.



Ilustración 22: Población Márquez. Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

A pesar de la riqueza arquitectónica e histórica del sector, la decadencia se hace evidente a través de la existencia de sitios eriazos, construcciones de valor histórico en estado de abandono y espacios públicos en descuido. La discontinuidad con el plan de la ciudad se presenta como problemática al no existir como sector considerado dentro de los circuitos de la ciudad. Sumado a esta situación, también se manifiesta un deterioro social producto de los altos índices de droga y delincuencia del sector, calificado como periferia urbana por sus propios habitantes (Lipthay, s.f.).



Ilustración 23: Escaleras Cerro Toro. Fuente: PRDUV.

De acuerdo a los datos proporcionados por el Censo del año 2002 (Instituto Nacional de Estadísticas – INE), sector patrimonial de los Cerros Toro y Santo Domingo está conformado por un total de 1.218 habitantes, distribuidos en 53,6% de mujeres y 46,39% de hombres. El rango etario de mayor alcance corresponde a personas que tienen entre 20 y 24 años de

edad (10,10%), evidenciando la alta población juvenil que caracteriza al sector. Respecto al estado civil, la situación es pareja, donde casados/as y solteros/as se distribuyen en 37.92% y 39.47% respectivamente.

Sobre los niveles de alfabetismo, el 91,24 % sabe leer y escribir. Sin embargo, una minoría alcanzó la educación superior (10,14%), y la mayoría llega a educación media (32,39%), seguido por la educación básica (27,15%).

Los propietarios que habitan sus viviendas corresponden a un 34,66%, frente a un 56,82% de viviendas que son arrendadas. Esto da cuenta de la situación compleja, donde la baja cantidad de propietarios es coherente con la migración de los habitantes tradicionales hacia otros sectores producto de la región. Sin embargo, viviendas con sólo un hogar se sitúan en un 98,30%, poniendo en evidencia que los arriendos están dirigidos a familias principalmente, situación que puede reflejar un asentamiento más estable en el sector (a diferencia de otros sectores patrimoniales donde el flujo turístico es más alto). La gran mayoría de la población se divide en viviendas como casas y departamentos en edificios, con un 46,77 % y un 47,58 % respectivamente, mientras que las viviendas tienen mayoritariamente entre cuatro (30,86 %) y cinco piezas (35,43 %).

El 74,82 % se declara católico, seguido por un 9,97 % que señala ser evangélico, mientras que sólo un 7,81 % declara no tener religión o ser ateo o agnóstico. Esto incide en una valoración aún mayor de la Iglesia como símbolo del sector dado que gran parte de los habitantes se identifica con el culto católico.

El 38,64 % señala estar trabajando por un ingreso, mientras que un 20,55 % realiza quehaceres del hogar. En este sentido, los índices de cesantía del sector son altos, al igual que en los demás cerros de Valparaíso. Tal como plantea González (2009) “así como el Santo Domingo, la gran mayoría de los cerros son pobres, en sus condiciones de habitabilidad, pero con un fuerte potencial para el logro de una mejor calidad de vida” (p.35).

5.1.5 Síntesis de los tres sectores patrimoniales.

A modo de resumen, se presenta la siguiente tabla con los datos que dan cuenta de las diferencias entre barrios.

	Cerro Cordillera	Cerro Santo Domingo – Toro	Cerro Alegre - Concepción
Población de origen	Primeros asentamientos	Primeros asentamientos	Destinado a la llegada de inmigrantes
Tipo de habitante en sus orígenes	Trabajadores portuarios, familias con NSE alto	Trabajadores portuarios	Inmigrantes
Cantidad de habitantes en zona patrimonial	993	1.218	3.681
Distribución habitacional	Dos tercios del total, aproximadamente, son arrendadas y un tercio es residida por sus propietarios	Cerca de la mitad son destinadas a arriendo, mientras que alrededor del 30% son ocupadas por sus propietarios	Mayoritariamente viviendas divididas para arriendos (turísticos)
Nivel educacional	Educación superior: 10% Educación básica: 28,3%	Educación superior: 10,14% Educación básica: 27,15%	Educación superior: 49,29% Educación básica: 14,85%
Tipo de Vivienda	Casa: 58,3% Departamento: 24,2%	Casa: 46,67% Departamento: 47,58 %	Casa: 71,47% Departamento: 20,82%
Espacios públicos de valor histórico	Museo Lord Cochrane, Plaza Eleuterio Ramírez, Cancha Merlet, Población Obrera, Escalera Cienfuegos.	Población Márquez, Posada O'Higgins, Pasajes Matriz y Juvenal, Plaza San Francisco	Paseos Atkinson, Gervasio Yugoslavo, Dimalow, Catorce Asientos. Plazuela San Luis, Pasajes Bavestrello, Gávez, Fischer Templeman.
Iglesias con valor histórico	Iglesia del Perpetuo Socorro	Iglesia La Matriz	Parroquia San Luis Gonzaga, Iglesia Luterana Alemana, Iglesia Anglicana St. Paul
Ascensores	Cordillera, San Agustín	-	Concepción, El Peral, Reina Victoria.

Tabla 1: Síntesis comparativa de barrios patrimoniales

Por un lado, los Cerros Alegre y Concepción, desde sus orígenes han mostrado un nivel socioeconómico mayor en comparación con los demás cerros de la ciudad. Esto queda en evidencia en el porcentaje de habitantes que han alcanzado educación superior, así como también la cantidad de construcciones patrimoniales. Los Cerros Santo Domingo, Toro y Cordillera, más bien se caracterizan por ser sectores donde la ciudad se fundó, cuyas construcciones históricas como el Castillo San José y La Matriz portan un valor agregado en comparación con otras obras arquitectónicas de la ciudad.

Otra diferencia radica en la distribución habitaciones, siendo los Cerros Alegre y Concepción los sectores con mayor flujo turístico, y por tanto con mayor destinación de viviendas para arriendos transitorios. Los Cerros restantes, si bien tienen mayor cantidad de arriendos que viviendas habitadas por sus propietarios, es un fenómeno que responde a la migración de los habitantes tradicionales a otros sectores producto de la degradación de los barrios, dejando en arriendo sus propiedades. Por lo tanto, no es en su mayoría con fines turísticos, en comparación con los otros barrios.

5.2 Codificación y Categorías de Análisis

Para alcanzar el objetivo general de este estudio, las entrevistas realizadas fueron analizadas a partir de la Grounded Theory o Teoría Fundamentada, la que permite ir develando los Significados espaciales que emergen en estos barrios y su relación con los procesos participativos que acontecen en el contexto patrimonial. A continuación se presentarán los resultados obtenidos en cada fase del análisis, las cuales serán divididas por apartados.

Cada fase está conformada por categorías y mapas de relaciones que se construyen a partir de las entrevistas, por lo que contienen los principales conceptos que desde un proceso más descriptivo a uno más abstracto van dando cuenta del fenómeno de estudio. Cada mapa correspondiente a cada etapa de codificación será expuesto, apoyado en una imagen como recurso gráfico para enriquecer la comprensión de las relaciones entre códigos. Posterior a cada mapa se presenta su respectiva descripción, donde los códigos serán expuestos con letra *cursiva* con el objetivo de facilitar su lectura.

5.2.1 Codificación Abierta.

En esta primera fase de análisis se codificaron las entrevistas realizadas, agrupando la información por códigos (Tabla 2). Éstos fueron ordenados en mapas de relaciones que dan origen a las categorías.

Códigos	Sub-Categorías	Categorías
Percepción de Patrimonio	Elementos disociadores	Categoría: Participación
Barrio Abandonado		
Cambios en dinámica social del barrio		
Percepción de Inseguridad		
Faltan canales de comunicación		
Poca Vida de Barrio		
Escasa participación ciudadana		
Malas relaciones con vecinos		
Junta de Vecinos	Agrupaciones del barrio	
Comité de Vivienda		
Agrupación de Comerciantes		
Agrupación cultural		
Club Deportivo		
Trabajo entre Organizaciones	Apropiación del Espacio	
Orgullo por mi barrio		
Organización frente a problemas		
Arraigo con el barrio		
Interés en que el barrio mejore		

Participación Relativa	Formas de Participación			
Participación Formal				
Participación No Formal				
Percepción de Inseguridad	Antiguos v/s Nuevos: Problemas con gente externa			
Percepción de Cambios				
Cambios en dinámica social del barrio				
Problemas con Alcoholismo				
Miedo a enfrentar personas conflictivas				
Problemas con drogadicción				
Arraigo con el Barrio			Antiguos v/s Nuevos: Habitantes Antiguos	Categoría: Dinámica Social del Barrio
Permanencia en el Barrio				
Existencia de Vida de Barrio				
Buenas relaciones con vecinos				
Antigua vida de barrio				
Amistades en el barrio				
Vecinos se protegen				
Identidad del Barrio				
Vecinos se relacionan por sector	Antiguos v/s Nuevos			
Ausencia de Vida en Comunidad	Antiguos v/s Nuevos: Habitantes Nuevos			
Poca Vida de Barrio				
Problemas con Comerciantes				
Malas relaciones con vecinos				
Gente que circula - Turistas	Espacios Cotidianos			
Percepción de patrimonio	Barrio Patrimonial	Categoría: Transformaciones espaciales		
Mejoramiento de fachadas y restauración de Espacios Públicos				
Abuso de autoridades				
Turismo y Crecimiento económico				
Concentración de Recursos				
Promesas Incumplidas				
Restricción de nuevas construcciones				
Participación Espacios Significativos	Apropiación del Espacio			
Problemas de basura	Problemas con Espacios Públicos			
Percepción de Inseguridad				
Percepción de Seguridad				
Espacios que segregan	Espacios Poco Accesibles			
	Espacios Turísticos			
	Espacios Cotidianos			
Recovecos	Espacios Significativos: Tipología de Lugares Significativos	Categoría: Tipología de Espacios		
Paseos				
Miradores				
Pasajes				
Iglesias				
Plazas				
Cancha				

Museo	Espacios Significativos: Motivos de la Significación	
Bares		
Almacén		
Trabajo		
Tranquilidad		
Actividades Comunitarias		
Experiencias de Vida		
Integración de la Comunidad		
Espacios con Historia		
Reunión		
Barrio Patrimonial	Cordillera / Santo Domingo- Toro / Alegre- Concepción	Categoría: Características del Barrio
Barrio Diferente y único	Cordillera	
Barrio Tranquilo		
Identidad del Barrio		
Barrio Abandonado	Cordillera / Santo Domingo- Toro	
Barrio Comerciante Barrio Burgués	Alegre - Concepción	

Tabla 2: Categorización de Codificación Abierta.

A partir de codificación emergen cinco categorías que organizan la información recabada en las entrevistas: *Características del Barrio*, donde se describe las particularidades de cada uno de los sectores en estudio; *Dinámica Social del Barrio*, que refiere a los vínculos entre vecinos y cómo se desenvuelven en la vida cotidiana; *Participación*, que describe los tipos de participación que se presentan, las agrupaciones comunitarias existentes y los elementos disociadores de la participación; *Tipología de Espacios*, donde se clasifica los principales espacios por sus características y condiciones de accesibilidad; y *Transformaciones Espaciales*, categoría que responde al objetivo específico número dos al presentar los principales cambios físicos que han acontecido en los barrios patrimoniales. A continuación se presenta cada una de las categorías.

Características del barrio

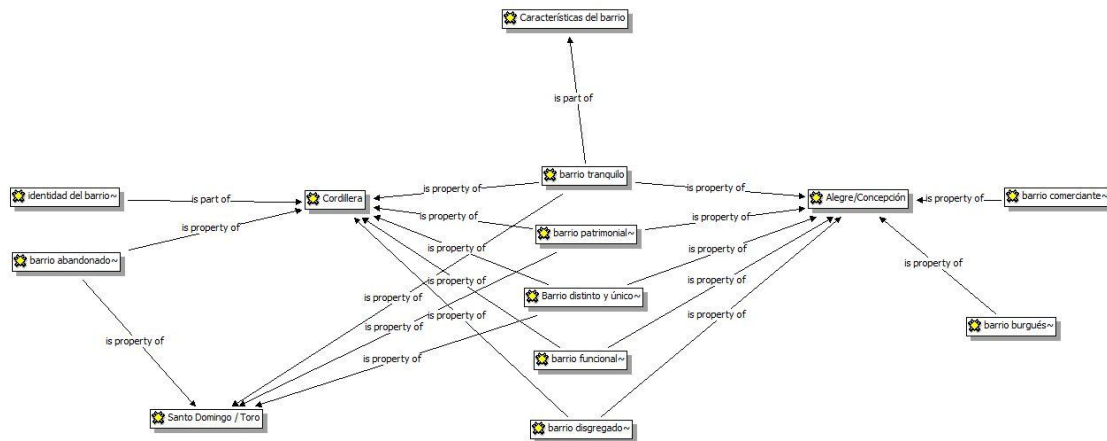


Ilustración 24: Características del barrio

En las entrevistas de los barrios patrimoniales se identificaron varios elementos que los habitantes clasifican como característicos de los sectores donde residen, lo cuales son relevantes para poder comprender el significado que subyace a los espacios descritos.

Todos los lugares son identificados como barrios *tranquilos*, *patrimoniales* y *diferentes/únicos*. El primer aspecto alude a que los sectores conllevan una vida cotidiana orientada hacia una tranquilidad relativa, cuyos habitantes no generan mayores problemas entre ellos, exceptuando ciertos conflictos que emergen a partir de malas prácticas asociadas a los espacios públicos. Más bien propician una vida pacífica y sin mayores movimientos que alteren de manera negativa el ritmo natural del barrio y sus habitantes. En segundo lugar, reconocen como característica propia del sector el hecho de ser patrimonial, identificando abiertamente el valor histórico de cada uno de los barrios, demostrando a su vez orgullo por éstos al evidenciar conscientemente la importancia de los lugares donde residen. En tercer lugar, denominan su barrio como diferente y único reconociendo aspectos que los demás barrios porteños no tienen. En general esta distintividad está asociada a la condición patrimonial de dichos sectores, dada la existencia de un reconocimiento oficial de su relevancia histórica (incluso mundial al ser Patrimonio de la Humanidad).

“Me gusta la tranquilidad. A ver, aquí hay harta gente pero igual es tranquilo, me siento bien acá. Me gustan las construcciones bien tenidas, los colores, la gente también.”

(Mujer, Habitante cerro Alegre)

“Bien fijate, bastante bien. No hay roce en ningún sentido y si hay algún roce, se conversa. Hay que tener carácter, porque hay mucha gente de edad. Los que somos jóvenes, me incluyo, somos poquitos. Pero en general, como te digo, el barrio es tranquilo.”

(Hombre, Habitante Cerro Toro)

“Bueno...es un lugar turístico y Patrimonial. Por lo cual el tipo de infraestructura responde a ciertas características propias y distintivas que lo hacen atractivo. Hay variados museos...eh paseos...que es donde trabajo y además toda la belleza de la vista hacia el mar.”

(Hombre, Habitante Cerro Concepción)

“¿Tú crees que este barrio es distinto de otros, tiene algo que lo hace especial o particular?”

Si bueno yo por lo que veo, siempre fue como mas especial, aunque yo no participe igual lo veo como, por ejemplo uno va al cerro alegre y no hay nadie en las calles, las calles están como abandonadas, aquí siempre se ve gente, gente de grupo.”

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

Los barrios Cordillera, Alegre y Concepción son identificados como *funcionales* por sus habitantes, haciendo referencia a las comodidades que éstos brindan a sus residentes (accesibilidad a servicios, movilización hacia el centro de la ciudad y hacia otros sectores de la región, cercanía con el plan).

“Yo me vine justamente porque a mí me gusta esa cantidad de gente que circula, gente diferente, que es visualmente agradable. Aquí hay hartos miradores, entonces tenemos alternativas digamos, hay como tres o cuatro, hay hartos locales; me tocó un punto en que tengo todas esas ventajas. Es fácil subir y bajar a pie, hay ascensores. Es un lugar privilegiado dentro de lo que es Valparaíso, para mi es lo mejor.”

(Mujer, Habitante Cerro Alegre)

“Es un cerro que te permite bajar en cinco minutos, diez minutos, subirlo en la misma distancia, todo está cerca, no es como ir a playa ancha o ir al cerro esperanza o a otro cerro, porque no es lo mismo.”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

A su vez, se reconoce que estos tres sectores corresponden más bien a barrios *disgregados* desde un punto de vista de la convivencia. Tanto en el cerro Alegre como Concepción la disgregación se debe principalmente a las diferencias entre residentes y comerciantes, situación catalogada como conflictiva por la mayoría de los entrevistados en estos sectores. En el caso del Cordillera el barrio es percibido como disgregado dada la diferencia que radica entre habitantes antiguos y nuevos, la cual dificulta de gran manera los procesos participativos en relación a los asuntos del barrio.

“La gente que tiene niños, se junta con la gente que tiene niños, la gente que tiene perro, se junta con la que tiene perro, la gente que tiene gato con los que tienen gato, la gente que tiene elefante, con la que tiene elefantes, la gente soltera con los solteros, los jóvenes con jóvenes, los viejos con viejos, o sea es mi punto de vista.

O sea, es un barrio disgregado...

Completamente

¿Y eso usted lo ve como un problema o como algo normal?

No, normal. Siempre ha sido así, en todas las sociedades es lo mismo; estamos repitiendo lo que se repite en las grandes ciudades no más.”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

Ahondando en la particularidad de cada barrio, tanto el cerro Alegre como el Concepción tienen como característica el ser barrios *burgueses y comerciantes*. Lo primero refiere a que el nivel socioeconómico de los habitantes de estos cerros es notablemente mayor en comparación con los demás barrios de Valparaíso, marcando una diferencia que los habitantes de otros cerros también identifican. Sin embargo, esta caracterización se relaciona con la llegada de comerciantes a estos barrios, muchos de ellos provenientes de otras ciudades y por ende otras realidades socioeconómicas. Por lo tanto los habitantes tradicionales no se sienten representados con estas características. Más bien les produce molestia y desagrado el hecho de ser identificados como “adinerados” cuando su situación socioeconómica no se ha visto mayormente favorecida con la llegada de comerciantes. Este cambio de percepción en torno al nivel socioeconómico del barrio (en comparación con los demás barrios de la ciudad) es asociado a su condición patrimonial.

“Ahora desde que es Patrimonio lo que ha sucedido es un cambio de gente, es que ese es el tema el clasismo de verdad que se nota. Aquí si se viene gente joven a vivir y no les gusta te van a bombardear hasta que tú te vayas porque si no...y yo lo he visto eso...entonces es como muy común en estos dos cerros.”

(Mujer, Habitante Cerro Alegre)

“Ah, que aquí vive gente con plata po y nada que ver, aquí la mayor parte que vive aquí o son estudiantes o gente que se desenvuelve en el arte y cosas así, o jubilados que lo que tienen lindo son las casas no más, pero es gente educada... pero sencilla. Lo que pasa es que los que ensucian la imagen es el típico santiaguino que viene acá a dárselas de no sé qué y que quiere hacer del cerro... como un centro comercial, un centro comercial ABC1, pero esa no es la realidad del acá po, o por lo menos lo que yo veo.”

(Hombre, Habitante Cerro Concepción)

Para el caso del cerro Cordillera, las características que resaltadas en los relatos fueron, por una parte, barrio con *Identidad*. Dicha identidad es reconocida tanto por habitantes antiguos como nuevos dado el valor histórico del cerro. Dicho valor también se asocia a la existencia de ciertas organizaciones como el Club Deportivo y lugares como el actual Museo Lord Cochrane que han hecho de la historia particular del sector un relato vivo en los habitantes tradicionales del barrio, quienes intentan revivirlo a través de diversas actividades (celebración costumbrista, formación de equipo de Basquetbol y reactivación del Club, reactivación de la Junta de Vecinos, entre otras). Por otra parte, el barrio es percibido como un lugar *abandonado por las autoridades* de la ciudad, quienes han concentrado la mayor intervención patrimonial en los cerros Alegre y Concepción dejando de lado este sector cuya historia es particularmente relevante para la historia de la ciudad. Esto ha tenido repercusiones de diversa índole en relación a la vinculación de los habitantes con su barrio.

“Mucho más tranquilo. Hay gente con mejores... de todo, es otro nivel. No es un gran nivel pero hay gente profesional, a ver, hay dueños de casa, es otra cosa, es otro cuento, más arriba no. Por eso te digo, cada barrio, cada sector tiene su identidad. Su nivel, su ideología, están acostumbrados a ver otras cosas cuando salen o se juntan en la esquina.”

(Mujer, Habitante cerro Cordillera)

“De la gente mejoraron la cancha, arreglaron jardines y lo otro nada, todo los proyectos que iban por el barrio se bajaron. Si el barrio sigue abandonado igual...”

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

“Lo que pasa es que esa degradación de que hay mucho narcotráfico acá, que hay mucho robo por acá, entonces eso crea mucha desconfianza. Y hay muchos siniestros, o sea, muchas casas se queman y quedan ahí. No se recuperan. Entonces hay una sensación de abandono que es muy fuerte. O sea, se muere un viejo y la casa muere con él. Y la sensación como que total las autoridades les da lo mismo. Y si tú te fijas ya quedan muy pocas casas”.

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

Similar situación ocurre en los sectores patrimoniales de los cerros Santo Domingo y Toro, donde los entrevistados declaran sentirse particularmente *abandonados por las autoridades* dada la escasa intervención que han tenido en comparación con los otros barrios y el plan de Valparaíso. Además plantean que las pocas intervenciones que han tenido, que han sido netamente arquitectónicas (principalmente restauración de fachadas) quedan inconclusas o su duración es relativamente corta dada la poca dedicación y mala calidad de las construcciones.

“Mientras no haya un compromiso de decir, “mira esto es el patrimonio, así lo queremos tener” es poco, porque el compromiso es muy poco. Si recién estuve en Ouro Preto en Brasil, eso es ya una cosa que no se puede imaginar. Aquí hay tan poca visión y tan provinciano, que piensan que unas casas viejas ya son patrimonio. Es nada lo que tenemos aquí es nada. Es una broma: no es muy antiguo, ni bien mantenido, ni bonito. Y el uso es muy poco: ¿qué, qué uso le da la ciudad al barrio patrimonial que tiene? ¡Ninguno!”

(Hombre, Habitante Cerro Santo Domingo)

Dinámica social del barrio

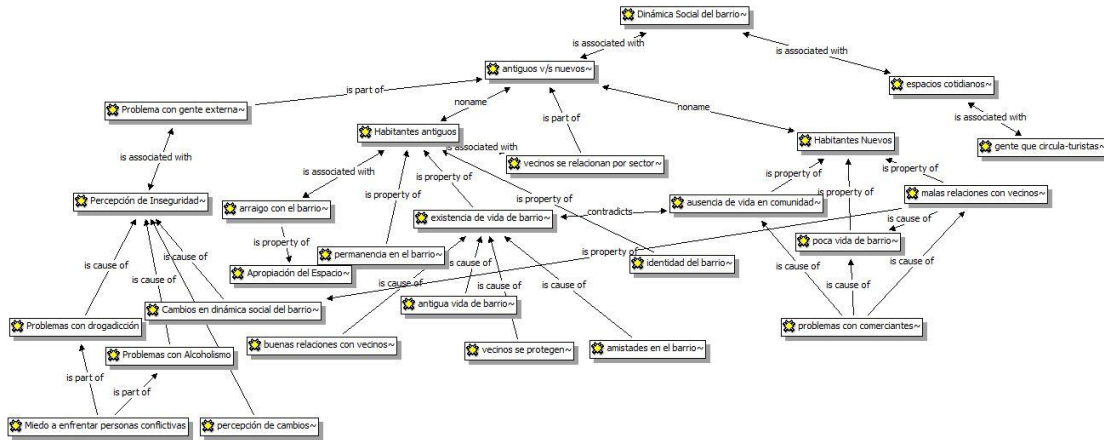


Ilustración 25: Dinámica Social del barrio

Para comprender la dinámica social de los barrios patrimoniales, se debe considerar la existencia de dos tipos de habitantes, factor común en todos los barrios estudiados. Por una parte, está el habitante antiguo que se caracteriza por vivir durante muchos años en el barrio, y haber pasado etapas vitales en él. La mayoría de ellos nació en el barrio, y actualmente vive junto a sus hijos o nietos en el mismo lugar, por lo que son familias completas que se han instalado en el barrio con el pasar de los años. A pesar de ser personas bastante desilusionadas de sus barrios actuales, tienen un profundo arraigo con el entorno donde viven, por lo que no están dispuestas a vivir en otro sector de la ciudad. Por otra parte, están los habitantes nuevos que corresponden a personas que residen por breves períodos de tiempo en el barrio. En la mayoría de los casos corresponden más bien a arrendatarios. Son percibidos como personas poco involucradas con el barrio, y culpables en parte de los cambios negativos que los barrios han sufrido (bajo nivel socioeconómico de las personas que llegan, malas prácticas asociadas al barrio, baja actividad a nivel comunitario, escasa vinculación entre vecinos/as). La dinámica que se da en los barrios, incluyendo esta dualidad entre residentes, se puede entrever en los espacios cotidianos de cada uno de los sectores donde efectivamente se desenvuelve la vida de barrio y se desarrolla la dinámica social de cada uno de ellos.

Esta relación conflictiva desarrollada entre habitantes nuevos y antiguos ha sido denominada como *antiguos v/s nuevos*. Para comprender la importancia de este componente, se debe tener en cuenta que producto del recambio de habitantes en todos los

barrios, los habitantes antiguos han optado por tomar distancia de los vecinos que han llegado en los últimos años. Se plantea que han producido un quiebre en las relaciones a nivel de la comunidad al irrumpir con nuevas prácticas que no son del gusto de los vecinos tradicionales del barrio.

“Y de hecho lamentablemente toda la gente que vivió en Cordillera de las antiguas, todos viven en Quilpué y todo el tema, entonces cuando tenemos actividades es chistoso, porque...Por ejemplo hacemos la peña, por ejemplo, la gente viene cachai, viene de Quilpué. Y vienen la de acá y dicen “oye bueno y tú de dónde saliste? ¿Oye y dónde estai viviendo?” “no, acá cachai”. Y hay un nexo, cachai, pero no es con la gente de acá po, es con la gente que vivía anteriormente acá po. Y la mayoría de la gente que llega, como te digo, igual po, son cabros jóvenes, y pasa que no están ni ahí. No es que no estén ni ahí con nada, o sea, viven no más po, viven; el que tenga una familia, cachai, ya tiene un hijo, trabaja, y eso no más po, no les interesa quizás, más allá del sector. Hay alguna de la gente que sí le interesa cachai, igual te dice “no, cualquier cosa les ayudo y todo el tema” cachai...”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

“O sea son seguros en la medida que no hubiese delincuencia, si este sector como es tranquilo, un barrio bueno si no hubiese delincuencia este sector sería perfecto porque la gente es de buen vivir, la gente está en sus casas, lamentablemente ya como es gente nueva nadie se conoce porque antiguamente uno sabía el vecino que tenía, yo en mi caso no porque sé quiénes son mis vecinos, pero hay otros lugares que se han vendido, ha llegado gente nueva, entonces la gente no sabe quien está al lado y hay mucho extranjero también, sobre todo en las calles de más abajo.”

(Mujer, Habitante Cerro Alegre)

Los *habitantes antiguos* presentan un fuerte *arraigo con el barrio* producto de sus historias personales desarrolladas en él, por lo que el valor simbólico que asocian al barrio está vinculado a sus historias de vida y a la dinámica social antigua del barrio. Dinámica que es descrita como una *vida de barrio*, la cual se intenta mantener hasta el día de hoy dejando poco espacio para incluir a los residentes nuevos, tanto a los arrendatarios como a los nuevos propietarios.

“¿Usted lamentaría tener que cambiarse de barrio?”

¡Uf! claro. De hecho como esto es familiar pretendo que la generación de mis hijos se quede con mi casa, no necesito que la casa se vaya para otras personas, quiero que siga en la familia y continúe.

En el caso hipotético que se tuviese que ir a otro lugar ¿qué sería lo que más extrañaría?

La casa, el barrio, la gente, el entorno de la casa, más que todo el cerro.”

(Mujer, Habitante Cerro Alegre)

“Fíjese que no, a no ser que me molestara. Yo soy como tú me viste, tranquilo. Tú sabi’ que los viejos igual se juntan aquí, de las 10 de la mañana hasta las 12 están los viejitos aquí tomando sol, relajados, lo ven a uno y como tai’ hay harto tema pa’ hablar mucho, todo bien. Yo rescato a mi barrio. Por el lado del cerro Cordillera, donde está el ascensor de Serrano, arriba en la placita, el Museo Lord Cochrane también. Nacido y criado ahí también, nunca se me olvida. También ahí hay formas arquitectónicas súper bonitas, que también tienen el mismo concepto de vida: relajado. Ahí hay unidades vecinales, están bien organizadas porque de repente también voy para allá.”

(Hombre, Habitante Cerro Toro)

Estos habitantes antiguos tienen fuertes *amistades dentro del barrio*, relaciones que se cimentan desde hace muchos años atrás, traspasando incluso generaciones. Desde esta idea es que una de las características de los habitantes antiguos es su *permanencia en el barrio*, dado que llevan muchas décadas viviendo en el mismo sector y han sido protagonistas y espectadores de los cambios que ha sufrido el barrio. Los lazos de amistad que establecen implican la existencia de *buenas relaciones entre vecinos*, los cuales se ayudan en caso de que se requiera, se cuidan frente a la llegada de personas nuevas que pongan en riesgo su vida cotidiana y conforman círculos de amistad bastante herméticos, evidenciando desconfianza hacia los vecinos nuevos. En este sentido, los *vecinos antiguos se protegen mutuamente*.

“Para mí este barrio es un barrio con vida, con vida de barrio, si bien no todos participan de esta vida de barrio, los que somos del barrio sí, o sea los permanentes, la gente que va apareciendo, sí hay vida de barrio; de todas maneras nos encontramos con los que más nos gustan, o sea por supuesto, hay gente que es mala onda y yo no me meto con ellos. Es vida de barrio misma, o sea en la protección y el apoyo que tenía del barrio, aquí existe, o sea,

tengo un almacenero, tengo un verdulero, tengo amigos que hacen pan, los amigos que viven más allá... Yo cuando salgo de aquí salgo con una sonrisa, es una cosa así, que es rico, de la gente, la señora que limpia acá. Siempre hay mala onda de algunas personas, pero eso pasa no más..."

(Mujer, Habitante Cerro Alegre)

"Son buenos vecinos los que tenemos. A veces cuando ha habido, que se yo, llegan por ejemplo no hace mucho una niños se robaron unas cajas de bebida del almacén y hicimos todos los vecinos ahí unos nos llamamos por fono los otros acompañarlo y otros fue a ayudar a buscar las cajas que los cabros dejaron botadas por ahí. En fin, considero que son unos buenos vecinos."

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

Además de los lazos fuertes que tienen entre sí, establecen una relación estrecha con su entorno socioespacial, manifestando un alto grado de *apropiación* del mismo. Esto se origina a partir de una conducta bastante territorial al percibir que el barrio sufre un sinnúmero de cambios y también producto de la sensación de abandono respecto a las autoridades locales. A partir de esta desconfianza es que los habitantes antiguos viven en constante *conflicto con la gente externa* al barrio, dado que éstos simbolizan la decadencia del barrio y la irrupción de la vida tradicional del mismo. Dichos conflictos se asocian a una alta *percepción de inseguridad* producto de los *cambios en la dinámica social del barrio* y la *percepción* negativa que se tiene en torno a los mismos.

"Yo me involucro en el barrio, bastante más que otros. Como te digo cuando salió la idea de hacer jardines, fui la primera en llevar la pala y llevar plantas a la plaza y antes de la plaza nosotros hacíamos jardines aquí afuera y nos han robado todas las plantas y hemos seguido plantando plantas jaja. Y bueno y siempre me expongo a que me sigan robando las plantas y sigo poniendo otras."

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

"Y no eran los vecinos sino que son niños que se venían a parar a la esquina. Un poco más arriba, un poco más abajo, que se yo, o por los pasillos que les dicen, hay tanto pasillo aquí entonces ellos vienen por ahí y aquí al lado vive una señora que el esposo trabaja en una compañía, y mas allá vive tal persona, más abajo tal y otra persona, todo es gente que trabaja así que no son los vecinos que hacen la maldad, son cabros de afuera. Como le digo

creo que gracias a la vigilancia se cortó un poco eso. Ahora como que se acostumbraron porque no hemos oído decir ni de robo ni nada.”

(Mujer, Habitante Cerro Concepción)

Esta segregación por la que han optado los habitantes antiguos también se ve influida por la tradición que se ha mantenido en el barrio y que refiere a la costumbre de los vecinos por *relacionarse por sector*. Los habitantes tradicionales de los barrios se han agrupado históricamente con las personas que viven en su misma calle, hecho que sigue ocurriendo hasta la actualidad, sólo que los grupos de amistad son cada vez más pequeños y están conformados en su mayoría por personas de la tercera edad.

“Así que sí buenos vecinos, por lo menos este lado donde vivo yo, todos aquí en este sector. Mira, yo llevo tantos años aquí y aquí no más donde conozco gente. Porque ya más para arriba, ni siquiera las calles las conozco, los nombres no tengo idea, pero aquí en este sector, sí son buenos vecinos.”

(Mujer, Habitante Cerro Santo Domingo)

En el caso de los *habitantes nuevos*, el espacio cotidiano que han construido difiere bastante de la vida comunitaria tradicional. Más bien, propician la *ausencia de vida en comunidad* al haber un bajo involucramiento de los mismos con los asuntos del barrio. Dicha ausencia se contrapone a la existencia de vida de barrio asociada a los habitantes tradicionales. Esto se traduce en una *poca vida de barrio* al no establecer relaciones con los vecinos (también producto de que los habitantes antiguos complejizan aún más dicho proceso al no querer establecer vínculos con ellos) y se concreta en el establecimiento de *malas relaciones con los vecinos*.

“Tuvimos buena aceptación, porque salíamos en las tardes los cuatro a repartir estas hojas y la gente las acogía bien, nos presentábamos y tal vez hablé con personas que nunca más las he visto, pero decían que era una buena iniciativa, nos preguntaban que si éramos del municipio, que si éramos... es que la gente no está acostumbrada a esta cosa de vincularse con el otro y decir sabes que yo soy tu vecino y te estoy cuidando la casa cuando tu no estay o cuando tu salgas ten la garantía de que yo te voy a cuidar la casa, no no hay ese tipo de confianza. Así que hicimos esa campaña en el verano pasado y todavía hay gente que la tiene.”

(Mujer, Habitante Cerro Concepción)

Para el caso de algunos barrios, esta rivalidad se ha incrementado aún más cuando los vecinos nuevos son comerciantes, pues inevitablemente alteran la vida comunitaria tradicional al dar un giro a las prácticas cotidianas de los barrios. El aumento de comercio dentro de barrios residenciales incide en una mayor cantidad de visitantes, por lo que los espacios cotidianos cambian su sentido (tanto de manera positiva como negativa dependiendo de cada caso). Varios de los entrevistados asocian el aumento del comercio con el incremento de la delincuencia producto de la llegada de turistas de forma masiva a los barrios. Por ende, el barrio se vuelve más inseguro para los residentes, y así sucesivamente el impacto se va ampliando a diferentes aspectos de la vida de barrio. En este sentido, los *problemas con comerciantes* son uno de los causantes de la rivalidad entre habitantes antiguos y nuevos, sólo en los casos correspondientes (en ciertos barrios el comercio no ha aumentado, por lo que esto aplica sólo en los que ha habido una diferencia sustancial).

“Este barrio ha sufrido metamorfosis aquí bien rápidas en estos últimos tiempos, así que las descripciones son como bien contemporáneas ahora porque... y no es un barrio, no tiene características de barrio, no es un muy buen barrio pa habitarlo sobre todo cuando uno tiene hijos, porque la mayoría ahora es gente que ha tratado de convertirlo en negocio, ha tratado de lucrar con el cerro, y los vecinos que tenemos vida de barrio han ido siendo menos, entonces esta gente que viene con el poder económico se trata de apoderar de ciertos lugares y de los espacios de encuentro.”

(Hombre, Habitante Cerro Alegre)

La dinámica social de los barrios patrimoniales se desenvuelve en los espacios denominados como *cotidianos* por los mismos habitantes, donde *circula todo el flujo de gente* (tanto habitantes como visitantes o turistas). Dichos espacios están asociados a los espacios significativos que las personas mismas vislumbraron, por lo que los espacios cotidianos albergan y a la vez forman parte de la dinámica social del barrio que sufre constantes cambios y genera resistencias por parte de los vecinos.

“Más que juntarse con los vecinos a realizar actividades. Uno lo que hace es verlos diariamente. El paseo donde trabajo sería el punto de encuentro para conversar, saber del uno y del otro. Pero juntas en algún local o lugar más específico no.”

(Hombre, Habitante Cerro Concepción)

“Nos juntamos en las escaleras de por acá...cerca del Reina Victoria... ese es un punto de encuentro. El espacio se ocupa... por ejemplo... yo bajo por ahí...Y hay un punto de encuentro al pasar. Yo creo que acá arriba donde está el resfalín. En las tardes como a las 5 o 7. Ahora que quede claro que no es que uno vaya sentarse ahí...sólo a esperar que llegue la gente...sino que es un punto de encuentro. Yo voy pasando por ahí hacía el negocio, me encuentro con alguien y nos quedamos charlando.”

(Mujer, Habitante Cerro Alegre)

“Y los espacios que en general utilizan las personas. La plaza, el museo se usa para reuniones con la cancha. Son los espacios públicos que se usan acá y la junta de vecinos que de repente uno va a la junta de vecinos, cuando los chicos necesitan algo y todo eso.”

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

“Bueno, aquí no ocupamos ni un espacio, solamente los niños que se juntan en la iglesia, que vienen a jugar, a pintar. Pero no es aquí, si no que abajo, en la Matriz.”

(Mujer, Habitante Cerro Santo Domingo)

Participación

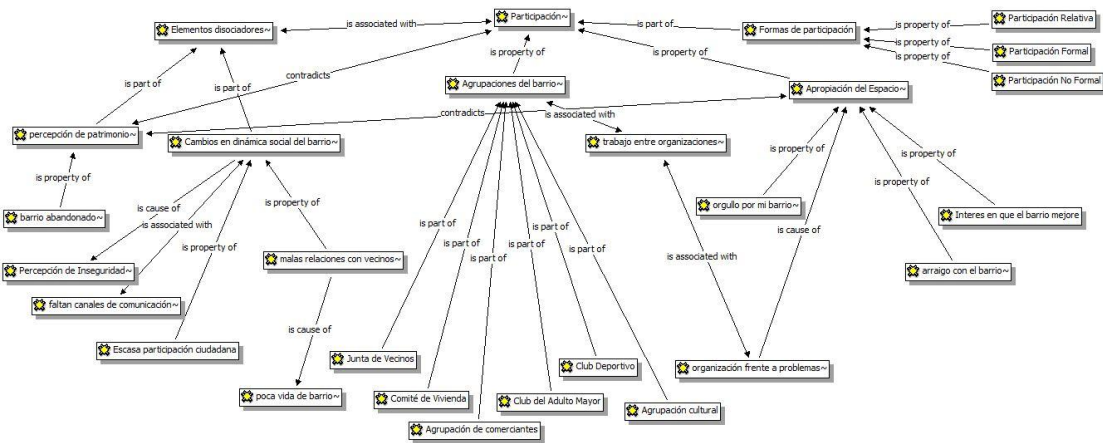


Ilustración 26: Participación

La Participación en los barrios patrimoniales tiene diversos elementos que hacen de esta un proceso complejo, dado que se ha visto influido por variados factores. A pesar de que en cada barrio los procesos de participación comunitaria se han dado de manera distinta respondiendo a la historia y al tipo de habitante, se evidencian elementos claves que son comunes y que se explicarán a continuación.

La participación comunitaria está constituida por diferentes *formas de participación*, las cuales han sido agrupadas en tres categorías. La *participación relativa* corresponde a aquellas personas que si bien se muestran comprometidas con el barrio y están dispuestas a formar parte activa en el mejoramiento del mismo, se involucran en ciertas actividades independiente si son gestionadas desde una organización formal o si corresponde a una iniciativa de la comunidad para responder a cierta necesidad sentida por todos. Este tipo de participación se rige por la actividad en sí y no necesariamente desde dónde surge.

“¿Quién organiza habitualmente estas celebraciones y dónde ocurren habitualmente?

En algunos casos somos los artesanos...en conjunto con las personas del Barrio o del sector. Y en otros casos al parecer la Junta de vecinos tiene alguna incidencia.

¿Participa UD. de la organización de estas actividades?

De vez en cuando...es relativo a la actividad y al momento.”

(Mujer, Habitante Cerro Concepción)

La *participación formal* se refiere a la que surge desde las organizaciones de los barrios. Específicamente son personas que están inscritas y participan activamente no sólo asistiendo a las reuniones que se realizan periódicamente, sino que también colaboran en la gestión de actividades y proyectos de mejora del barrio, pero siempre desde la organización a la que pertenecen.

“Aquí por ejemplo hay varias, están la Junta de Vecinos, estamos nosotros, hay un club de adulto mayor, hay una agrupación de arte y oficios, más arriba está la Junta de Vecinos 169 y aparte de esa hay otro grupo del adulto mayor que se llama San Agustín. Y si seguís más arriba está el TAC, la pobla, y hay harta.... Por lo menos en esta calle Castillo por lo menos hay caleta de organizaciones. Bueno, se quiere un club de fútbol que nosotros igual queríamos darle como el apadrinamiento al club porque... funcionaron con nosotros que, como dirigente, por el tema que nadie se quiere hacer cargo de los cabros chicos.”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

La *participación no formal* hace referencia a las personas que por diversos motivos no forman parte ni desean pertenecer a alguna de las organizaciones formales, por lo que gestionan actividades en conjunto con vecinos que se muestren interesados sin recurrir a alguna organización del barrio en particular.

“Por ejemplo la plaza, lo que se ha hecho en la plaza, del año pasado que se hace un jardín en la plaza, y esta es una actividad comunitaria, o sea hay diferentes espacios donde distintos vecinos hacen jardín. Lo que está funcionando cada vez mejor, cada vez mejor.”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

A su vez la Participación comunitaria presenta dos propiedades. La primera corresponde al proceso de *apropiación del espacio* que la sustenta. A pesar de las diferentes realidades de cada barrio, en todos ocurre un fenómeno similar respecto a las autoridades locales y a los cambios que los barrios han sufrido producto de la nominación patrimonial, y es que no se sienten protegidos ni escuchados en sus peticiones. Ello ha dado paso a la reactivación de ciertos procesos que otorgan sentido a la gestión de iniciativas enfocadas al cuidado del entorno en el que habitan. Uno de ellos es que se pone en evidencia la existencia de un alto *interés en que el barrio mejore*. Se llega a la conclusión de que si se espera a que las autoridades solucionen sus problemáticas no se resolverán las cosas, por lo tanto la opción es gestionarlo desde la propia comunidad. En este punto es importante resaltar que muchas

de estas gestiones corresponden a *iniciativas de gente joven*, tanto de familias que llegan a vivir al barrio, estudiantes cuya estadía es de paso, o de hijos de familias tradicionales del barrio que confían fehacientemente que el barrio puede ser mejor si se lo proponen.

“O sea el temor nace del sentirte desprotegido y cómo tenís protección, sintiendo que el de al lado te acompaña, entonces es una cadena. O sea en la medida que nos comuniquemos más vamos a ser capaces de cuidarnos entre todos, pero en la medida que eso no ocurra vamos a seguir sintiéndonos víctimas de un posible agente externo que te venga hacer algo y eso genera un montón que no existen espacios de organización entre los vecinos”.

(Hombre, Habitante Cerro Alegre)

“Nuestra directiva, es una directiva joven, en general puros cabros. Mira, somos 3 en total que trabajamos a full con el club; somos 5 en la directiva, yo creo ustedes lo han notado ya, siempre en las organizaciones trabajan 3 o 4 o 2, quizás en este caso, porque la gente no es motivada o quizás está desmotivada porque el proyecto no sale, no sé las casas no se arreglan, las platas se van para otro lado, se pierden, no sé y están todos desmotivados por ese tema.”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

Dentro de este proceso de apropiación subyace un profundo *arraigo con barrio*, que proviene principalmente de personas que llevan mucho tiempo viviendo en el barrio y que lo significan fuertemente desde sus experiencias de vida en el mismo. Desde esta perspectiva, el proceso de participación se ve impulsado por la creencia de que el barrio es un reflejo de sus habitantes y si no desean que siga decayendo deben hacer algo al respecto. En este sentido, el hecho de que haya apropiación por parte de los habitantes, tanto antiguos como nuevos, propicia que haya una mayor *organización frente a los problemas* al poner en evidencia objetivos comunes que tienen los habitantes respecto a la mejora del barrio. En este contexto las personas también explicitan el *orgullo por el barrio* dado que se sienten parte activa del mismo. Todos estos elementos que sustentan la apropiación permite lo que algunos entrevistados identificaron como *cambios positivos en las personas*, ya que en cierto momento no se requiere convocatoria, porque cuando se trata de cuidar y embellecer los espacios que pertenecen a toda la comunidad las personas de a poco se han unido a las

diferentes iniciativas, evidenciando un cambio respecto a cuánto se involucraban anteriormente.

“¿Lamentaría cambiar de barrio para irse a vivir a otro lugar? En caso de que así sea, ¿qué extrañaría en concreto?”

Si yo creo que sí, porque echaría de menos a la gente con la que hemos creado cosas y por la oportunidad que se perdería a lo mejor de seguir creando cosas o sea el apego con en cerro no va por el tema de que me guste el cerro, sino que creo que se podrían hacer muchas cosas más, entonces no me gusta la idea de irme y no aprovechar mejor los espacios para hacer más cosas.”

(Mujer, Habitante Cerro Alegre)

“No es cariño, es respeto. El cariño es diferente, respeto por el barrio, por lo que hemos hecho y lo que hemos logrado. Cariño es diferente, el cariño por un barrio, porque yo no nací acá. La gente que nació acá puede sentir cariño y aprecio por el barrio, pero ya queda poca po, queda poca gente. Antes eran trescientas personas.”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

“Sí, pero yo, mira, yo quiero que el barrio mejore. Y yo estoy tratando de moverme para que el barrio mejore, y de hecho yo les tiré la chispa para que se forme el CV, porque yo les dije, o sea, lo básico, a mí me costó mucho comprar casa, y lo básico es que tú estés organizado para poder tener cierto, cierto peso y cierto poder. Porque es muy distinto decirle a un inversionista, mira hay un CV de 150 personas que quieren ahí, y tienen derecho a subsidio, o tienen el subsidio en la mano, que decir hagamos algo en este barrio que está todo destrozado y donde hay puros narcotraficantes, es muy distinto. Y, a mí me interesa vivir acá pero me interesa que el barrio mejore, por eso también fui la primera en plantar plantas en la plaza, por eso también me junto con las niñas de allá para hacer jardín aquí afuera.”

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

La segunda propiedad de la Participación comunitaria que se da en los barrios patrimoniales corresponde a la fuerte presencia que las *agrupaciones barriales* han tenido a lo largo del tiempo. Éstas son percibidas por muchos habitantes como las que tienen la capacidad de *reinventar el barrio* ya que son vistas como un mecanismo que apunta a diversos procesos enfocados a la conciencia ambiental, al cuidado de los espacios públicos

y un "retorno" a la vida comunitaria, propia de aquellos barrios en épocas pasadas. Dentro de ellas se encuentran: *Comité de Vivienda, Agrupación de Comerciantes, Club del Adulto Mayor, Junta de Vecinos, Club Deportivo y Agrupaciones culturales*. En el caso de las últimas tres, están asociadas a *mejoras en el barrio* que han puesto en evidencia que su visión y formas de operar dentro del barrio descansan en la idea de que éste puede cambiar si los habitantes realmente lo desean y toman parte activa en dicho proceso.

“Si yo veo que la gente quiere integrarse, porque por ejemplo, hay gente joven sobre todo en el club deportivo, ha tratado de integrar a los niños, ha tratado de trabajar con las juntas de vecinos, yo creo que sí.”

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

“Si, y mucha gente se apartó. Están como recién retomando, yo creo la junta de vecinos, se están como reencontrando la gente, pero como te digo cuando hacen la peña folclórica, viene gente que era de antes del cerro y se juntan todo en un museo, esos es súper lindo cuando nos juntamos toda la gente que éramos de tantos años ah.”

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

Para el caso de la *Agrupación de Comerciantes*, la percepción generalizada corresponde a que ésta última hace diferencias en quienes son propietarios y quienes están en otra condición, dejando a actores claves marginados como es el caso de los artesanos. En este sentido, esta agrupación no deja de tener relevancia, pero si probablemente menor representatividad.

“Hay una junta de vecinos, se supone que yo estoy inscrito, porque una vez fui a votar, pero es... hace esos últimos dos años no he participado de ninguna actividad de ellos. Existía una agrupación de comerciantes, me invitaron, pero yo vi que comerciantes propietarios que son adinerados y extranjeros principalmente y nosotros que somos los comerciantes que arrendamos entonces, también marca una diferencia, nosotros no somos tráfuga, o sea tener contacto, nos vamos a ir...”

(Hombre, Habitante Cerro Concepción)

Sin embargo, también existe la visión de que las Agrupaciones de los barrios *no son representativas*, dado que funcionan de manera arbitraria, provocando que muchos habitantes opten por no formar parte de ellas (de allí que surge la Participación No Formal).

Además, se argumenta que las personas que participan en dichas organizaciones tienden a *velar por sus intereses personales* respondiendo a peticiones de una minoría no representativa.

“Hay una como te digo, pero casi nadie va para allá, porque este compadre no es muy querido. Pero si llega a pasar algo, aquí como te digo... si no va uno por delante, lo hace otro, para organizarse en caso de. Por cualquier cosa que pase: ya sea pal invierno, incendio, terremoto, o algo así. Pero más allá como estar en juntas de vecinos no.”

(Hombre, Habitante Cerro Toro)

Esta última idea forma parte de lo que se describe como *elementos disociadores* de la participación comunitaria. Dichos elementos se subdividen en dos aspectos centrales: por una parte, se evidencian *cambios en la dinámica social del barrio* asociados a elementos que inciden finalmente en una baja participación e integración comunitaria. La *percepción de inseguridad* ha dificultado la reactivación de los procesos participativos al mantener como base de las relaciones entre vecinos la desconfianza. Producto del *recambio de habitantes* que los barrios patrimoniales han sufrido, las personas no se involucran con sus vecinos (generalmente arrendatarios que no están interesados en generar mayores vínculos con el barrio, y personas que además están de paso) y esto incide en que haya una *falta de canales de comunicación*.

“Como hablábamos recién ha cambiado mucho la vida del barrio, yo antes participaba más, en estos prácticamente doce años, se ha notado mucho el cambio porque hay muchos propietarios que han vendido, entonces mucha de la gente que vivía acá se ha ido y se ha perdido lo que era una vida más... mas comunitaria, y... se ha incrementado el turismo, que igual, desde que yo he estado acá ha habido pero ahora, es mucho mas.”

(Mujer, Habitante Cerro Alegre)

“Al parecer sí cachai, pero es que a eso es lo que voy yo igual tiene miedo, es poca la que se atreve a salir con el pito “oye este hueon está robando” y la gente no se va a meter cachai. (...) Entonces, si ese es el tema, ahora quizás si todos se ayudaran y todo, se apoyaran como que todos conversaran habría otra convivencia cachai.”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

“Aquí no hay comunicación entre vecinos, los problemas generalmente se solucionan vía fuerza pública cachai, entonces si a mí me molesta algo de ti lo primero es enviar a carabineros y carabineros son los que están encargados de resolver los problemas dentro de la comunidad, no la misma gente...”

(Hombre, Habitante Cerro Concepción)

Al haber mala comunicación entre vecinos, cada uno vela por sus intereses y vive su vida al margen de la vida comunitaria, llegando incluso a generar *malas relaciones entre vecinos* a raíz de la *poca vida de barrio* dado el contexto. En este sentido, se puede encontrar una *escasa participación ciudadana* y con ello la decadencia del barrio.

“Bueno, ahora la gente está tan déspota que el puro saludo prácticamente “buenos días, buenas tardes, buenas noches” y no hay más po. Hay poca comunicación en comparación a años atrás, porque por las fechas por ejemplo enero, febrero, nosotros nos reuníamos los vecinos, en esa época cuando nuestros hijos (yo tengo mi hijo mayor que tiene 48 años); en esa época mi hijo tendría 10 o 12 años. Nos reuníamos todos, arrendábamos micro y partíamos todos a pasear. Eso ya se perdió ya po.”

(Mujer, Habitante Cerro Santo Domingo)

“Sí, si existe un sentimiento de comunidad, pero muy poco. Hay, no es que no hay, pero lo incachao sería que vamos a hacer una reunión y la mitad del sector fuera a la junta de vecinos.

¿Cuánta gente va?

Veinte... sería mucho. Eso es lo que está pasando”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

Por otra parte, otro elemento disociador guarda relación con la *percepción del proceso patrimonial* que los habitantes de los barrios tienen. En este sentido, la sensación de *barrio abandonado* es compartida por muchos y dificulta enormemente la participación comunitaria al no haber una valoración externa del barrio en sí. La percepción de patrimonio se presenta en contraposición al proceso de apropiación del espacio, dado que lo complejiza al sembrar una desesperanza generalizada en torno las posibilidades de que el barrio pueda mejorar sustancialmente, y sobre todo volver a ser lo que alguna vez fue.

“Entonces hay una sensación de abandono que es muy fuerte. O sea, se muere un viejo y la casa muere con él. Y la sensación como que total las autoridades les da lo mismo. Y si tú te fijas ya quedan muy pocas casas.”

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

“En otros países que también son declarados patrimonio no existe eso. Están las autoridades siempre preocupadas que esté bien barrido, que estén bien pintadas las fachadas. Aquí qué hace la gente; te pintan la fachada, pero no se preocupa de adentro. Obligar a la gente a cambiar. Mira como tenemos nosotros cómo tenemos la luz, todo cambiado. Estas, como son propiedades viejas tú tienes que estar constantemente cambiando, mantener, mantención. Es como que tú te maquillaras por fuera y no te lavaras los dientes.”

(Hombre, Habitante Cerro Santo Domingo)

Tipología de espacios

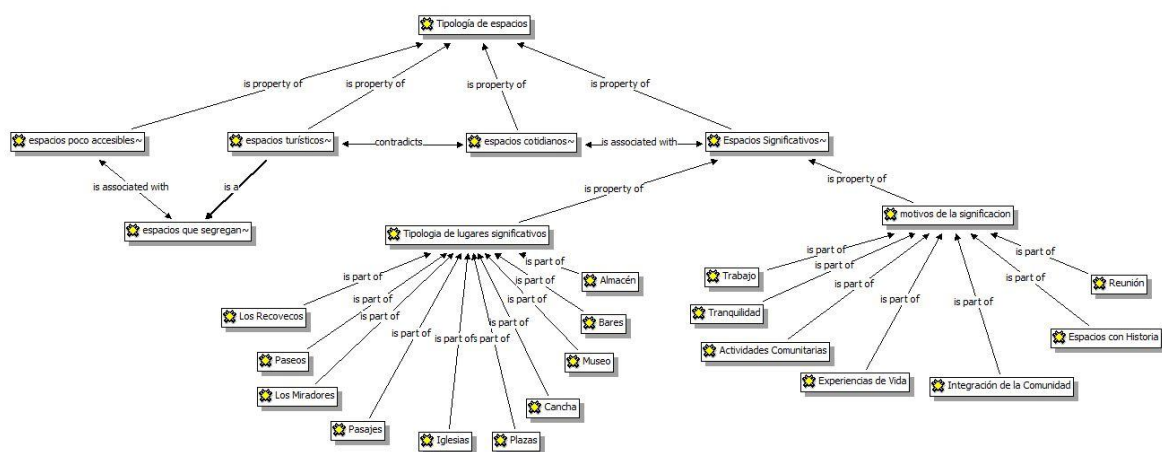


Ilustración 27: Tipología de espacios

Los espacios públicos de los barrios patrimoniales fueron descritos por los mismos habitantes de acuerdo a características que ellos identificaron como propias de los sectores donde residen.

Se definieron *espacios poco accesibles*, entendiéndolos como lugares a los que no cualquier persona puede acceder. El más emblemático corresponde al Museo Lord

Cochrane del Cerro Cordillera, el cual restringe cada vez más su acceso a los habitantes para ser usado arbitrariamente por las autoridades municipales.

“Ah, pero es muy difícil, muy a lo lejos. Es que el museo sabes que, la concesión la tiene la municipalidad hace mucho tiempo, o sea hace 3 años que tiene la concesión y le quedan 17 y no hacen nada, nada, nada, nada. Lo único que hacen es la fiesta de fin de año en que ellos de repente algún, firman algún acta, el resto del año no pasa nada. Y muchas veces la puerta está cerrada, entonces digo “¿qué pasa, por qué la puerta está cerrada?” “y dicen “ah, es que entran los perros, o es que entran los lanzas, por eso mejor cerramos la puerta. La puerta tiene que estar abierta aquí y la cierran. Y tú tienes que tocar el TIMBRE y poner buena cara para que te abran la puerta porque no necesariamente te abren.”

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

También se identifican *espacios turísticos* dentro de cada barrio, en los cuales el flujo de turistas se ha ido incrementando por la condición patrimonial. Algunos barrios como el Cerro Alegre y Concepción tienen la gran mayoría de los espacios públicos como turísticos dada la sobre intervención patrimonial en dichos sectores, a diferencia de los otros barrios quienes si bien perciben aumento turístico no lo es en grandes cantidades.

“Bueno... estamos en el paseo Mirador Attkinson que es un lugar importante dentro de los circuitos turísticos. Eh... todos los miradores del Barrio son bien importantes y característicos; Los ascensores, a una cuadra de acá tenemos el paseo Gervasoni donde también hay un ascensor unas cuantas calles más allá se encuentra ese paseo y el paseo Yugoslavo que son tres puntos bien importantes ...el Attkinson, Yugoslavo y Gervasoni. Son miradores donde muchos turistas pasan habitualmente.”

(Hombre, Habitante Cerro Concepción)

Tanto los espacios turísticos como los espacios poco accesibles han sido etiquetados como *espacios que segregan*, dado este tipo de espacios están en función de cierto tipo de público que no incluye al habitante ni permite generar vida comunitaria como antiguamente ocurría en dichos lugares.

“No, tampoco. Menos la plaza; en la plaza se junta cualquier... de hecho, no sé si se dio cuenta que de repente hay Carabineros por ahí, porque se juntan todos los malandrines que

le digo yo. A quitar carteras, qué a pegar, qué sé yo. Se junta mucho borrachito, se sienta ahí, entonces no es conveniente que los niños vengan a la plaza.”

(Mujer, Habitante Cerro Santo Domingo)

“Si de eso se trata que después viene otro y hacen lo mismo y le van sacando plata y ahí empezó todo el boom no, que subieron las casas y la familia que vivía acá al frente la vendió entonces ahora es una cosa bien... entonces ya la gente... profesionales o gente con cierta onda, con ciertas características ya no te daba pa pagar en este barrio y ahí te vai, te vai al cerro cárcel al cerro monjas, al mariposas, que además es la onda, esto de vivir en Valparaíso tiene que ver con una forma de vida, como de vivir un poco en el espacio común y eso ya dejo de ser esto, ahora acá está lleno de hoteles, de restaurant; es entretenido venir al cerro no sé si es tan entretenido vivir acá...”

(Hombre, Habitante Cerro Concepción)

También se identifican *espacios cotidianos*, que corresponderían a los espacios centrales de cada barrio donde tanto los habitantes como los visitantes circulan. Son los espacios que albergan gran cantidad de personas diariamente. Estos se contraponen a la idea de espacios turísticos porque al revés de éstos últimos, los espacios cotidianos tienden a significar mayor integración y permiten el acceso de toda persona.

“¿En qué momentos del día suelen utilizarse estos espacios?”

Todo el día. Suelen ser lugares de tránsito. Quizás el paseo Atkinson y Los catorce asientos son también paseos como plazas, lugares donde se va a sentar la gente, Los catorce asientos por ejemplo es un paseo concurrido por los viejos, que van ahí, se sientan y están. El paseo, en cambio, Atkinson es un paseo también muy turístico...”

(Mujer, Habitante Cerro Concepción)

Desde esta perspectiva es que los espacios cotidianos están asociados a los *espacios significativos*. Son denominados de esta manera por el alto grado de relevancia que los mismos habitantes les atribuyen, y la significación puede tener diversos orígenes o motivos. Estos serían: *trabajo* (el lugar facilita la jornada laboral. Este motivo tuvo mayor importancia en el caso de los comerciantes), *tranquilidad* (lugares que permiten generar instancias de descanso y tranquilidad, en los cuales generalmente circulan sólo los habitantes), *actividades comunitarias* (espacios que propician la realización de actividades desde y para la comunidad. Pueden ser actividades de diversa índole y con diferentes fines), *experiencias*

de vida (espacios en los cuales los residentes han vivenciado experiencias personales importantes para su historia), *integración de la comunidad* (espacios que no sólo propician el encuentro sino que además han marcado a los habitantes por haberse sentido integrados con el resto de la comunidad), *espacios con historia* (espacios reconocidos por los hechos históricos que allí ocurrieron, tanto a nivel del barrio como en la ciudad), *reunión* (espacios que permiten la reunión entre grupos de habitantes, los cuales están estrechamente asociados a los espacios cotidianos).

“Acá hay también un museo, de Lukas, es una cosa también de sol, tiene bonita vista, los edificios la embarran ahí pero dentro de todo también es destacable, la gente que se instala, los artesanos... son bonitas cosas, es tranquilo. Es un lugar donde se puede estar con gente circulando pero también en tranquilidad, la vibración de este cerro es diferente a la de otros cerros. La del yugoslavo también es bonita, sol, vista, el edificio del bellas artes, el árbol que hay ahí, la placita, está la colombina. Todo ese entorno lo hace agradable, la construcción que hay, harta juventud, están los ascensores también que tienen su encanto especial.”

(Mujer, Habitante Cerro Concepción)

“La cancha es como el centro neurálgico, ahí llegamos todos. Siempre hay los eventos que se hacen, se hacen en la cancha por el espacio y todo... entonces es un sitio importante digamos, dentro de este cuento porque esta cancha se arregló hace poco y cuando estaba toda destrozada el barrio estaba apagado. Se veía mucho más pobre, más abandonado. En cambio después que la arreglaron y quedó como quedó se empezaron a hacer más actividades y ahora se ve gente.” (Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

La *tipología de lugares significativos* identificada por los mismos habitantes se distribuye en lo siguiente: *recovecos y pasajes* (son reconocidos como un elemento distintivo en algunos barrios), *paseos y miradores* (albergan muchas personas diariamente, y además permiten el encuentro. Algunos de ellos también otorgan tranquilidad ya que proporcionan una hermosa vista hacia el puerto que los residentes destacan mucho), *iglesias* (principalmente por el valor histórico asociado y por experiencias de vida asociadas), *plazas* (simbolizan un espacio de reunión e integración comunitaria), *cancha* (además de ser un espacio de encuentro en torno al deporte, se utiliza como lugar de integración dadas las variadas actividades que alberga), *museo* (a pesar de verse cada vez más restringidos para los habitantes, tienen un valor histórico que trasciende los límites del barrio y es reconocido

tanto por los habitantes como por visitantes y personas ajenas al barrio), *bares y almacén* (su significado radica en las historias personales que en ellos se han desarrollado, y como espacio de reunión cotidiana).

“No sé, el almacén de don Sergio es re importante porque ahí se reúne todo el barrio, el almacén de don Sergio es realmente una institución, si a mí me falta plata me anota, todos los obreros que vienen a trabajar se les da almuerzo, entonces que pasa, que yo ahí mismo conozco a los maestros.”

(Hombre, Habitante Cerro Alegre)

“Bueno, el restaurant que le digo yo, el wanderino, digo y quién no lo conoce. Es un caballero de edad que él le da las pasadas a todos. Así que bueno, esa es una de las partes que quedan de acá del sector.”

(Hombre, Habitante Cerro Santo Domingo)

Transformaciones espaciales

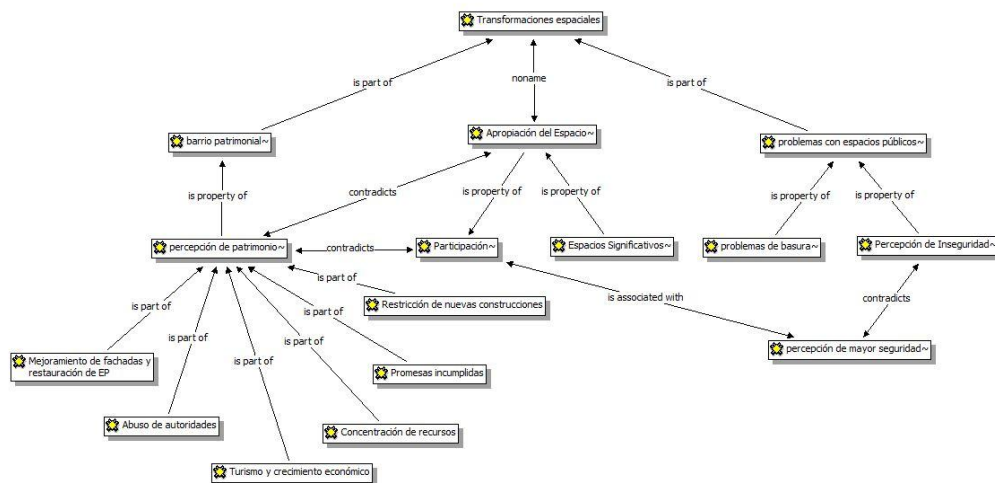


Ilustración 28: Transformaciones espaciales

Esta categoría hace alusión a los cambios físicos por los que los barrios patrimoniales han atravesado dada ciertas condiciones que los han propiciado, dando respuesta al objetivo específico número dos. Estas transformaciones pueden ser de carácter arquitectónico, estructural o también relacionado al uso y desuso de los espacios. El origen

de dichas transformaciones puede ser diverso, desde la condición del barrio como patrimonio, la llegada de nuevos habitantes y su incidencia en el uso de los espacios (considerando tanto buenas como malas prácticas ejercidas en los lugares), y la vinculación simbólica de las personas con dichos espacios que para estos efectos se describe a partir de la Apropiación del Espacio.

Las transformaciones espaciales de los barrios estudiados han tenido incidencia en tres aspectos de la vida comunitaria. En primer lugar, éstas nacen a raíz de la nominación patrimonial de dichos barrios, viéndose algunos de ellos extremadamente intervenidos desde ese entonces, y otros escasamente intervenidos hasta la fecha. La condición de *barrio patrimonial* hace que se den ciertas transformaciones a nivel físico y a nivel simbólico, las cuales son percibidas por los habitantes desde diversas miradas. En este sentido la *percepción de patrimonio* como un concepto que engloba las transformaciones del barrio, tiene más bien una connotación de carácter negativa que deja en evidencia las falencias que ha tenido este proceso desde sus inicios.

“Los conflictos que aquí generalmente se producen son por el tema del comercio, lo que pasa es que aquí hay mucha gente que han sido muy invasivos cachai y la municipalidad les ha permitido hacer muchas cosas que no corresponden, como poner un restorán al lado de una casa donde sale olor a pescado todo el día cachai, entonces tiene que ver con un tema de permisos y también creo que tienen ciertas garantías estos tipos que vienen a colocar sus restoranes porque por el tema de patrimonio, quieren recuperar estas casas que son patrimoniales , no sé... hay un tema como burocrático de por medio en donde la gente se aprovecha y te invade. Entonces si no te gusta, te invaden el espacio cachai. También tenemos conflictos con ruido, robos, pero aquí somos incapaces de reunirnos para solucionar eso.”

(Hombre, Habitante Cerro Alegre)

“Desde patrimonio se empezó a hablar un poco pero la gente en si no tiene por qué No sé quien le pone eso cachai, si hay que... quien creó una metodología de decir esto es identidad. Entonces eso es ya una cuestión de... más reflexiva. Mas de critica cachai, porque la gente siempre ha estado, el habitante porteño siempre ha sentido y no es diferente el porteño cachai a otro o sea el del barrio de acá ni es tan diferente tan tan diferente al del cerro barón u otro lo que pasa es que queda esta parte como casco histórico

y se vino esa denominación pero la gente a veces ni siquiera tiene idea cachai de donde está viviendo.”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

De manera generalizada y sin excepciones la nominación patrimonial es percibida como un espacio donde se ha ejercido el *abuso de las autoridades*, dado que se ha trabajado esta nominación de tal manera que beneficie a las autoridades antes que a la misma gente que conforma los barrios. De esto se desprende que desde las políticas patrimoniales se apunte hacia el *turismo y el crecimiento económico*, donde la mayor riqueza no es propia de los mismos ciudadanos, a pesar de ser y aceptarse abiertamente como los actores principales.

“¿Y quién crees tú que interviene más en eso? Lo que pasa es que las municipalidades genera Recursos con este tipo de Barrios cachai? Entonces por ejemplo no sé, en el Cerro Concepción, yo creo que el 80% de los habitantes es comercio y pagan impuestos, patentes, llegan turistas, o sea les conviene a la municipalidad y a los privados en el fondo a invertir en este tipo de cerros po. La gente que invierte aquí, que arregla una vereda, no es pa que no se vea bonito o pa que no se caiga la señora del frente cachai, sino que la arreglan pa que la señora que sale de SU restorán no se caiga de SU restorán cachai, pero no hay ese concepto de barrio en donde la gente junta su plata y arregla que se yo un hoyo pa que no se caiga la viejita del frente, las cosas tienen otro sentido.”

(Hombre, Habitante Cerro Concepción)

Además, se percibe una gran *concentración de recursos* en ciertos barrios que si han tenido evidentes cambios a nivel espacial, y un incremento del flujo turístico que los demás barrios patrimoniales no han tenido. Por el contrario, los habitantes de los barrios poco intervenidos se sienten relativamente marginados de este proceso. Más bien, se autodefinen como desesperanzados debido a *promesas incumplidas* que han recibido desde los organismos encargados de activar los cambios en los barrios patrimoniales.

“Estamos dentro del patrimonio, pero somos el patio trasero del patrimonio. Toda la plata se va pa'l Cerro Alegre y Concepción. Arreglaron ahí ochocientos millones de pesos para arreglar una calle que estaba bonita, sacaron los adoquines y los pusieron de nuevo, (interrumpido por alguien que pregunta cosas). Somos el patio trasero del patrimonio, como decía, porque toda la plata se va pal Cerro Alegre y Concepción, ¿por qué se va el dinero allá? El senador no se cuanto tiene casa, el diputado no se cuanto tiene casa, el hijo del

senador, el hijo de los Jaivas, el hijo de no sé quien tienen casa en Alegre y Concepción, la plata se va pa allá po'. Votan en la Municipalidad... "¿oye que arreglamos? arreglemos la calle de ahí po compadre, es que ahí vive mi hijo y el auto se le puede echar a perder. Gastemos la plata en esos dos cerros, total los otros son pobres, no tienen idea y no reclaman. Son ovejas así que gastemos la plata no más". Ese es un problema de Chile, porque los políticos, los que gobiernan este país valen callampa, valen callampa y se arreglan entre ellos."

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

Por último, se perciben ciertas limitaciones en relación a la posibilidad de inversión en el sector, ya que al ser patrimonial se establecen *restricciones en las nuevas construcciones*, hecho que también ha incidido en el recambios de habitantes de los distintos sectores emigrando los propietarios y llegando tanto arrendatarios como comerciantes, hecho que los habitantes tradicionales no han logrado transar.

"Inclusive hay mucha gente que se ha arrepentido de haberse ido del cerro. Yo conozco varias personas, gente que vivió años aquí en el cerro, vendieron bien, pero la plata se gasta y se va. Pero el lugar donde tú naciste, que tú te criaste, eso no se olvida, entonces mucha gente ha querido volver al cerro, pero volver a comprar es imposible."

(Hombre, Habitante Cerro Alegre)

Por otra parte, algunos vecinos si se han visto beneficiados de este proceso, al ser testigos y valorar positivamente el *mejoramiento de fachadas y restauración de espacios públicos*.

"Porque yo creo que la ignorancia de las personas, muchas personas cómo le dijera, no tienen los estudios que corresponde. Porque si fueran un poquito más cultas, dirían "pucha, esto hay que cuidarlo; tenemos que, por ejemplo, no tenemos que rayar murallas". Mira, hace poco que pintaron todo para arriba, y esto es gracias al patrimonio de la humanidad. Porque ellos dieron los dineros para pintar, para cambiar esto. Porque esto era pavimento no más. Antiguamente cuando yo llegué a vivir aquí esto era puro adoquín. Lo sacaron y pavimentaron; ahora sacaron el pavimento y volvieron a poner adoquín."

Eso fue desde que fueron nominados patrimonio.

Claro. Estos dineros estaban, pero no habían sido usados."

(Hombre, Habitante Cerro Santo Domingo)

En segundo lugar, las transformaciones espaciales que han acontecido en los diferentes barrios tienen una relación directa con procesos de *Apropiación del Espacio* que también se han reactivado. A pesar de ser un panorama poco alentador desde la perspectiva de los habitantes, esto ha sido un motivo para reactivar la *participación* comunitaria enfocada a un mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, intentando una semejanza de la antigua vida de barrio que se ha ido perdiendo. En este sentido, la participación se presenta como un proceso que se contradice con la noción de Patrimonio, dado que esta última es percibida como un mecanismo que más bien dificulta la generación de espacios comunitarios.

“Si, si, también está la junta de vecinos que periódicamente ha organizado cosas (...) Está la CONAPACH donde se hicieron durante mucho tiempo las reuniones de la Junta de Vecinos, está el Balmaceda donde también pasan cosas y en el Yugoslavo ahí también se hacen cosas como esto de los niños, también la feria del cerro donde están vendiendo, hubo una vez una feria del trueque, como que la gente trata de hacer cosas, yo creo que como la gente del cerro es tan de tránsito cuesta mucho organizarse verdaderamente pa poder decir ya hagamos desde la misma junta de vecinos hagamos cosas para la comunidad, porque la comunidad es muy inestable po.” (Mujer, Habitante Cerro Alegre)

“Hablando de las organizaciones que se han reactivado... se ha reactivado el club, cachai, se reactivó la jdv... se abrió la agrupación cultural, se creó la agrupación comité de vivienda. Con esas organizaciones tu podi reinventar el barrio de acuerdo a lo que crees que se debe hacer.” (Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

Si bien es un proceso lento, poco a poco ha ido surgiendo el interés en los habitantes de agruparse y autogestionar iniciativas que inciden en una mejora del barrio. Muchas de éstas han sido enfocadas a espacios de reunión y de encuentro, y también de mejoramiento de los espacios públicos. Esto guarda relación con la existencia de los *espacios significativos* que a través de este proceso se van rescatando y que las personas le van otorgando un valor distinto.

“Si ha vivido en el barrio desde siempre, ¿qué lugares diría que han sido más importantes a lo largo de su vida?”

Primero el pasaje Templeman y el paseo Yugoslavo, principalmente esos dos espacios porque son espacios en donde hemos hecho actividades culturales o hemos tratado de integrar a la comunidad.” (Hombre, Habitante Cerro Concepción)

“Pero sí la cancha, las actividades que hacen, la hacen en la cancha o en la plaza. Ahí hacen las actividades de talleres para niños, lo que sea, ahora ocupan la cancha, ahora que está buena. Por ejemplo pal 18 de septiembre se hizo una actividad a los niños, y la hicieron en la cancha. Si van a ver películas y todo eso, y eso a veces ocupan la plaza. O mucha gente, estudiantes, que vienen a hacer algo, a la plaza. Siempre a la plaza. O a la cancha. El museo es muy poco porque tienen que pedir permiso, entonces no lo ocupan mucho.”

(Mujer, Habitante Cerro Cordillera)

En tercer lugar, las transformaciones espaciales de los barrios patrimoniales llevan consigo una serie de *problemas asociados a los espacios públicos*. De acuerdo a lo recabado en las entrevistas los más relevantes tienen relación por una parte, con la *basura* depositada constantemente en las calles, dado que se ha presentado como una situación bastante conflictiva entre los vecinos.

“La basura, mira aquí pusieron unos basureros, hay unos tamborcitos que se hacen chicos, pero la gente tampoco respeta porque se supone que donde hay un basurero no se puede estacionar el auto, entonces hay dificultad, entonces cómo botas la basura, al final la gente termina poniéndola en el suelo. Son chicos los basureros, y no todas las calles tienen, esta calle tiene.”

(Mujer, Habitante Cerro Alegre)

“No, no hay diálogo. Aquí no hay diálogo. El que tira la basura ahí la tira, se hizo una concientización de la gente que no tirara la basura ahí, pero siguen tirándola así que no voy a...el que la tire que la tire, después cuando nos ponemos acá nosotros barremos. Yo barro todos los días mi casa, fuera de mi casa. Eso es una ley, no es que yo quiera hacerlo ni nada, es una ley, que cada vecino debe barrer su...si uno no lo hace, ¿por qué le voy a decir al vecino usted no barrió? Ese no es problema mío, es problema del vecino.”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

“(...) Y cuarto y tal vez cuarto pasado a primero, es que estamos invadidos de zancudos y moscas y ese foco infecciosos está en el mercado puerto ¿y de quién es el mercado puerto? de la Municipalidad de Valparaíso, ¿qué ha hecho? Nada.”

(Hombre, Habitante Cerro Santo Domingo)

Por otra parte la *percepción de inseguridad* que los habitantes tienen respecto de sus barrios se ha visto incrementada en la última década tanto con el recambio de habitantes como con el aumento de turistas en el sector (llega mayor delincuencia). Sin embargo, en algunos barrios a pesar de que la percepción de inseguridad se ha mantenido en el tiempo, se ha visto disminuida dado que en algunos barrios los habitantes se han organizado para combatir la delincuencia, teniendo como resultado una disminución de la misma, por tanto se evidencia *percepción de mayor seguridad* dentro de un entorno de inseguridad.

“(...) Se veía mal porque tenían tanta delincuencia, tanto asalto que ya no saben cómo defenderse. Yo creo que es una opinión tal vez muy avanzada, ¿pero qué van a hacer? ¡Todo el rato hay asaltos, pero todo el rato! Aquí lo que vi acá en la plaza, todos los días asaltan a los turistas, pero todos los días. Mejoró un poco ahora, bajó un poco; pero el año pasado, antes pasado, en el 2010 robaron trece veces a una oficina, ¡trece veces! Y con violencia, no un poco, con violencia; rompiendo puertas, amenazando a la gente. Es peligroso.”

(Mujer, Habitante Cerro Santo Domingo)

“El que más ocupo es el café del Andrés, ahí ando siempre. El problema es que salgo de mi casa y me voy al cerro Alegre, me voy al cerro Alegre, estoy un rato allá. Allá veo las cosas... un rato, trabajo allá converso con un amigo. Acá no puedo hacer eso, no se puede hacer nada. No puedo salir a la Calle, a la esquina.

¿Por qué?

Te buscai problemas. Le avisas a alguien y estoy sapeando, no se puede, no puedes por ejemplo yo, de mi casa a mi trabajo. Al cerro Alegre o me voy a dar una vuelta al puerto. En cambio acá te instalas ahí y empieza... te encuentras con un lanzaso.”

(Hombre, Habitante Cerro Cordillera)

Los habitantes de los barrios patrimoniales y su manera de relacionarse da cuenta de un escenario complejo, donde las transformaciones físicas y sociales han tenido repercusiones en la dinámica de los barrios. Los cambios físicos, por un lado, inciden en los procesos participativos y de apropiación de los espacios. Los cambios sociales, por otro, propician una dinámica social en torno a la división entre habitantes antiguos y nuevos. A través de las categorías expuestas, es posible comprender de manera general el contexto en el que las transformaciones patrimoniales acontecen, y la manera en que las personas perciben su entorno, dando cuenta de procesos de vinculación socioespacial.

Presentadas las cinco categorías correspondientes a la primera fase de análisis, se procederá a explicar la Codificación Axial, con el fin de analizar en mayor profundidad y abstracción las categorías que emergieron en la primera fase. El contenido de las categorías será presentado a continuación.

5.2.2 Codificación Axial.

En este apartado se profundizan los conceptos centrales de esta investigación (Significados espaciales y Participación), dando respuesta a los objetivos específicos número tres y cuatro. Para ello se creó una categoría por concepto, donde se señalan los procesos que conforman la construcción de Significados, y los principales elementos que configuran la Participación Comunitaria. Ambos conceptos son explicados en los apartados siguientes.

Construcción de Significados Espaciales

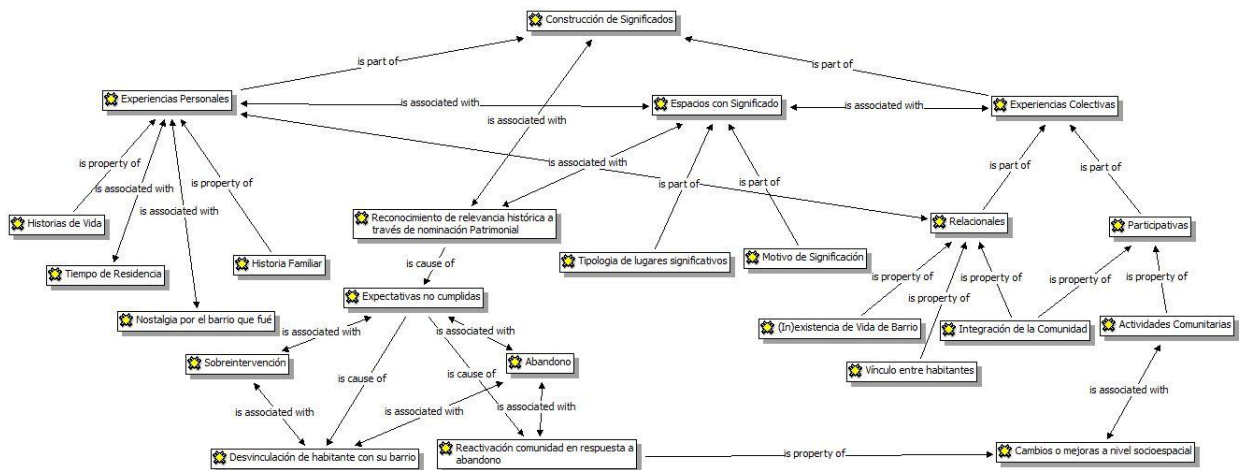


Ilustración 29: Construcción de Significados espaciales

Esta categoría responde al objetivo específico número 3, en el que se propone “*conocer los significados espaciales construidos por los habitantes de los barrios estudiados*”. La categoría se articula a partir de dos ejes temáticos, que dan cuenta de los procesos de significación y su relación con los significados específicos asociados a los espacios.

La significación se compone a partir de dos procesos, las Experiencias, que pueden ser tanto Personales como Colectivas y el Reconocimiento de la relevancia histórica de los barrios producto de la nominación patrimonial. Los Significados espaciales se constituyen a partir de los Motivos de Significación y la Tipología de Lugares Significativos, conceptos que

fueron profundizados en la codificación abierta (específicamente en la categoría *Tipología de Espacios*). En este apartado se describirá la relación entre los significados y las formas de significación.

Proceso de significación

La construcción de significados en los barrios patrimoniales se produce de manera generalizada a partir del desarrollo de *Experiencias Personales* de los habitantes. Este tipo de experiencias se caracterizan por estar ligadas a *Historias de Vida* que simbolizan una etapa relevante y significativa, las cuales acontecen en el barrio mismo. A su vez, estas historias están íntimamente relacionadas con *Historias Familiares*. La importancia de estas historias para la construcción de significados proviene de los relatos que dan cuenta de la existencia de ciertas familias que habitan los diferentes sectores patrimoniales, instaladas por generaciones en las mismas casas. Para ellos, el barrio se ha transformado en un escenario de su propia vida, constituyendo el sentido de dichas vivencias. De esto se desprende que el *Tiempo de Residencia* se presente como un factor que incide en las experiencias personales, y la *Nostalgia por el barrio antiguo* se constituya como una sensación que los mismos habitantes tradicionales manifiestan.

La construcción de significados también se ve sustentada por *Experiencias Colectivas*, las cuales se organizan en torno a experiencias *Relacionales* y *Participativas*. Las primeras corresponden a aquellas experiencias basadas en los *Vínculos entre vecinos*, los cuales propician la *Vida de Barrio* al permitir una cercanía entre ellos. A su vez, las experiencias relacionales impulsan la *Integración de la comunidad* al haber no sólo vínculos socioafectivos, sino también intereses comunes en torno a la solución de ciertas problemáticas y a la mejora del barrio.

En el caso de las *Experiencias Participativas* la Integración de la comunidad se asocia al surgimiento de ideas comunes que forjan intereses comunes, a partir de las cuales emerge la necesidad de organizarse como comunidad para alcanzar los objetivos propuestos. De esto se desprende que las experiencias participativas se concreten en *Actividades Comunitarias*, las cuales estarían enfocadas al logro de *Cambios o Mejoras a nivel socioespacial*.

Otro mecanismo de significación corresponde al *Reconocimiento de la relevancia histórica de los barrios*, el cual surge a raíz de la nominación patrimonial. El hecho de que

los barrios hayan sido designados como históricamente relevantes ha fomentado aún más el orgullo de los habitantes por su barrio, otorgando un valor agregado al proceso de vinculación simbólica de las personas con su lugar de residencia.

Sin embargo, a partir de cómo las políticas patrimoniales se han ido implementando surge una sensación generalizada de *Expectativas No Cumplidas*. Dichas expectativas se sostienen sobre la base de que por un lado, en los barrios Alegre y Concepción la *Sobreintervención* ha generado conflictos en torno a la llegada del comercio, que producen transformaciones tanto espaciales como en las formas de vida. Además se percibe que los comerciantes se han visto enormemente beneficiados en términos económicos, pero los habitantes tradicionales ven disminuida su calidad de vida producto de los cambios antes señalados relacionados principalmente a la condición de barrio turístico y el aumento de la delincuencia.

Por otro lado, en los barrios Cordillera, Toro y Santo Domingo también emergen expectativas no cumplidas, pero a partir de un *Abandono* por parte de las autoridades, quienes en un principio ofrecieron y promocionaron mejoras de diversos tipos para estos barrios, pero no se concretaron en su totalidad. En algunos casos se ejercieron cambios en función del contexto patrimonial, relacionados a la pintura de fachadas, mejoramiento de las vías de acceso, entre otras. Sin embargo, la percepción es que las mejoras realizadas no han sido suficientes, dejando en los habitantes una sensación de abandono y decepción.

Como respuesta a estas expectativas no cumplidas se identifican dos tipos de reacciones en los habitantes. En algunos casos, se hace evidente una *Desvinculación del habitante con su barrio* producto de esta decepción respecto de las posibilidades reales de mejora del barrio. Para muchas de estas personas la nominación patrimonial significó la mayor oportunidad de mejorar sus barrios, por lo que al haberse desplomado esta posibilidad el desencanto los lleva a desvincularse completamente de los asuntos del barrio. Esta desvinculación se puede encontrar en habitantes que residen tanto en sectores sobre intervenidos como en los abandonados, dejando entrever que el descontento ha sido transversal.

En otros casos, este incumplimiento ha impulsado una *Reactivación de la Comunidad* en respuesta al abandono por parte de las autoridades. Esta reactivación propicia la generación de espacios comunitarios de encuentro y organización, enfocándose al trabajo en torno al cambio y mejora del barrio a nivel socioespacial.

Significados asociados a los espacios

Habiendo explicado las formas de significar de los habitantes de los barrios patrimoniales, se procederá a detallar qué espacios y cuáles son los significados que se les asocian. Tal como se mencionó anteriormente, el detalle de los espacios se encuentra en la codificación abierta, por lo que en este apartado no se profundizarán los aspectos descriptivos, sino más bien se establecerá la relación entre significado y proceso de significación. Por lo tanto, se nombrará el tipo de espacio significativo, el motivo de significación y el proceso de significación correspondiente

Paseos y Miradores: reconocidos como lugares que propician la tranquilidad y el encuentro de los vecinos. En ellos se desarrollan diversas situaciones enfocadas a la recreación y convivencia. En este sentido los paseos y miradores son significados principalmente a partir de experiencias personales y colectivas. Las experiencias personales guardan relación con acontecimientos significativos que sucedieron en este tipo de lugares. Las experiencias colectivas que significan estos espacios son más bien de carácter relacional y se sustentan en la posibilidad de encuentro e integración comunitaria que estos espacios brindan.



Ilustración 30: Paseo Mirador Yugoslavo, Gervasoni, Atkinson . Fuente: www.valparaisochile.cl

Iglesias: su significado radica principalmente en el valor histórico que estos espacios albergan, reconocido no sólo por los habitantes de los barrios donde se sitúan, sino también por los habitantes de Valparaíso y turistas que las visitan diariamente. En este sentido, la significación principal surge a partir del reconocimiento de la relevancia histórica de estos templos religiosos. Sin embargo, también conforman significados asociados a celebraciones que en ellas se llevan a cabo y que se relacionan con historias de vida de las personas que habitan los sectores patrimoniales, por lo que son significadas a partir de experiencias personales. A la vez, las Iglesias propician el encuentro y la integración comunitaria al ser un

espacio accesible para todos. En este sentido son significadas desde las experiencias colectivas, tanto relacionales como participativas dado que se presentan como espacios donde se realizan diversas actividades que permiten la reunión y el encuentro entre habitantes. La Iglesia que mayor significado alberga de acuerdo a los relatos de sus habitantes corresponde a La Matriz, identificada por habitantes de los cerros Santo Domingo y Toro como el lugar con mayor peso histórico de la ciudad. Además se presenta como un espacio de encuentro entre habitantes, al percibirse como un espacio de mayor seguridad en relación a otros sectores de los barrios.

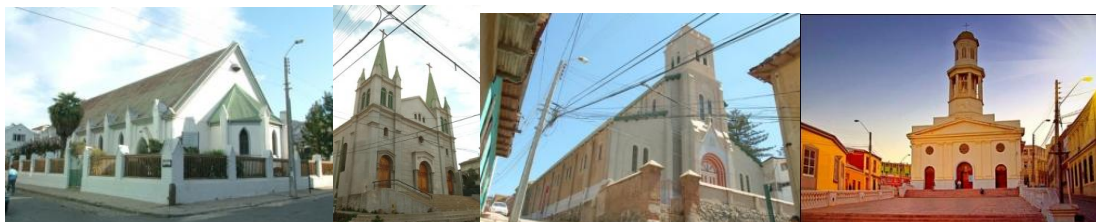


Ilustración 31: Iglesia Anglicana Saint Paul /Iglesia San Luis Gonzaga /Iglesia Perpetuo Socorro / Iglesia La Matriz

Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Plazas: su significado gira en torno a la reunión e integración comunitaria. Son espacios que albergan todo tipo de personas, están situadas en puntos centrales de los diferentes barrios y facilitan la posibilidad de encuentro entre vecinos. En algunos casos como el cerro Cordillera la plaza ha sido un espacio de actividades comunitarias asociadas a una mejora socioespacial con la confección de jardines. En otros casos, la plaza sigue siendo un espacio de encuentro de los habitantes tradicionales, siendo así un lugar que forma parte de sus rutinas. También se presentan como espacio de disputa con la gente externa al barrio que son percibidos como negativos al provocar daños. Ejemplo de ello son los relatos que refieren a los altos niveles de delincuencia por el aumento de turistas. A pesar de esta situación, las plazas se mantienen como espacios de integración y convivencia. El proceso de significación subyacente correspondería en este caso a las experiencias colectivas, tanto relacionales como participativas. A partir de estas experiencias es que la “Plaza” se simboliza como eje central de los barrios.



Ilustración 32: Plaza Eleuterio Ramírez / Plaza San Luis Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Museos: este tipo de espacios se encuentran en los barrios Cordillera, Alegre y Concepción, y su importancia radica netamente en el valor histórico que de por sí tienen, complementando de gran manera el valor histórico del barrio. Es por ello que su significación se forma a partir del reconocimiento de la relevancia histórica. Sin embargo, en el cerro Cordillera el museo Lord Cochrane también simboliza un espacio de encuentro dado que se presenta como escenario para diversas actividades organizadas por las agrupaciones del barrio. Por lo tanto, para este caso particular el museo es significado además a partir de experiencias colectivas relacionales y participativas, conformándose así como un lugar simbólicamente importante para los habitantes.



Ilustración 33: Museo Municipal de Bellas Artes / Museo Renzo Pecchenino / Museo Lord Cochrane

Fuente: www.ciudaddevalparaiso.cl

Bares/Almacenes: reconocidos por albergar un sinnúmero de historias, anécdotas, hechos históricos y visitas de personajes relevantes para la ciudad. Tanto los bares como los almacenes son percibidos como espacios de encuentro, ya que ambos propician la integración de los habitantes y la convivencia entre integrantes de la comunidad. Son espacios cotidianos, donde muchas personas recurren diariamente no sólo en busca de algún implemento en particular, sino más bien en búsqueda de vida social. Por lo tanto, el proceso de significación guarda relación con experiencias colectivas, específicamente relacionales al estar vinculados a espacios de reunión y encuentro. A su vez, son significados como espacios de trabajo para quienes mantienen en funcionamiento dichos

establecimientos. Esta significación vinculada al trabajo es de alto impacto en los cerros Alegre y Concepción donde el comercio ha ido creciendo rápidamente, por lo que muchos habitantes son a la vez comerciantes.



Ilustración 34: Dibujo Valparaíso cotidiano. Fuente: Cerros de Valparaíso

Cancha: a pesar de existir en varios de los barrios patrimoniales, a partir de los relatos este espacio es señalado como significativo de manera exclusiva en el Cerro Cordillera, por lo que ha sido integrado en este apartado por su alto grado de simbolismo para este barrio. La cancha significa un fuerte componente de integración para los habitantes, dado que allí no sólo entrena el Club de Basquetbol, sino que también se realizan las principales actividades comunitarias del sector. Estas actividades son reconocidas como significativas en los relatos recopilados, sobre todo considerando que este llegó a ser un espacio negativo para la comunidad producto de la degradación del barrio en general y el aumento de habitantes de paso. Pero un grupo de jóvenes logra revertir dicha situación y transformarla en un espacio positivo y de acceso a todos los habitantes. Por lo mismo la cancha Merlet es significada a partir de experiencias colectivas, tanto relacionales como participativas dada la gran cantidad de actividad que alberga y el aumento de posibilidades de integración que su mejora trajo consigo.



Ilustración 35: Cancha Merlet. Fuente: Potet 2008

De esta forma se puede comprender la relación que existe entre los espacios con significado y los procesos que hacen que estos espacios sean significados. En síntesis, es a partir de las Experiencias Personales, Colectivas y el Reconocimiento de la relevancia histórica a través del Patrimonio, que los espacios logran ser significativos para los habitantes que se involucran con su barrio.

Participación Comunitaria y Políticas Patrimoniales: de la Desvinculación a la Revinculación

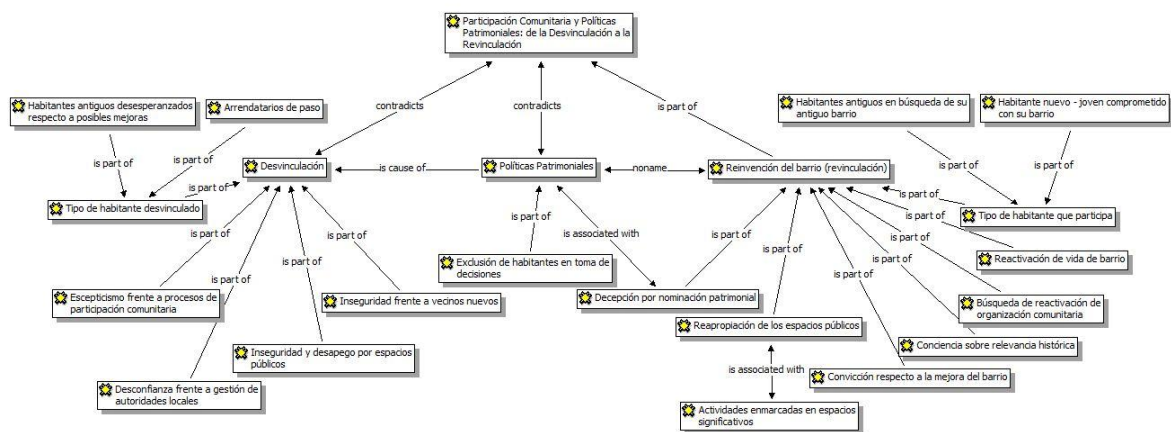


Ilustración 36: Participación Comunitaria y Políticas Patrimoniales

A partir de esta categoría, se pretende dar cuenta del objetivo específico número 4, el cual consiste en comprender los procesos de participación comunitaria que en los barrios patrimoniales se desenvuelven, y qué lectura se puede hacer a partir de estos procesos considerando la condición patrimonial y el contexto de transformación urbana que conlleva.

Los procesos de participación comunitaria se han visto directamente influidos por las políticas patrimoniales, por lo que éstas se presentan en este análisis como un eje central (articulador o desarticulador) del desarrollo de procesos participativos, y por ende del involucramiento socioafectivo de los habitantes con sus sectores de residencia.

El ejercicio de las políticas patrimoniales tiene en su génesis una manera jerárquica de funcionamiento, sobre todo en lo que refiere a la toma de decisiones. Los organismos encargados de decidir el curso de este proceso corresponden a la Municipalidad de

Valparaíso y el Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV) a nivel local, y por otro lado la Unesco, organismo internacional encargado de nominar y financiar este programa de reconocimiento a los sectores considerados como Patrimonio de la Humanidad.

A partir de la estructura vertical de decisiones, puesta en evidencia en los relatos mismos, las *Políticas Patrimoniales* se gestan como la antítesis de la *Participación Comunitaria* al mostrar abiertamente una *Exclusión de los habitantes* tanto en la discusión respecto del curso de la intervención patrimonial como en la toma de decisiones.

Esta forma verticalista de funcionamiento de las políticas patrimoniales incide en que los barrios sean intervenidos de manera desigual o poco equitativa, siendo los cerros Alegre y Concepción sobre intervenidos, mientras que los cerros Cordillera, Santo Domingo y Toro se autodenominan como abandonados por las autoridades locales. Se percibe que éstas han concentrado los recursos en ciertos lugares específicos, restando valor a la riqueza y relevancia histórica de los demás sectores.

A pesar de las diferencias entre barrios, tanto en los sobreintervenidos como en los abandonados se presentan problemáticas asociadas a la nominación patrimonial. Uno de los conflictos que devienen a partir de la nominación patrimonial guarda relación con la *Desvinculación* absoluta de algunas personas con su lugar de residencia y con los asuntos del barrio. Dicha situación es transversal en todos los sectores patrimoniales estudiados e influye de manera negativa en los procesos participativos de cada barrio.

Esta desvinculación con los asuntos del barrio es propia de cierto tipo de habitante, quienes producto de un vínculo débil o inexistente con su barrio optan por marginarse de cualquier tipo de proceso participativo. Por una parte están las personas que dada su situación de *Arrendatarios* (y por tanto pasajera) no presentan mayor interés por involucrarse y tomar parte activa en las actividades del barrio, por lo que tampoco muestran motivación frente a la posibilidad de enriquecer el desarrollo de la vida de barrio. Más bien se inclinan por una actitud indiferente frente a la idea de vinculación entre vecinos basada en la confianza y la protección.

Por otra parte, existen casos en que los *Habitantes antiguos* también se han ido desconectando de los asuntos del barrio, pero la explicación radica en una sensación generalizada de nostalgia por el barrio antiguo que se concreta en una desesperanza

respecto a posibles mejoras en sus barrios donde en algún momento de sus vidas se arraigaron profundamente.

Para todos estos casos de desvinculación con sus barrios, y por tanto un bajo nivel de participación e involucramiento con los asuntos del barrio, se evidencian características comunes. En general son personas que muestran abiertamente un profundo *escepticismo frente a procesos de participación comunitaria* y las posibilidades reales de mejora del barrio. A su vez sienten *desconfianza frente a la gestión de las autoridades locales* dada la manera en que las políticas patrimoniales se han implementado en los distintos barrios.

La *inseguridad* también se presenta como un atributo característico de los habitantes desvinculados, la cual se gesta por un lado, a partir de la llegada de los arrendatarios al barrio. Con ello el barrio cambia por completo en términos de su estructura social, hecho que produjo en ciertas personas un alejamiento de aquel residente cuyas prácticas cotidianas irrumpieran con las tradiciones del barrio, dificultándose así la posibilidad de generar lazos de confianza entre vecinos. Por otro lado, también se desarrolla una *inseguridad frente a los espacios públicos del barrio*, no sólo por la llegada de habitantes extraños y pasajeros, sino también porque el aumento de turismo producto de la condición patrimonial lleva consigo el incremento de la delincuencia.

La implementación de las políticas patrimoniales no sólo ha desencadenado procesos de desvinculación de las personas con su barrio. También se presenta como un factor importante a considerar en relación a los procesos participativos actuales que se están dando en los distintos barrios, los cuales se construyen sobre la idea de *reinvencción del barrio*. Esta idea descansa en la noción de que en algún momento los habitantes se desvincularon de sus barrios y ello llevó a una mayor decadencia física, ambiental y social. Para revertir dicha situación surge la necesidad de una *Revinculación* con el barrio, la cual se puede alcanzar desde la participación comunitaria y la organización de los habitantes para solucionar las problemáticas que en los diferentes barrios acontecen.

Al igual que en los casos de desvinculación, el proceso de revinculación lleva consigo cierto tipo de habitante que en este caso corresponde al perfil de quienes participan activamente. El primer tipo de habitante corresponde al *residente antiguo que emprende una búsqueda por reencontrar su vida de barrio* de antaño. En este sentido, este tipo de habitante confía en que el barrio puede llegar a ser similar a lo que alguna vez fue en sus tiempos de grandeza. El segundo tipo de habitante apunta hacia el *residente que se*

caracteriza por ser joven y además estar comprometido con la mejora de su barrio. En esta caracterización se encuentran tanto jóvenes arrendatarios como también jóvenes que provienen de las familias tradicionales del barrio. Frente a la decadencia sentida por sus familiares, estos últimos han optado por una participación activa en la mejora del barrio y en la solución de sus problemáticas.

Este tipo de habitante que decide participar en su barrio se caracteriza por una inclinación hacia la *reactivación de la vida de barrio* como estrategia de reinención del mismo. De esto se desprende que sin vida de barrio, la organización comunitaria se aleja cada vez más y con ella la posibilidad de solucionar sus conflictos. Es por esto que este tipo de habitante busca *reactivar la vida de barrio*. A su vez se muestra *consciente respecto a la relevancia histórica de su barrio* en relación al surgimiento de la ciudad, hecho que lo conmueve y motiva a seguir trabajando por su barrio de manera constante.

Estas características hacen que se evidencie una fuerte *convicción respecto a la mejora del barrio*, la cual se traduce en una *reapropiación de los espacios públicos* por parte de los residentes. El hecho de aferrarse a esta idea surge como estrategia de reinención del barrio, la cual se concreta en *actividades llevadas a cabo en espacios significativos* identificados a partir de los mismos relatos de los habitantes. Un ejemplo de ello sería el *hermoseamiento de los lugares públicos* que en algunos casos los habitantes decidieron conseguir recursos y embellecer sus espacios, renunciando a la pasividad frente a las autoridades y tomando un rol activo en las transformaciones de sus propios barrios.

Finalmente, la reinención del barrio se ve impulsada por varios factores, siendo uno de ellos la *decepción de los habitantes frente a la nominación patrimonial*. Si bien la sensación general de los residentes es que han sido perjudicados en gran parte, estas vías de mejoramiento de la calidad de vida se muestran como la posibilidad de mayor viabilidad en este contexto.

De esta manera se puede entrever cómo la nominación patrimonial se ha ido transformando en un elemento disociador y de exclusión, pero frente a dicha exclusión en algunos casos la respuesta apunta más bien hacia una organización comunitaria que si bien es un proceso difícil de iniciar en este contexto, se ha ido desarrollando rápidamente y ha tenido resultados que los mismos habitantes identifican como positivos.

5.2.3 Codificación Selectiva.

A partir de los relatos recabados y los análisis previos, se procedió a realizar la fase final del proceso de análisis (codificación selectiva), etapa que busca integrar el conjunto de los datos de las fases anteriores en un modelo explicativo del fenómeno de estudio. Como recurso gráfico se presenta esta figura de relaciones (Ilustración 37), la cual cumple una función explicativa sobre la relación entre los significados espaciales de los barrios patrimoniales y la participación comunitaria existente en los mismos. Como apoyo a la explicación del modelo, que se realiza a continuación, se recurrirá a conceptos profundizados en el Marco Teórico que de alguna manera complementan y nutren el entendimiento de la dinámica social de las comunidades.

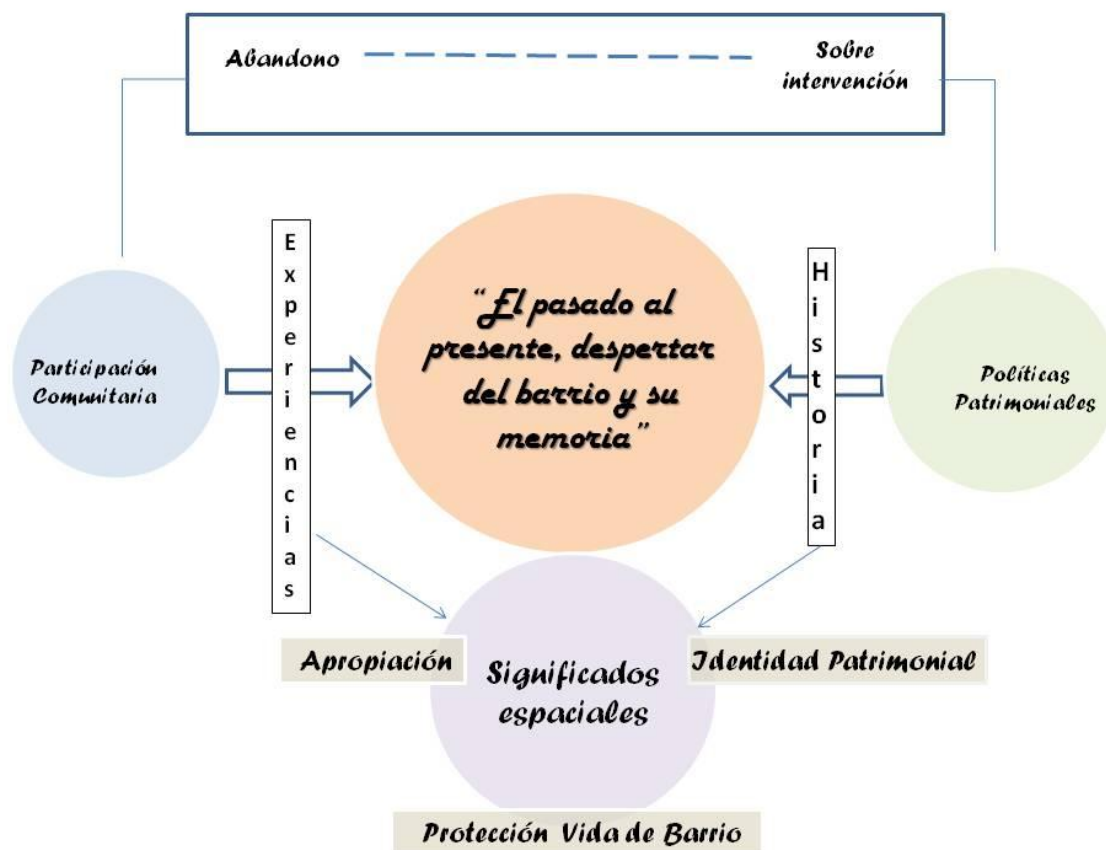


Ilustración 37: El pasado al presente: despertar del barrio y su memoria.

La categoría central que articula la construcción de los Significados espaciales, ha sido sintetizada metafóricamente como "El pasado al presente: despertar del barrio y su

memoria". Con esta frase se pretende condensar dos contenidos que son transversales en los relatos de los participantes. Por una parte, la necesidad de relevar el pasado histórico del barrio, y por otra, la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los habitantes. Ambos contenidos se articulan en torno a la reinención del barrio, la cual se constituye a partir de una marcada motivación por reconstruir la vida de barrio antigua, pero adaptándola a los cambios por los que los barrios han atravesado. Estos cambios se entienden como propios de una evolución natural de las sociedades, cuya tecnología y formas de vida muestran una tendencia hacia lo impersonal donde la noción de comunidad se hace más compleja. En otras palabras, se pretende reactivar a una vida de barrio que sigue presente en la memoria de los habitantes tradicionales, pero situándola en el contexto actual de transformación socioespacial.

Esta reinención en relación a la vida antigua de barrio se sostiene a partir de dos categorías, las cuales se relacionan directamente con los *Significados espaciales: Participación Comunitaria y Políticas Patrimoniales*. La relación entre ambas categorías se sitúa entre los conceptos de *Sobreintervención y Abandono* y será explicada a continuación, para luego detallar los contenidos de cada una por separado. Una vez definidas estas categorías, se procederá a explicar los *Significados espaciales* como fenómeno que surge de la interacción entre estas categorías, considerando la reinención del barrio como elemento central de análisis.

Aspectos de la relación entre Políticas Patrimoniales y Participación Comunitaria

La relación entre ambas categorías se evidencia como un fenómeno complejo que varía dependiendo de cada barrio. Esta variación se origina principalmente en la situación desigual en relación a los recursos otorgados por la nominación patrimonial. Tal como se ha mencionado con anterioridad, esta situación no es indiferente a los habitantes, quienes manifiestan abiertamente la sensación de expectativas no cumplidas.

La situación se polariza en dos grandes clasificaciones: los barrios *Abandonados* por las autoridades (Cerros Cordillera, Toro y Santo Domingo), y los barrios *Sobreinterventidos* por políticas patrimoniales (Cerros Alegre y Concepción). Esta diferenciación ha tenido repercusiones en ambos casos.

Para los barrios *Abandonados*, al no existir mayor interés por parte de las autoridades en su mejora, diversos mecanismos se han activado con el fin de contrarrestar esta situación,

los cuales son de origen participativo y se gestan desde la misma comunidad. Por el contrario, en los sectores *Sobreintervenidos* los procesos participativos no son evidentes en los relatos. Más bien, hay una percepción de que han ido disminuyendo producto del constante recambio de habitantes que hace de la comunidad algo inestable (sobre todo en el Cerro Concepción donde gran parte de las construcciones están destinadas a comercio).

Esta situación pone en evidencia la relación antagónica entre las *Políticas patrimoniales* y la *Participación Comunitaria*. Los barrios que manifiestan altos grados de participación se ven escasamente intervenidos, y los barrios altamente intervenidos presentan menor impacto de procesos participativos. En otras palabras, el panorama revela que a mayor intervención patrimonial, las posibilidades de Participación Comunitaria tienden a reducirse producto de las transformaciones.

Esto se puede explicar a partir de lo que Palma (1998) plantea como escenario propicio para la Participación. Por una parte, existe una “capacidad de participar” que en los barrios *Abandonados* se evidencia (no así los sectores más intervenidos) y por otra, la “oportunidad de participar”, situación que se da de manera reactiva en los barrios *Abandonados* y que en menor medida en los *Sobreintervenidos*.

En esta misma línea, la nominación patrimonial se muestra como una política que reduce las oportunidades de participación. Los habitantes se tornan pasivos frente a las transformaciones, relegándose a lo que Palma (1998) denomina “participación funcional” donde la comunidad se debe adecuar a las políticas preestablecidas. Esto se condice con la realidad de los Cerros Alegre y Concepción, donde la participación de los habitantes en el proceso patrimonial ha sido bastante limitada a pesar de su alta concentración de recursos y mejoras urbanas. La sensación generalizada de los habitantes tradicionales apunta más bien a una decepción frente a las transformaciones y a una percepción de baja participación.

Esta sensación de decepción, arraigada tanto en los barrios *Sobreintervenidos* como *Abandonados*, emerge a partir de transformaciones que no se condicen con las expectativas de los habitantes. La lectura de Palma (1998) sobre los sesgos de la participación se relaciona directamente con esta situación de decepción de los habitantes, donde la ejecución de las transformaciones da cuenta de un menoscabo de las capacidades de la comunidad al no permitir un rol activo de esta en el curso de las transformaciones. Esto puede tener como consecuencia la ausencia del fortalecimiento de los sujetos locales, objetivo transversal a cualquier proceso participativo.

Finalmente, las Políticas Patrimoniales pueden ser clasificadas como un mecanismo no participativo de transformación de barrios, panorama que facilita la repartición desigual de recursos en función de intereses específicos. Sin embargo, los barrios menos beneficiados han desarrollado formas participativas para contrarrestar su propia degradación, poniendo en jaque a los organismos públicos como únicos proveedores de soluciones. Para el caso contrario, los barrios beneficiados económicamente evidencian malestar respecto a las transformaciones acontecidas, dejando en claro que la participación en asuntos del barrio se ha visto influida por dichas transformaciones.

Participación Comunitaria

La *Participación Comunitaria* se presenta como uno de los mecanismos centrales desde donde la reinención se lleva a cabo y se da de manera diferente en los barrios a pesar de tener elementos comunes. Uno de ellos guarda relación con cómo es percibida la Participación. Para la gran mayoría de los habitantes la participación guarda relación con el funcionamiento natural de un barrio. Si bien es propia de la vida antigua de barrio, permite encontrar la cohesión social indispensable para llegar al barrio de antaño, por lo que emerge como una necesidad.

Esta idea de necesidad es coincidente con los planteamientos de autores como Alguacil (1998), Galtung (1977), Max-Neef y el grupo CEP Aur (1986), Doyal y Gough (1994) quienes analizan la participación desde un Enfoque de Necesidades, entendiéndola como parte intrínseca, y por tanto una de las necesidades básicas de todo ser humano que permite satisfacer necesidades de otro orden. En este caso, las necesidades de otro orden guardan relación justamente con el eje central del modelo explicativo expuesto: la reinención del barrio. En otras palabras, la mejora del barrio tiene como modelo la vida antigua, donde la necesidad de participación surge con el fin de llegar a dicho objetivo.

Esta necesidad se concreta en formas de participación que los habitantes van adoptando para lograr sus objetivos. En los barrios Alegre y Concepción, la tendencia es hacia la participación formal, donde las organizaciones que son lideradas por comerciantes marcan la pauta respecto a las actividades de los barrios. En este sentido, desde los relatos se logra entrever cómo las organizaciones en estos casos no son percibidas siempre como representativas de la comunidad al centrarse en general en temáticas de interés de los comerciantes y no de los habitantes tradicionales. En los relatos de los barrios Cordillera, Toro y Santo Domingo se aprecia más bien una situación equilibrada respecto a los

mecanismos participativos que los habitantes utilizan para lograr sus objetivos. Tanto las organizaciones sociales como las actividades informales se encuentran orientadas a la mejora del barrio y muestran gran adherencia por parte de los habitantes, teniendo como objetivo final la reinvencción del barrio.

Estas formas de participar que se presentan en los barrios patrimoniales se asemejan a lo que Sánchez (2001) explicita a partir de la tipología de participación de Navajo (1995) respecto a las diversas formas de participación dentro de una comunidad. Estas pueden ser: participación activa (personas que están inscritas y participan en las agrupaciones, situación que acontece en los barrios Cordillera, Toro y Santo Domingo), pasiva (muchas agrupaciones tienen un alto nivel de personas inscritas, pero pocas son las que efectivamente asisten con regularidad. Este sería el caso de los Cerros Alegre y Concepción), activa encubierta (muchas personas colaboran con las organizaciones, pero no desean inscribirse dado que por motivos personales no pueden comprometerse de manera regular. Aparecen sobre todo cuando hay actividades importantes o para fechas de celebraciones, panorama recurrente en el sector Cordillera donde muchas personas colaboran con las organizaciones en actividades concretas), y pasiva encubierta (dentro de la realidad de los barrios patrimoniales este tipo de participación no aparece como práctica frecuente. Se relaciona con apoyo netamente económico a las organizaciones).

Como ya se señaló con anterioridad, la *Participación Comunitaria* está dirigida a la mejora del barrio en función de un ideal de vida de barrio similar a lo acontecido décadas anteriores. Esta motivación por participar es coherente con lo que Sánchez (2001) denomina variables psicosociales que inciden en la participación. Para los habitantes de los barrios patrimoniales existe una necesidad de afiliación (coherente con la cohesión de habitantes antiguos), necesidad de logro (a raíz de este fin último que emerge en los relatos como parte del imaginario colectivo) altruismo (la mejora del barrio se transforma en la búsqueda del bienestar generalizado y no sólo del propio), y el poder (en relación a detener las transformaciones que son percibidas como negativas a través de la misma comunidad y no de agentes externos). A estas variables se suman dos elementos motivadores de la participación comprometida de Montero (2004), que serían el Colectivismo (las acciones comunitarias están enfocadas al beneficio de la comunidad) y los Principios (frente a la inequidad en la entrega de recursos patrimoniales, se organizan acciones comunitarias que se sustentan en principios éticos y morales, tales como justicia y equidad para contrarrestar esta situación).

Las variables psicosociales de motivación para participar también guardan relación con los procesos de Empoderamiento que la *Participación Comunitaria* en estos casos trae consigo. A partir de la decepción respecto a la implementación de las políticas patrimoniales, la sensación de pérdida de control respecto al propio entorno propicia un escenario para que la *Participación* permita el control y la modificación de los recursos desde la misma comunidad. Tal como plantea Rappaport (1987, en Vidal, 2005), mediante el empoderamiento las personas logran tener el control y dominio de temas de interés propio.

El Empoderamiento como proceso organizado se asemeja a lo que Montero (2004) establece como participación. Para los barrios patrimoniales, la Participación se presenta como una vía de solución de sus problemáticas dado que se sustenta en valores y objetivos compartidos, que en conjunto con procesos democráticos de toma de decisiones y altos grados de compromiso respecto de la mejora del barrio, inciden en el logro de las transformaciones comunitarias e individuales.

De acuerdo al modelo explicativo, la *Participación Comunitaria* es uno de los contenidos que da base a las *Experiencias*¹ con el propio entorno, que son relevantes para los habitantes desde el punto de vista de los *Significados espaciales* y que inciden en la construcción de los mismos.

La relación entre experiencias y construcción de significados tiene un correlato emocional según Manzo (2005). En este sentido, los espacios significados por los habitantes evidencian una carga emocional, la que surge de las experiencias personales y colectivas y se traduce en estrechos vínculos a nivel simbólico con los lugares experimentados. De acuerdo a esta autora, los lugares que llegan a ser significados reflejan de cierta forma la propia identidad, y el desarrollo de pertenencia basado en la identidad social que ya existe. En el caso concreto de los barrios patrimoniales, muchos de los lugares son significados a partir de experiencias personales relacionadas a hitos importantes de la vida de los habitantes, dejando entrever que estos lugares están teñidos del simbolismo que aquellos sucesos tuvieron, y por tanto guardan relación con la identidad que se va conformando. Por otro lado, los lugares son significados a partir de experiencias colectivas que se caracterizan por el grado de pertenencia y la identidad social que allí se conformó.

¹ Las Experiencias como vía de significación fueron profundizadas en la categoría de "Construcción de Significados" de la Codificación Axial, y fueron denominadas como Experiencias Personales y Colectivas (las Colectivas pueden ser Relacionales o Participativas).

Las *Experiencias* como vía de significación también se pueden homologar a lo que Gustafson (2001) establece en su modelo triangular y los Significados que se encuentran entre los polos. Así, por ejemplo, en la interacción de los polos Self – Otros se sitúa el significado que los habitantes que conformaron el barrio antiguo asocian a su lugar de residencia. Esto quiere decir que desde las experiencias personales en relación con los otros se han construido significados. Esta situación surge en los relatos de los habitantes tradicionales, quienes a partir de los estrechos vínculos que la vida de barrio les permitió establecer han significado los lugares para ellos relevantes. Para el caso de los habitantes que se han desvinculado del barrio (o nunca se vincularon por su corta estadía) tienden a situarse entre los polos Otros – Ambiente en su significación, declarando a los arrendatarios, turistas y el aumento de delincuencia como los culpables de un clima desagradable dentro del barrio, y por tanto una significación con tendencia hacia las características negativas de esta situación.

Políticas Patrimoniales

Las implicancias de la implementación de las políticas patrimoniales configuran un panorama complejo, donde la sobreintervención y el abandono como consecuencia de una inyección desigual de recursos establece diferencias radicales entre barrios. Esto además se relaciona con una toma de decisiones verticalista por parte de agentes públicos y privados, relegando a otros actores que también conforman el proceso patrimonial. Estos agentes coinciden con la clasificación propuesta por Canclini (1999) de Acción Privada, Estado y Movimientos Sociales, con la salvedad que en caso de Valparaíso, no se trataría propiamente de Movimientos Sociales, sino de una ciudadanía que es sólo considerada como ente pasivo y receptor de recursos.

En este sentido, al no involucrar de manera activa a los habitantes que conforman la ciudad patrimonial, el proceso se parcializa. Esta situación ha generado molestia en los habitantes, quienes manifiestan abiertamente no sentirse involucrados. Además, muchas de estas transformaciones son percibidas como carentes de sentido al no adaptarse las políticas patrimoniales a la realidad local. Esta apelación de los habitantes reivindica lo que Rojas (s.f., en Segovia y Jordán, 2009) denomina Enfoque Integral de Preservación, argumentando que la preservación del patrimonio urbano es sostenible en la medida que se involucren todos los actores sociales que constituyen y dan vida a dicho patrimonio. Este proceso implica el desarrollo de una conciencia patrimonial que finalmente incide en la sustentabilidad del mismo.

Sin embargo, a pesar de no estar involucrados en el proceso de Patrimonialización de manera activa, los habitantes de los barrios patrimoniales han desarrollado una conciencia patrimonial respecto a la importancia de la *Historia* de sus barrios. Este reconocimiento por parte de las comunidades se presenta como elemento común en todos los barrios al momento de comprender los procesos de significación espacial, dejando entrever que la denominación de patrimonio cultural también incide en el desarrollo de identidad cultural. Tal como plantea Hernández (2007), en los barrios estudiados el Patrimonio Cultural se presenta como factor de cohesión e instrumento simbólico que permite reconocimiento, reforzamiento y perpetuación de la comunidad.

De esta manera, el reconocimiento de la importancia de la *Historia* del propio barrio se presenta no sólo como factor de cohesión, sino también como vía de significación de los lugares², dejando claridad respecto a la importancia de la nominación patrimonial en los procesos de significación y de vinculación socioespacial de los habitantes. Esta significación a partir de la relevancia histórica es coherente con la interacción entre los polos Ambiente – Self, planteada por Gustafson (2001). Es en esta interacción (Ambiente – Self) que los significados se construyen por el conocimiento respecto del lugar, no sólo desde el punto de vista formal sino también en relación a la familiaridad con el mismo. Esta familiaridad emerge en los relatos de los residentes tradicionales, quienes no sólo entienden la importancia de la *Historia*, sino que también son parte de la misma al habitar durante décadas el barrio.

Significados espaciales

Tanto la *Participación Comunitaria* como las *Políticas Patrimoniales* emergen como categorías producto de su relación con la reinención del barrio. Estas categorías se traducen, respectivamente, en *Experiencias* simbólicamente importantes, y en una conciencia respecto a la importancia de la *Historia*. Ambos se configuran como mecanismos de significación para los habitantes frente a los lugares donde se establecen vínculos, proceso que culmina con la configuración de los *Significados espaciales*.

Los *Significados espaciales*, a su vez, están asociados a otros procesos que los enriquecen dado que los complementan. Estos corresponden a la Apropiación, la Protección de Vida de Barrio y la Identidad patrimonial, relaciones que se explicarán a continuación.

² Reconocimiento de la Relevancia Histórica como vía de significación fue profundizado en la Codificación Axial, específicamente en la categoría "Construcción de Significados".

En los barrios con menor grado de intervención patrimonial se evidencian procesos participativos comunitarios altamente valorados por los habitantes. Un ejemplo de ello es el barrio Cordillera, donde la reapertura de la Cancha Merlet y la iniciativa de jardines comunitarios en la Plaza se configuran como actividades de suma relevancia que inician procesos de significación, pero también de *Apropiación*. En este sentido, el modelo de Apropiación del Espacio de Pol (2002) se torna representativo de estos acontecimientos. Por una parte, la Acción – Transformación se traduce en la ejecución de iniciativas que cambian el espacio “apropiado”. Siguiendo con el ejemplo, correspondería a la acción concreta de plantar jardines en la Plaza, generando un cambio real en el espacio físico. Posteriormente la acción territorial se convierte en un aspecto cuyo valor simbólico provoca la Identificación de la persona con ese lugar. En este caso, la Plaza deja de ser percibida como un espacio impersonal y carente de valor, transformándose en un lugar único y representativo de la cultura local.

Por otra parte, las Experiencias Personales y Colectivas como forma de significación se sostienen sobre la base de vínculos establecidos tanto con los lugares como con las personas que conformaron dicha experiencia. Los Significados que emergen de estos mecanismos, al estar basados en vínculos entre personas de una misma comunidad, tienen relación con el desarrollo de un Sentido de Comunidad que se enfoca en la *Protección de la Vida de Barrio*. Esto se sustenta en la noción de vida de barrio antigua como ideal de comunidad (donde existen lazos cercanos entre los vecinos) que orienta la reinvención, implicando procesos participativos para su consolidación. El Sentido de Comunidad, por tanto, se presenta como un elemento que propicia la participación y complementa los Significados a través del sentido de pertenencia que conlleva. En este sentido, Vidal (2005) entiende el Sentido de Comunidad como catalizador de los procesos participativos enfocados a la transformación de la comunidad. El Sentido de Comunidad incide en la percepción del entorno, la relación establecida con los otros, y la conciencia del grado de control compartido sobre el entorno.

Las *Políticas Patrimoniales*, a través de la relevancia de la *Historia*, se constituyen como otra forma de significación. Los *Significados espaciales* que surgen por esta vía se relacionan directamente con la existencia de *Identidad patrimonial*, haciendo alusión a esta condición como elemento diferenciador frente a los demás sectores de la ciudad. Esto da cuenta de cómo los lugares patrimoniales pasan a ser un símbolo de la identidad personal y colectiva, cuyos significados se constituyen en base a elementos culturales, simbólicos y

expresivos. Tal como plantea Williams (1999) estos significados se configuran a partir de elementos socioculturales que surgen en la interacción social (Experiencias Personales y Colectivas) y que logran interiorizarse a través de las prácticas colectivas (Participación Comunitaria). Para los habitantes (sobre todo los tradicionales), el entorno donde vivieron antiguamente transmite el sentido de lo que son, y es lo que se busca reconstruir a través de la reinvención del barrio.

Las variables históricas en relación al lugar tienen una alta relevancia en estos barrios dada su condición patrimonial y la conciencia histórica de sus habitantes. Desde esta perspectiva, los lugares representan lo que somos en dos niveles: individual y colectivo (Williams, 2008.) Ambos niveles se pueden encontrar en los relatos de los habitantes, quienes evidencian a nivel individual un vínculo con el lugar dada la expresión de identidad que generan, y a nivel colectivo, a partir de la percepción colectiva de peso histórico y la alta valoración sociocultural de sus barrios por su condición patrimonial.

Como complemento a la significación surgen procesos de *Identidad patrimonial* que van de la mano con el *Sentido de Comunidad* y la *Apropiación*. Estos procesos permiten entender la complejidad de los mecanismos de significación en barrios con alto contenido histórico, dejando en evidencia que los habitantes conforman esta dinámica de manera activa (orientados a la reinvención del barrio como fin último).

6. Conclusiones

La nominación patrimonial de los barrios estudiados da cuenta de un sinnúmero de transformaciones a nivel arquitectónico y simbólico. Aspectos como la distintividad respecto de los demás barrios de la ciudad, el reconocimiento de la relevancia histórica en la génesis de la urbe, y la incorporación de los barrios en los circuitos turísticos, se sitúan como elementos que inciden en la identidad de las comunidades que los habitan, y por tanto en el vínculo socioespacial que establecen con sus entornos.

A nivel simbólico, la nominación patrimonial contribuye a una nueva forma de significación de los lugares a partir del reconocimiento de la importancia histórica. De esta manera impacta en la vinculación socioespacial de los habitantes, propiciando la generación de nuevos vínculos simbólicos con los espacios producto de su resignificación dada su condición patrimonial. A la vez, los significados son desarrollados por experiencias con los lugares.

Sin embargo, las transformaciones físicas propias de este proceso son reconocidas por los mismos habitantes como insuficientes. Pese a las diferencias entre barrios, de manera transversal se evidencia decepción frente a estas transformaciones. Esto producto del incumplimiento de las expectativas de los habitantes respecto a los beneficios que este cambio traería consigo.

A partir de esta situación, sumada a una decadencia social y económica de los barrios y de la ciudad en general, emerge cierto tipo de habitante característico cuyas formas de vincularse difieren. El habitante antiguo, quien se vincula con el barrio desde la importancia de sus experiencias personales y colectivas, releva el tiempo de residencia y las experiencias personales como variable a considerar para la comprensión de la significación. El habitante nuevo, en cambio, se vincula a partir del compromiso por construir un barrio mejor, guiado por el ideal de barrio transmitido por los habitantes tradicionales en función del barrio antiguo.

En este contexto, el concepto de participación se sitúa como elemento central de la mejora del barrio y como punto de unión de habitantes, donde la reactivación de la vida comunitaria se presenta como estrategia de reinención del barrio, y se concreta de gran manera en acciones de apropiación de los espacios públicos. En otras palabras, la participación se presenta como un medio para alcanzar la mejora del barrio.

Los procesos participativos que se desencadenan en dicho contexto responden a una reacción frente a una intervención patrimonial poco inclusiva de los habitantes, donde la toma de decisiones ha relegado a la ciudadanía. En este sentido, el concepto de Patrimonio se presenta como mecanismo no participativo de transformación urbana.

La escasa inclusión de los habitantes en el proceso de transformación urbana, y sus implicancias a nivel simbólico, permite reflexionar respecto a la sostenibilidad de este tipo de transformaciones. Los habitantes de los barrios son quienes mantienen con vida el patrimonio, son la expresión misma de la historia, cuyos usos y simbolismos de los espacios propician la continuidad de su valor. El patrimonio remite tanto a lo arquitectónico como a las formas de vida que en torno a esos espacios se da. Los habitantes, al no formar parte activa en la conformación de dichas intervenciones, quedan relegados a un papel secundario en este proceso. Sin embargo, son los actores centrales, pues sin ellos el patrimonio carece de valor y por tanto no tiene sustento. Entonces, parece válido cuestionar el sentido de estas transformaciones, pues al no tener sustento en los habitantes, las posibilidades de mantenerse en el tiempo parecen ser escasas. Políticas poco inclusivas, en el largo plazo, se extinguen a sí mismas.

Por último, destacar la importancia del vínculo socioespacial y los significados como elemento enriquecedor de los procesos participativos. A partir de este estudio queda en evidencia la relevancia de su consideración en intervenciones a escala de barrio, donde los procesos participativos en torno a los espacios con significado tienen un gran impacto en la dinámica social de las comunidades, fortaleciendo vínculos y propiciando la autogestión por parte de las mismas. El vínculo socioespacial es un aspecto inherente al ser humano, pero que además puede ser un elemento que oriente la política social hacia intervenciones más íntegras, sostenibles en el espacio y el tiempo.

7. Bibliografía

Ahmed, S. (2001). Authenticity and the Sense of Place in Urban Design. *Journal of Urban Design* Vol. 6 N°1 (pp. 73-86).

Alguacil, J. (1998). Calidad de vida y praxis urbana: nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid. *Centro de Investigaciones Sociológicas*, Colección Monografías 179.

Alvira, F., García, M. & Ibáñez, J. (1996). *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* / compilado. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial. Serie Alianza universidad: n. 105.

Berroeta, H. (2012). *Barrio, espacio público y comunidad*. Tesis doctoral, Programa de doctorado Espacio Público y Regeneración Urbana: Arte, Teoría y Conservación del Patrimonio. Universidad de Barcelona.

Buraglia, P. (s.f.). El Barrio desde una perspectiva socio-espacial: Hacia una redefinición del concepto. *Serie Ciudad y Hábitat*, No. 5. Universidad Nacional de Colombia. Revisado en julio de 2010 en: http://www.barriotaller.org.co/publicaciones/barrio_socio.rtf.

Bustos, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y Transferencias* Vol. 8 N° 002. Universidad Nacional del Mar del Plata, Argentina. (pp. 11–24).

Choay, F. (2007). *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gilli

Consejo de Monumentos Nacionales (2001). *Postulación de Valparaíso como Sitio del Patrimonio Mundial/ UNESCO*. Revisado en mayo de 2010 en: <http://www.monumentos.cl>

Consejo de Monumentos Nacionales (2001). *Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, Normas sobre Zonas Típicas o Pintorescas*. Segunda Serie, N° 37. Ministerio de Educación, Chile. Revisado en mayo de 2010 en: <http://www.monumentos.cl>

- Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid. McGraw-Hill
- Frigolé, J. (2006). *Globalización y localidad: perspectiva etnográfica*. Barcelona: Publicacions i Edicions UB.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En Aguilar Criado, *Patrimonio Etnológico: Nuevas Perspectivas de Estudio*. Consejería de Cultura (pp. 16-33).
- García, J. & Sánchez, E. (2001). Análisis de las motivaciones para la participación en la comunidad. *Papers 63/64*, Universidad de Granada (pp. 171-189).
- Garré, F. (2001). Patrimonio Arquitectónico urbano, preservación y rescate: bases conceptuales e instrumentos de salvaguarda. *Conserva N°5, Estudio de Museología*, Rosario, Argentina.
- González, A. (2009). Valparaíso como habitación urbana. *Revista Diseño y Sociedad*, Otoño 2008 / Primavera 2009
- Gustafson, P. (2001). Meanings of Place: Everyday experience and theoretical conceptualizations. *Journal of Environment Psychology 21*, (pp. 5-16).
- Hernández, F. (2010). Patrimonio y Turismo en la construcción de nuevos territorios. El Partido de Coronel Dorrego, provincia de Buenos Aires, como caso de estudio. *Huellas n. 14* (pp.117-149).
- Hernández, J. (2007). Patrimonio Activado. Patrimonialización y movimientos sociales en Andalucía y Ciudad de México. *Dimensión Antropológica*, Año 14. Vol. 4.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (2003). Resultados Censo Nacional 2002. Santiago de Chile.
- Jordán, R. & Segovia, O. (2005). Espacios Públicos urbanos, pobreza y construcción social. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*. Santiago de Chile.
- Kliksberg, B (1998). Seis Tesis No Convencionales sobre Participación. *Instituciones y Desarrollo*. Diciembre 1998, FLACSO.

Lezama, A. (2004). El Patrimonio Cultural frente al desafío de la Globalización. *Cuadernos del Claeh* n. 88. Segunda Serie, Montevideo (pp.9-40).

Lipthay, A. (s.f.). Reparación de Tejido Urbano: Cerro Toro y Cerro Santo Domingo. *Obras y Proyectos, Arq.*73. Pontificia Universidad Católica de Chile (pp. 28-35). Proyecto para Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso.

Llull, T., Palacio, D. & Van der Hammen, M. (2009). Construcción del Patrimonio como lugar: un estudio de caso en Bogotá. *Antípoda* n.8 (pp. 61-85).

Lobato, R. (1996). "Territorialidade e corporação: um exemplo". *Território: globalização e fragmentação*, Santos, M. (Ed.). São Paulo: Hucitec.

Mantecón, A. (1999). La participación social en las nuevas políticas para el patrimonio cultural. *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Granada, Comares (pp. 34-51).

Manzo, L. (2005). For Better or Worse: Exploring multiple dimensions of place meaning. *Journal of Environmental Psychology* 25 (pp. 67-86).

Max-Neef, M., Elizalde, A. & Hoppenhayn, M. (1986). *Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el Futuro*. Cepaur Fundación Dag Hammarskjöld.

McMillan, D. & Chavis, D. (1986). Sense of Community: A definition and theory. *American Journal of Community*. Vol. 14. (pp. 6-23).

Ministerio de Bienes Nacionales (s.f.). *Ciudad de Valparaíso Patrimonio de la Humanidad. Ruta patrimonial*. Gobierno de Chile. Revisado en abril de 2012 en: <http://www.bienesnacionales.cl>

Montero M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, Conceptos y Procesos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Novoa, D. & Reyes, C. (2010). *Estudio exploratorio de la relación entre las Transformaciones Patrimoniales de los barrios de Cerro Alegre y Cerro Concepción de la*

ciudad de Valparaíso y la Identidad de lugar de sus habitantes. Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso. Tesis de grado no publicada.

Orozco, V., Salinas, D., & Sánchez, D. (2006). *Valparaíso, ciudad patrimonio de la Humanidad. Efectos en la configuración urbana, social y cultural. El caso de los cerros Alegre y Concepción.* Escuela de Trabajo Social. Universidad de Valparaíso. Tesis no publicada.

Palma, D. (1998). *La participación y la construcción de ciudadanía.* Departamento de Investigación, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Santiago de Chile.

Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En Iñiguez, L. y Pol, E. (Eds.) *Cognición, representación y apropiación del espacio.* Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona (pp. 45-62).

Pótet, B (2008). *Evolutions urbaines et pratiques sociales dans le centre historique de Valparaiso.*, Instituto de Geografía, Universidad de París. Tesis no publicada

Prats, L. (1998). *Antropología y Patrimonio.* Barcelona, España: Ariel.

PRDUV (s.f.). *Mejoramiento de Sendas Peatonales y Habilitación de Espacios Públicos en el Cerro Cordillera Valparaíso.* Texto preparado por Alvaro Rojas Vio – Arquitecto-M.Sc

Rivas, F. (2000). *El barrio del cerro Alegre.* Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Tesis de grado no publicada

Sáez Godoy, L (1962). *Toponimia de Valparaíso.* Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

Sampieri, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación.* México D.F: Mc GrawHill.

Sánchez, A. (1996). *Psicología Comunitaria: bases conceptuales y operativas. Métodos de intervención.* Barcelona, España: PPU.

Sandoval, C. (1996). *Manual de Investigación Cualitativa*. México: Paidós.

Saraví, G. (2004). Segregación Urbana y Espacio Público: los jóvenes enclaves de pobreza estructural. *Revista de la Cepal*, N° 83.

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario De Psicología*, 36(3), (pp. 281-297).

Vidal, T. (En prensa). La dimensión psicosocial de la participación. *Colección Monografías Socio-Ambientales*. Publicacions de la UB.

Williams, D. (1995). *Mapping Place Meanings for Ecosystem Management. A Technical Report Submitted to the Interior Columbia River Basin Ecosystem Management Project*. Social Science Assessment Team USDA Forest Service. Walla Walla, Washington.

Williams, D. (2008). Chapter 2: Pluralities of Place: A user's guide to Place concepts, theories and philosophies in natural resource management. *Understanding concepts of Place in recreation research management*. General Technical Report PNW-GTR-744.

Williams, D. & Patterson, M. (1999). Environmental Psychology: Mapping landscape meanings for Ecosystem Management. In H.K. Cordell and J.C. Bergstorm (Eds.), *Integrating social sciences and ecosystem management: Human dimensions in assessment, policy and management* (pp. 141-160).

Anexo 1: Definición de Códigos

Códigos	Definición
Percepción de Patrimonio	Percepción de los y las habitantes respecto de la nominación de Patrimonio y sus expectativas.
Barrio Abandonado	Expresión que alude a un abandono del barrio por parte de las autoridades locales, nacionales e internacionales, desmereciendo la riqueza y el valor histórico del mismo.
Cambios en dinámica social del barrio	Identificación por parte de residentes respecto a cambios en la dinámica social del barrio en los últimos años.
Percepción de Inseguridad	Cómo las personas conciben los altos grados de inseguridad que detectan en el barrio.
Faltan canales de comunicación	Comentarios que refieren a la mala comunicación entre vecinos, los cuales no gozan de buenos canales de comunicación y por tanto tienen problemas frecuentemente.
Poca Vida de Barrio	Comentarios que aluden a una escasa existencia de vida de barrio en el sector.
Escasa participación ciudadana	Expresiones que dan cuenta de una percepción de baja participación a nivel ciudadano.
Malas relaciones con vecinos	Existencia de tensiones entre vecinos producto de conflictos no solucionados.
Trabajo entre Organizaciones	Existencia de situaciones en las que las organizaciones del barrio han trabajado en conjunto y de manera colaborativa.
Orgullo por mi barrio	Expresiones que dan cuenta de la existencia de orgullo por parte de algunos habitantes respecto a su barrio, enfocado principalmente en los logros que ha ido teniendo.
Organización frente a problemas	Cómo la comunidad percibe, trabaja y enfrenta sus problemáticas internas.
Arraigo con el barrio	Expresiones que aluden a una vinculación estrecha y fuerte con el barrio, que se traduce en una identificación de la persona con el mismo, y que trae como consecuencia una proyección de la persona respecto a su permanencia en el barrio (a largo plazo).
Interés en que el barrio mejore	Comentarios que aluden a una motivación por propiciar espacios que apunten hacia una mejora del barrio en diversos aspectos.
Participación Relativa	Habitantes que colaboran y participan en actividades comunitarias, con

	independencia de su inscripción formal en alguna organización. La motivación depende, más bien, de la actividad en sí.
Participación Formal	Personas que están inscritas y participan activamente en las organizaciones formales del barrio.
Participación No Formal	Habitantes que participan en actividades comunitarias que surgen de la autogestión de los vecinos sin mediación de alguna organización formal de barrio.
Percepción de Inseguridad	Cómo las personas conciben los altos grados de inseguridad que detectan en el barrio.
Percepción de Cambios	Opiniones respecto a cómo son recibidos o percibidos los cambios que ha sufrido el barrio en el último tiempo (tanto físicos como sociales).
Cambios en dinámica social del barrio	Identificación por parte de residentes respecto a cambios en la dinámica social del barrio en los últimos años.
Problemas con Alcoholismo	Percepción de altos niveles de consumo de alcohol en los espacios públicos comunitarios, escenario que propicia situaciones conflictivas.
Miedo a enfrentar personas conflictivas	Personas que optan por no involucrarse con habitantes denominados como conflictivos, por temor a represalias.
Problemas con drogadicción	Percepción del micro tráfico y consumo de drogas como un conflicto a nivel de la comunidad, debido a sus altos índices en la población.
Arraigo con el Barrio	Expresiones que aluden a una vinculación estrecha y fuerte con el barrio, que se traduce en una identificación de la persona con el mismo, y que trae como consecuencia una proyección de la persona respecto a su permanencia en el barrio (a largo plazo).
Permanencia en el Barrio	Comentarios que aluden a la permanencia de la residencia en el barrio, y cómo se proyecta en el futuro.
Existencia de Vida de Barrio	Expresiones que dan cuenta de la existencia de una vida en comunidad dentro del barrio, identificada principalmente a través del apoyo mutuo y el resguardo entre vecinos.
Buenas relaciones con vecinos	Existencia de relaciones positivas entre vecinos, las cuales se caracterizan por el respeto y apoyo mutuo
Antigua vida de barrio	Alusión a épocas pasadas enfatizando en la dinámica social del barrio en ese entonces, siendo ésta generalmente caracterizada por relaciones estrechas de amistad entre vecinos y una vida comunitaria donde existía cooperación, colaboración, protección, respeto y afecto por los demás. Esto también es identificado como un factor que otorgaba seguridad y tranquilidad a los residentes al vivir rodeado de gente con la que

	compartían lazos afectivos importantes.
Amistades en el barrio	Existencia de lazos afectivos cercanos y significativos entre pares o grupos de vecinos.
Vecinos se protegen	Existencia de protección entre vecinos.
Identidad del Barrio	Existencia de una "identidad" del barrio, la cual es reconocida por los mismos habitantes como tal.
Vecinos se relacionan por sector	Relación de amistad entre vecinos está determinada, en gran parte, por la calle donde viven.
Ausencia de Vida en Comunidad	Expresión que refiere a la nula o escasa vida comunitaria dentro del barrio. En concreto, los vecinos no se reconocen entre sí (por tanto las relaciones son débiles), no se ayudan ni se protegen frente a situaciones adversas. En otras palabras, cada uno vela por su propio bienestar y seguridad.
Poca Vida de Barrio	Comentarios que aluden a una escasa existencia de vida de barrio en el sector.
Problemas con Comerciantes	Conflictos que van surgiendo con la llegada masiva de comerciantes al barrio.
Gente que circula - Turistas	Tipo de persona que frecuentemente visita el barrio y recorre sus lugares.
Mejoramiento de fachadas y restauración de Espacios Públicos	Comentarios que dan cuenta de transformaciones a nivel físico, enfocadas a la restauración de construcciones de valor histórico.
Abuso de autoridades	Expresiones que evidencian una percepción de prácticas por parte de las autoridades locales como abusivas, principalmente debido a la distribución de recursos económicos.
Turismo y Crecimiento económico	Percepción de que la condición patrimonial, al incorporar barrios en circuitos turísticos, ha incrementado el crecimiento económico de los mismos.
Concentración de Recursos	Percepción de que los recursos económicos, otorgados por la nominación patrimonial, han sido designados en ciertos sectores en mayor cantidad, en comparación con otros barrios.
Promesas Incumplidas	Comentarios que dan cuenta de propuestas de transformación y mejora del barrio que no han sido concretadas por parte de las autoridades.
Restricción de nuevas construcciones	Producto de la condición patrimonial, las exigencias respecto a la construcción en el sector han aumentado, restringiendo sus posibilidades.
Participación	Formas en que los y las residentes del barrio participan, tanto a nivel

	formal como informal, y cómo perciben dicha participación a nivel de comunidad.
Espacios Significativos	Espacios identificados por los residentes como significativos por su alto grado de relevancia; los motivos pueden tener diversos orígenes (importancia para la historia local y/o personal, escenario de un hecho importante para la comunidad, su uso lo hace distinto y significativo, etc).
Problemas de basura	Conflictos a consecuencia de los lugares en que las personas depositan la basura, los cuales muchas veces no son los establecidos.
Percepción de Seguridad	Opiniones en torno a los grados de seguridad del barrio.
Espacios que segregan	Espacios físicos del barrio que por su condiciones, ubicación, o por las personas que los frecuentan, general segregación entre las personas que habitan o circulan por el barrio.
Actividades Comunitaria	Actividades organizados por la comunidad y que implican participación activa de la misma
Barrio Patrimonial	Manifestación explícita de la condición patrimonial del barrio.
Barrio Diferente y único	Barrio cuyas características no son replicables ni se pueden encontrar en otro sector o barrio de Valparaíso.
Barrio Tranquilo	Comentarios que dan cuenta del barrio como un sector sin mayores conflictos, donde la calma caracteriza la vida cotidiana del sector.
Barrio Abandonado	Expresión que alude a un abandono del barrio por parte de las autoridades locales, nacionales e internacionales, desmereciendo la riqueza y el valor histórico del mismo.
Barrio Comerciante	Barrio que se caracteriza por el comercio que se ha ido instalando y que hoy se muestra como uno de sus principales atributos.
Barrio Burgués	Expresiones que refieren de cierta manera al tipo de habitante (principalmente los que se dedican al rubro gastronómico) y al tipo de gente que visita y recorre el barrio, la cual se caracteriza por ser de un nivel socioeconómico medio-alto